



Procesos de Subjetivación en una excombatiente de las Farc.

Luz Mery Legarda Paredes

Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

Programa de Psicología.

Fuente:

http://2.bp.blogspot.com/hmfE3HkE7qE/UAnH2B7vd9I/AAAAAAAAABto/KCrt3NXAMk/s1600/06_Cantos_de_la_Rebeli%C3%B3n_Indigena_Dedicado_a_Frank_Torres_2008.jpg

PROYECTO DE GRADO
PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN EN UNA EXCOMBATIENTE DE LAS FARC.

PRESENTADO POR:

LUZ MERY LEGARDA PAREDES

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

PALMIRA-VALLE

2012

PROYECTO DE GRADO
PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN EN UNA EXCOMBATIENTE DE LAS FARC.

PRESENTADO POR:

LUZ MERY LEGARDA PAREDES

PROYECTO DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE PSICÓLOGA

DIRECTOR:

JHON GREGORY BELALCAZAR

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

PALMIRA-VALLE

2012

DEDICATORIA: A QUIENES AMO

*A Jesús,
El único y soberano Dios nuestro salvador, a él sea honra y majestad, imperio y potencia,
ahora y por todos los siglos.
Judas 25*

*A mi madre,
¡La mujer de mi vida! que con su apoyo incondicional hizo posible lograr este sueño. Te
echo de menos cada día que pasa*

*A mi hermana,
Por su capacidad para entenderme, por acompañarme, apoyarme y estar siempre presente.*

*A ti, sí ¡a ti!
Supongo que lo que estoy tratando de decir es que usted está ahí, en todo lo que soy, en
todo lo que he hecho, y mirando hacia atrás, sé que debí haberle dicho lo mucho que ha
significado para mí.*

DEDICATORIA A LA MUJER EXCOMBATIENTE

*A “Yesica” quien acepto contar su historia, abrir su corazón y desnudar su alma para
aportar su grano de amor con el fin de construir esta investigación y comenzar a dibujar
con esta, esa Colombia de paz que todos anhelamos.*

Gracias a la Universidad por formarme con integridad, a mis asesores de trabajo de grado por su apoyo, a mis compañeros; Sandra por su colaboración incondicional, Félix por su información oportuna, Liz por acompañarme desde el principio, Diana por su diligencia y espíritu de servicio, Gustavo por su energía positiva a la distancia, a mi amigo y pastor Caleb Guzmán; a el agradezco su paciencia y consejos.

Y a todos aquellos que aunque no son nombrados por algún descuido, allanaron el camino con su apoyo, su comprensión y cariño. Mis mas sincero reconocimiento para ellos!

CONTENIDO

Introducción

Capítulo I

1.1 Justificación	8
1.2 Antecedentes	9
1.2.1 Revisión de tesis	10
1.2.2 Revisión de artículo de investigación	12
1.1.3 Revisión de artículo conceptual	13
1.2.4 Revisión de artículos de investigación	16
1.3 Planteamiento del problema	18
1.4 Objetivos	19
1.4.1 Objetivo general	20
1.4.2 Objetivos específicos	20
1.5 Marco de referencia	21
1.5.1 Marco contextual	21
1.5.1 Procesos de DDR en Colombia	21
1.5.2 Antecedentes históricos	23
1.5.3 Marco legal de DDR	25
1.5.3.1 Ley de Justicia y Paz (975 de 2005)	29
1.5.3.2 Ley de Justicia y Paz en cifras	31
1.5.3.3 Ley de Desmovilizados (1424 de 2010)	32
1.5.4 Proceso actual de DDR en Colombia	33
1.5.4.1 Desarme	35
1.5.4.2 Desmovilización	37
1.5.4.2.1 Desmovilización individual	39

1.5.4.2.2 Desmovilización colectiva.....	41
1.5.4.3 Reintegración o Reincorporación	43
1.5.5 DDR, mujer y conflicto armado a través de la historia	45
1.5.5.1 DDR, mujer y conflicto armado en la actualidad	48

Capítulo II

Aspectos Conceptuales

Marco Teórico

2.1 Psicología Social	54
2.2 Interaccionismo simbólico	56
2.3 Sujeto y subjetividad	60
2.4 El Otro	63
2.5 Construcción de vínculos	65
2.6 Identificaciones	69

Capítulo III

Aspectos Metodológicos

Marco Metodológico

3.1 Enfoque de investigación <i>Histórico - Hermenéutico</i>	72
3.2 Diseño de investigación - <i>Cualitativo</i>	73
3.3 Tipo de investigación – <i>Análisis del discurso</i>	75
3.4 Técnicas de revisión de la información	75
3.4.1 <i>Primera técnica: revisión documental</i>	77
3.4.2 <i>Segunda técnica: entrevista en profundidad</i>	5
3.4.3 <i>Tercera técnica: fotográfica</i>	6
3.5 Instrumentos de investigación	79
3.5.1 Guía de entrevista en profundidad	85

3.5.2 Análisis e interpretación de los datos.....	85
3.5.3 Codificación de la información	85
3.5.4 Comparación con la literatura.....	86
3.5.5 Análisis por categorías.....	87
3.5.6 Definición de categorías de análisis	85

Capítulo IV

Presentación de resultados

4.1 Antes de la vinculación	90
4.1.1 Elaboraciones del Otro	90
4.1.2 Construcción de vínculos	97
4.1.3 Identificaciones	100
4.2 Durante la vinculación	102
4.2.1 Elaboraciones del Otro	102
4.2.2 Construcción de vínculos	109
4.2.3 Identificaciones	115
4.3 Después de la vinculación	121
4.3.1 Elaboraciones del Otro	121
4.3.2 Construcción de vínculos	124
4.3.3 Identificaciones	127

Capítulo V

Consideraciones finales

5.2 Conclusiones	128
5.3 Recomendaciones	131

Bibliografía

Introducción

Pensar el tema de las mujeres y su participación en los grupos armados desde el marco de la teoría del interaccionismo simbólico significa trascender la idea general del conflicto armado y la influencia del mismo en todos los ámbitos de la vida política, social, económica y cultural, para alojarse en la complejidad del análisis y la aprehensión de las extensiones que afectan los procesos de construcción de la subjetividad como patrón ordenador de las relaciones sociales. Bajo este criterio es observado un sujeto dentro de un marco psicológico y social, abordado desde las dinámicas de interacción, es decir una sujeto que atribuye sentido a sus experiencias que a su vez son referenciadas por un contexto social que legitima o no, mediante referentes construidos en la relación; sujeto – contexto.

En esta vía este estudio trata, de aproximarse a la historia de una mujer ex combatiente que pese a sus dolores, pérdidas, angustias, temores, se ha hecho frente a las circunstancias impuestas en su vida. Una mujer que no es buena, pero tampoco mala, por el contrario habita en espacios de diversos colores; de aquí la complejidad, en su diversidad, su capacidad de transformarse, de adaptarse a nuevas circunstancias, pero también a permanentemente romper las reglas y los mecanismos de sujeción dentro de los cuales se ha movido a lo largo de su historia.

Desde estos postulados el presente estudio responde al objetivo de comprender la construcción en la relación con el Otro y las nociones que de este construye la sujeto a lo largo de su vida, dinámicas que son abordadas a partir diversas categorías de análisis, la primera hace mención al “*Otro*” en la cual se reconoce las nociones del Otro que construye la sujeto en su paso por el grupo armado y su proceso de desmovilización. La

segunda obedece *alas identificaciones*; entendidas a partir de la rearticulación de la instrumentalidad, cuando el individuo se define de nuevo por lo que hace, por lo que valora y por las relaciones sociales en que se encuentra comprometido como tal. Y finalmente *el vínculo*, que permite reconocer la lógica del lazo social que sostiene la permanencia de la sujeto dentro y fuera del colectivo armado. Estas categorías son analizadas desde el campo de la subjetivación y sus manifestaciones en el plano de la experiencia individual.

Dado un planteamiento de los conceptos y el objetivo que sustento el trabajo investigativo se puede decir en cuanto al método aplicado que este comprendió la metodología empleada desde el análisis de discurso, aprovechando la riqueza cualitativa que ofrecen las técnicas de revisión documental, entrevista en profundidad y la técnica fotográfica. Referente a la población se analizo el discurso de una mujer participante del proceso de reinserción, adscrita al programa de la Alta Consejería para la Reintegración.

CAPITULO I



Fuente: http://www.observatoriodr.unal.edu.co/educ_art_cult.html

1.1 Justificación

Son escasas las investigaciones que preguntan por la elección de la vía guerrillera y el paso a la vida civil desde las coordenadas subjetivas que soportan allí a una sujeto; la mayor parte de estas concentra su producción en las últimas décadas, sin embargo, ya se ha comenzado a documentar desde tesis, autobiografías, investigaciones de carácter histórico, sociológico y psicológico. En esa medida, se ha identificado como una realidad que empieza a suscitar intereses investigativos facilitado una aproximación a este fenómeno en su dinámica contextual.

No obstante los acercamientos que dan cuenta de la lógica de la subjetivación en la vía armada en su mayoría, abordan el fenómeno desde la perspectiva psicoanalítica; la cual trasciende las explicaciones del fenómeno mismo (para el caso, los devenires históricos y su impacto social) para explorar la inscripción del sujeto en el, y en particular para indagar por la construcción de subjetividades. Es decir, desde el psicoanálisis ahonda en el posicionamiento subjetivo, con el fin de discernir sus lógicas y anudamientos posibles. En este sentido adquiere importancia esta investigación, dado que no es su pretensión central acercarse únicamente a los procesos subjetivos que construye la sujeto, también abordar las particularidades del fenómeno social mismo. De modo tal que se convierte en una perspectiva planteada desde una noción psicosocial, en donde la reflexión con el Otro se hace necesaria para pensarse a sí mismo.

Es a través de la psicología social como disciplina orientadora como se procura comprender los procesos de subjetivación en el marco de DDR, más allá de ser un hecho jurídico como un hecho de implicaciones socio-psicológicas en el contexto que la facilita y la promueve, además de entender que hay allí inmerso una sujeto que le otorga un sentido y una significación a la relación con el Otro, mediada por la construcción de vínculos e

identificaciones que mantienen su supervivencia en el medio, comprendiendo la importancia que tiene para la psicología entender cuáles son las posibilidades que tiene un sujeto para adaptarse a su entorno, cuáles son sus recursos y mecanismos para mantenerse en contexto, entendiendo las exigencias que este continuamente le está demandando. En este sentido, la los procesos de subjetivación construidos por una excombatiente de las FARC, se convierte en un tema relevante para la disciplina psicológica porque a través de ella se obtiene otra aproximación al ser humano desde una perspectiva contextual, en donde se permite comprender la relación del sujeto con su medio.

1.2 Antecedentes

En este apartado se exponen siete reseñas que corresponden a: dos tesis: Hoyos F (2011) *“Capitales para la guerra y el testimonio en un contexto transicional. Etnografía de la producción narrativa de desmovilizados”*, Serrato, M (2009) *“Procesos de Subjetivación en mujeres ex combatientes”*; un libro Castro M (2001) *“Del ideal y el goce: Lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil”*; cuatro informes: CNRR (2010) *“La reintegración logros en medio de rearmes y dificultades no resueltas II informe de la comisión nacional de reparación y reconciliación”*. EDAI (2005) *“Amnistía internacional. Los efectos de las armas en la vida de las mujeres”*. DDR (2011) *“Impactos del proceso de DDR en las mujeres colombianas 2002-2011”*. Un artículo de investigación: Moreno F. *“Reinserción de guerrilleros ¿entrando en la casa del enemigo?”*

Los siete antecedentes presentados han sido escogidos con el propósito de reconocer en ellos el tipo de abordaje conceptual y metodológico que han hecho del fenómeno de la vinculación al conflicto armado, la desmovilización y el desarme, considerando una

recapitulación de estudios que permitirán una aproximación que contextualice la problemática de la participación de la mujer en este contexto en su alcance y contenido.

1.2.1 Revisión de Tesis

- Hoyos, F (2011) “Capitales para la guerra y el testimonio en un contexto transicional. Etnografía de la producción narrativa de desmovilizados”

El autor se propone a hacer una etnografía de la producción narrativa en un contexto transicional, de quienes que no son considerados víctimas ni están siendo procesados como victimarios. No es un análisis del discurso que toma como fuente primordial los productos textuales, sino las interacciones entre excombatientes, escuchas y funcionarios del gobierno distrital en las que sus narrativas fueron producidas, reguladas, preformadas, interpeladas e interiorizadas.

En esa dirección, el autor interpretó las lógicas y marcos morales de la representación propuestos por las instituciones involucradas en el proceso de desmovilización y reintegración. También describió cómo los excombatientes interactúan con éstas lógicas y marcos que incorporan pero, a la vez, seleccionan y le dan énfasis a ciertos elementos en relación con los vínculos emocionales y físicos que mantienen con lo que fue su vida dentro de los grupos armados.

Por último, analizó las interacciones entre excombatientes y sus escuchas alrededor de las narrativas relatadas, y como tales interacciones objetan y transforman los sentidos institucionales de los relatos que, pese a ello, consiguen acercar a excombatientes y jóvenes de maneras inusitadas.

- Serrato, M (2009) “*Procesos de Subjetivación en mujeres ex combatientes*” Trabajo de Grado para optar al título Magister en Investigación Social Interdisciplinaria. Universidad Distrital Francisco José De Caldas.

Regularmente al abordar el tema de la relación entre mujer y conflicto armado, los y las investigadoras han planteado una serie de categorías que dan mayor peso a la interpretación de la experiencia como combatientes, como una lesión, un impacto, una pérdida de la “identidad” femenina y homogenización al guerrero masculino. Si bien esto es cierto, también lo es el hecho de que las mujeres aunque tienen un gran impacto en diferentes dimensiones de su vida por la participación como combatientes en los grupos armados, también ganaron en experiencia, reflexividad, conocimiento de sí mismas y de sus capacidades. Esta afirmación puede constituirse en una “verdad” de apuño, sin embargo, también puede llegar a ser una lectura simplificada y facilista si lo que se busca es problematizar la experiencia de éstas mujeres desde una perspectiva que amplíe la mirada y la comprensión sobre su construcción subjetiva que deambula por los bordes, por las periferias o por las resistencias a los ordenes establecidos.

Esta investigación se aproxima a las historias de cinco mujeres ex guerrilleras que pese a sus dolores pérdidas, angustias, inseguridades, se han puesto y se continúan poniendo de pie ante las circunstancias de sus vidas. Esta descripción permite establecer a renglón seguido, las características de la vinculación de las mujeres a la vida armada y la incidencia que tuvo esta experiencia en su proceso de subjetivación. Finalmente se describe cada historia *particular* tratando de mostrar el hilo conductor, pero también la incoherencia, la irracionalidad y la emocionalidad en la experiencia y en la narrativa. En la última parte del documento se refieren algunos elementos utilizados en un ejercicio de aproximación a los procesos de la construcción subjetiva de estas mujeres, para terminar con las consideraciones finales del estudio.

1.2.2. Revisión del libro

- Castro M, (2001). “Del ideal y el goce. Lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil.”. Universidad Nacional de Colombia facultad de ciencias humanas, departamento de psicología. Bogotá 2001.

Este libro es un excelente trabajo de corte psicoanalítico sobre las implicaciones que tiene para quienes hicieron parte de grupos guerrilleros colombianos su desmovilización y retorno a la vida civil, sus autoras exploran el complejo mundo de significantes que se movilizan alrededor de la reinserción.

A través de lo que a simple vista pareciera un juego de palabras, ellas nos proporcionan un panorama amplio de comprensión sobre los sentidos diversos e incluso contradictorios asociados a la experiencia de la dejación de las armas y asunción de la civilidad. Desarmar, desestructurar, desencajar, desorganizar, fragmentar, des-almar, (quitar el alma, quitar el sentido vital) des-armar (lo que se era y lo que se hacía) desmovilizar, inmovilizar, detener, paralizar, quedar sin móvil.

Significados diversos de los actos implicados en el tránsito a la vida civil que expresan las confrontaciones y dificultades vividas por quienes experimentan este proceso. Significaciones que se producen en un juego permanente entre el individuo y la sociedad particular en que se haya inscrito, en un proceso de alquimia que termina por definir el contenido mismo de la experiencia.

1.2.3 Revisión de informes de investigación

- CNRR (2010), *“La reintegración logros en medio de rearmes y dificultades no resueltas II informe de la comisión nacional de reparación y reconciliación”* Bogotá.

La CNRR, en cumplimiento de su mandato legal sobre el seguimiento y verificación de los procesos de reincorporación de ex integrantes de grupos armados ilegales, se ocupó de lo sucedido con los procesos de *desmovilización, desarme y reintegración* realizados en Colombia durante los años 2008 y 2009, lo cual dio lugar a este segundo informe. El primero, publicado a finales de 2007, se centró en la constatación del rearme, señaló la gravedad de la emergencia y reestructuración de grupos armados ilegales a partir de la desmovilización de las AUC y propuso discutir e implementar medidas tendientes a consolidar el monopolio de las armas en manos del Estado. En consecuencia, entregó recomendaciones dirigidas a las principales autoridades.

El presente informe profundiza en la evolución e impacto de la emergencia de tales grupos armados ilegales, revisa el estado de los programas de reincorporación, estudia el fenómeno de la reincidencia de personas desmovilizadas en las acciones delictivas y especifica las circunstancias de violencia que afectan a esta población. Analiza, en consecuencia, las políticas, los instrumentos legales, los programas institucionales, los recursos y las acciones gubernamentales orientadas a la reincorporación, de forma que se especifican tanto los avances como las circunstancias de complejidad, relatividad o parcialidad de los procesos, limitaciones y problemáticas por enfrentar.

De manera especial considera la participación de los desmovilizados en la aplicación de la Ley de Justicia y Paz. Valora, tanto importantes contribuciones de ellos a través de las versiones libres, en términos del derecho a la verdad y la búsqueda del esclarecimiento de

graves, masivas y sistemáticas violaciones a los derechos humanos, como las resistencias o negativas de otros, y recoge y verifica la crítica gubernamental y de muchas voces ante la casi inexistente contribución de muchos paramilitares desmovilizados, en especial de sus jefes, a la entrega de bienes para la reparación de las víctimas.

El informe trata con detenimiento los rearmes sucedidos a partir de algunas estructuras disidentes de los compromisos en DDR (desarme, desmovilización y reintegración) de las FARC y de la aparición de otros grupos rearmados o re conformados con frecuente participación y liderazgo de ex jefes paramilitares y desmovilizados, marginados del proceso de reintegración. A la vez, reconoce la proliferación de redes criminales y de bandas de la delincuencia organizada en territorios de impacto de los procesos de DDR. Se establecen, asimismo, las relaciones de integración, cooptación, alianzas y disputas entre todos estos grupos armados ilegales y delincuenciales en determinados contextos territoriales y en torno a determinadas prácticas e intereses, entre los cuales sobresale, ante todo, el narcotráfico pero también otras formas de economía ilegal y de interferencia e infiltración en ámbitos legales e institucionales.

Su metodología permitió explorar información, aportes y consideraciones de distintas fuentes en el ámbito nacional, con apoyo en visitas de campo priorizadas en las zonas de anterior presencia de las estructuras de las FARC y donde se concentra la mayor parte de sus desmovilizados, vinculados a los programas de reintegración. En la preparación del informe se destacaron la realización de dos encuentros nacionales organizados por la CNRR, con invitación de las entidades ejecutoras o que tienen estudios o procesos de seguimiento a los temas tratados.

- Género y DDR. (2002- 2011) “*Impactos del proceso de DDR en las mujeres colombianas*”.Bogotá.

Este informe es el tercer informe nacional de DDR. Este documento busca abordar la perspectiva del actual proceso de DDR en tres vías para finalizar con algunas recomendaciones y retos de la política de DDR en el país: en primer lugar un análisis desde la perspectiva de las mujeres desmovilizadas en los procesos de reintegración; una segunda perspectiva, busca hacer algunas reflexiones sobre la política de reintegración nacional y una tercera parte busca hacer un análisis desde las mujeres habitantes de comunidades receptoras depoblación desmovilizada y sobre los riesgos sobre la vida y seguridad de las mujeres con respecto a los efectos de los grupos armados que no se desmantelaron completamente y los nuevos grupos armados ilegales.

La violencia basada en género es preexistente a cualquier conflicto armado, pero en situaciones de conflicto armado ésta se profundiza debido a la falta de atención a las necesidades de las mujeres – tanto víctimas, como desmovilizadas – en los procesos de reparación y reintegración, así como por la evidente profundización de los estereotipos de masculinidad asociadas al poder, el uso de armas y la violencia, que perpetúan las violencias, y sobre todo, la violencia contra la mujer.

En Colombia, se ha reiterado que el conflicto armado ha generado impactos diferenciados y desproporcionales basados en el género hacia las mujeres: principales víctimas sobrevivientes y víctimas de delitos como el desplazamiento forzado y la violencia sexual. Adicionalmente, las mujeres han sido invisibilizadas en los procesos de desarme, desmovilización y reintegración, enfrentándose a la desatención de sus necesidades y se encuentran en un proceso de reintegración a una sociedad que considera que ellas “han transgredido las normas tradicionales de género” Evidentemente el conflicto armado implica la militarización de las masculinidades, asociándolas al ejercicio violento de poder, y a unas feminidades que, aun al interior de los grupos armados parecen invisibilizarse y anularse.

- AMNISTIA internacional. *“Los efectos de las armas en la vida de las mujeres”*. Madrid: EDAI, 2005.

Se calcula que en la actualidad hay en el mundo casi 650 millones de armas pequeñas. Casi el 60 por ciento de ellas están en manos de ciudadanos particulares, en su mayoría hombres. Y la gran mayoría de quienes fabrican, venden, poseen y usan, debida o indebidamente, las armas pequeñas son hombres. ¿Qué significa esto para las mujeres y niñas del mundo?

Este informe estudia los efectos que las armas de fuego tienen para las mujeres en el hogar, en las comunidades y también durante un conflicto y después de él. En cada uno de estos contextos, analiza la violencia cometida con armas de fuego contra las mujeres, el papel que éstas desempeñan en el uso de estas armas y las campañas que encabezan las mujeres contra la violencia que se comete con dichas armas.

1.2.4 Revisión de artículos de investigación.

- *Moreno F. “Reinserción de guerrilleros ¿entrando a la casa del enemigo?”*

Al combinar historia y psicología no deberíamos atender exclusivamente al análisis de los elementos psicológicos de los procesos históricos, lo que nos puede llevar a una peligrosa psicologización del objeto de estudio. La conducta humana, tanto la exterior y observable, como la que se manifiesta en procesos psicológicos internos, tiene una relación dialéctica con la realidad histórica: es consecuencia y causa de la misma; y es labor de los científicos sociales explicar los condicionantes históricos de la conducta, al mismo tiempo que analizamos los procesos históricos como el resultado de múltiples procesos de interacción humana.

- Schwitalla G. y Dietrich M. (2007) *“la desmovilización de las mujeres excombatientes en Colombia”*. En: migraciones forzadas. Edición número 27 *Colombia”*. Bogotá.

Este artículo destaca principalmente que entre los millones de desplazados internos colombianos, existe un grupo particularmente invisible: las mujeres y niñas asociadas a grupos armados ilegales. El proceso actual de desmovilización no trata de forma adecuada las consecuencias de la violencia sexual que han sufrido antes, durante y después del conflicto.

El proceso de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) de Colombia ha supuesto tanto la desmovilización “colectiva” –resultado de las negociaciones oficiales con grupos paramilitares– como la “individual“, mediante la cual hombres, mujeres y niños regresan de forma voluntaria a la vida civil. Se calcula que casi 41.000 hombres, mujeres y niños han sido desmovilizados: unos 31.000 “colectivamente” (6% de los cuales son mujeres). Se estima que otros diez mil lo han hecho mediante el plan de desmovilización individual (14% de los cuales son mujeres).

1.2 Planteamiento Problema

El estudio pretende adentrarse en los procesos de subjetivación que elabora un sujeto excombatiente de las Farc en su tránsito por el grupo armado y su posterior retorno a la vida civil. Para dar inicio al abordaje de esta problemática, es preciso comprender el contexto histórico-espacial en el cual se desarrolla el fenómeno, cuyo escenario transcurre en complejos cambios sociales, políticos y económicos producto de los procesos de desarme, desmovilización y reintegración que enfrenta nuestro país.

Así pues el DDR es entendido como un proceso que trasciende los fines en sí mismo para mediar a su vez otros igualmente importantes; por ende su carácter o naturaleza es cambiante; “nos habla tanto de sujetos en transición como de contextos sociales en transformación. En términos generales, se trata de un proceso que debe facilitar el tránsito de lógicas de guerra, al mantenimiento y construcción de escenarios de convivencia pacífica y seguridad para los ciudadanos” tal como lo menciona, Schwitalla G (2007 p. 54).

En este sentido, preguntarse por la construcción de subjetividades en el marco de los procesos de DDR, introduce en el análisis asuntos que trascienden las explicaciones estructurales sobre el conflicto armado, para evidenciar los procesos de subjetivación y la interacción que da lugar a la misma. Dichos procesos subjetivos están mediados por una serie de significados que se construyen en base a los referentes del Otro, pues es a través de este que se visualiza como actor y transformador de sus condiciones, sumergido en movimientos culturales tejidos en la colectividad, mediados por sentimientos de lucha, resistencia y el reconocimiento del sí mismo, espacios en donde confluye la voluntad de acción para emprender proyectos sociales como parte del sujeto individual y colectivo.

Es así como emerge un sujeto con capacidad de reconocerse dentro de un contexto en el que convergen otros sujetos con características y condiciones diversas, con los cuales establece vínculos, lazos estrechos que dan cuenta del acercamiento a Otro, ese Otro con el que no solo me vinculo, sino que significo a través de las identificaciones que contribuyen a perpetuar las estructuras de poder y dominación del Otro.

En síntesis, con esta investigación se busca comprender cómo ha sido la experiencia de la vinculación y la desvinculación de una mujer excombatiente desde una perspectiva que contemple sus narrativas de manera diferenciada y particular y la forma como ella ha dado sentido y significado a la experiencia de haber sido “guerrera” tomando como categoría central los procesos de subjetivación que se han generado desde los escenarios de la guerra y de lo civil. Por lo tanto es inminente dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son los procesos subjetivos elaborados por una excombatiente de las FARC en el proceso vivido desde la vinculación hasta su desmovilización del grupo armado?

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo General

Analizar los procesos subjetivos elaborados por una excombatiente de las FARC en el proceso vivido desde la vinculación hasta su desmovilización del grupo armado

1.4.2 Objetivos Específicos

- Ψ Identificar la representación que del “Otro” ha construido una sujeto excombatiente de las FARC, en su paso por el grupo armado y su proceso de desmovilización.

- Ψ Reconocer la construcción de vínculos que le han permitido y le “permiten” a un sujeto identificarse con el grupo armado y su proceso de desmovilización

- Ψ Conocer las identificaciones que ha construido la sujeto en base a los acontecimientos significativos vivenciados a través de la ruta entre ser actor armado y pasar a ser una sujeto del proceso de desmovilización.

1.5 Marco de Referencia

Este apartado da cuenta de los referentes contextuales y teóricos de los que se nutre la investigación para comprender los procesos de subjetivación en una excombatiente de las Farc como dinámica de interacción, en esa medida se presenta un marco contextual en que se enmarca una visión global del territorio estudio, las cifras e informes del fenómeno de DDR en Colombia, así mismo se muestra un marco teórico desde el cual se hacen las lecturas de la problemática y se establecen elementos de reflexión. Dichos aspectos se presentan a continuación.

1.5.1 Marco Contextual

El conflicto armado como fenómeno de dimensión social, implica diversos aspectos que abarcan no solo dimensiones individuales, también colectivas. Por lo tanto se hace necesaria la demarcación de un contexto específico que permita un conocimiento general sobre las condiciones y aspectos físicos, políticos, legales que le anteceden. De este modo se hace indispensable abordar de manera general el contexto, con el objetivo de facilitar la comprensión de la relación entre combatientes y el estado en el marco de la actual política de DDR que se lleva a cabo en nuestro país.

1.5.1 Procesos de DDR en Colombia.

“Todos los procesos de construcción de paz relacionados con conflictos armados tienen que pasar por una etapa final en la que, tras la firma de los acuerdos, los combatientes dejan sus armas, se desmilitarizan y se reintegran a la vida civil” DDR, (2007). Este complejo proceso recibe el nombre de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de antiguos combatientes.

Entendido de manera más extensa el desarme, la desmovilización y la reintegración de personas excombatientes no son hechos aislados sino partes de un todo contenido en un proceso de DDR que implica por su complejidad diversas estrategias de intervención. No es tan solo un proceso direccionado a la desarticulación de grupos armados organizados al margen de la ley (GAOML) o el medio facilitador para la reincorporación de combatientes a la vida civil; es también una estrategia de construcción de paz que persigue como objetivo propiciar ambientes seguros, en donde menos personas entre las cuales se encuentran mujeres y niños, deban vestir un camuflado y cargar un fusil.

Así pues el DDR es un proceso que trasciende los fines en sí mismo para mediar a su vez otros igualmente importantes; por ende su carácter o naturaleza es cambiante; “nos habla tanto de sujetos en transición como de contextos sociales en transformación. En términos generales, se trata de un proceso que debe facilitar el tránsito de lógicas de guerra, al mantenimiento y construcción de escenarios de convivencia pacífica y seguridad para los ciudadanos” Serrano R (2009).

Podemos decir entonces que el proceso de DDR se convierte así en un medio de construcción social. En este sentido propicia escenarios que permiten la inclusión de la ciudadanía (receptores) en el desarrollo de cada una de sus etapas, facilitando la rehabilitación de ciudadanos y territorios afectados por grupos al margen de la ley

1.5.2. Antecedentes históricos de DDR en Colombia.

El Desarme, Desmovilización y Reintegración en Colombia fueron dados de manera escalonada en el tiempo; podemos decir que en la historia contemporánea nuestro País ha experimentado por lo menos cuatro tipos de tratamientos del conflicto armado: la primera

amparada en la ley 35 de 1982 la cual concedía la amnistía de guerrilleros. La segunda al inicio de los años noventa, el M-19, el EPL y otras guerrillas menores firmaron acuerdos de paz concluyentes, y sus integrantes retornaron a la vida civil, con garantías políticas jurídicas y un programa de reinserción; aún así grupos como las FARC y el ELN entre otros, perpetuaron las hostilidades. La tercera bajo el Decreto 1385 de 1994 y el 128 de 2003, que oficialmente contemplo una estructura de desmovilización individual. Finalmente la cuarta etapa protagonizada por las desmovilizaciones colectivas de grupos al margen de la ley entre ellos; las FARC y otros grupos paramilitares similares.

A partir de 1989 los primeros vestigios formales del proceso se vieron materializados a través de la desmovilización de varios grupos insurgentes, entre ellos dos de los principales movimientos guerrilleros de la época, el M-19 y el Ejército Popular de Liberación EPL.

El proceso de paz con el M-19 constituyo sin lugar a dudas un hito histórico; se desmovilizaron 900 guerrilleros. El programa de DDR conto con diversas fases que iniciaron con la entrega de la relación de armas poseídas por el grupo insurrecto al gobierno Nacional, quien conformo una comisión que incluía miembros del grupo armado y del PNR – Plan Nacional de Rehabilitación, a quienes se les encargo la labor de recorrer diferentes zonas rurales del País recaudando el armamento, que posteriormente fue trasladado al lugar donde se efectuó formalmente la ceremonia de desmovilización.

La decisión del M-19 en su momento fue cuestionada por otras organizaciones subversivas, entre ellos las FARC y el ELN, que consideraban la vía guerrillera la única forma de acceder al poder y vislumbraban el proceso del Eme como una emancipación.

Entre tanto en lo relacionado al proceso del EPL, los acuerdos entre la organización guerrillera y el gobierno estuvieron mediados por la Iglesia Católica en su papel de facilitador para la entrega de armas y prendas de uso privativo de las Fuerzas Armadas; las

armas fueron entregadas a una comisión de Veeduría Internacional, conformada por el partido Socialista Obrero Español PSOE, quienes se encargaron de custodiar los arsenales hasta su destrucción.

La reinserción de estos dos grupos a la vida civil sirvió de ejemplo a ocho organizaciones subversivas que también tomaron la decisión de abandonar las armas para aportar a la paz. Entre 1990 y 1998 se desmovilizaron “Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Movimiento Armado Quintín Lame (Maql), los Comandos Ernesto Rojas, la Corriente de Renovación Socialista (CRS), las Milicias de Medellín, el frente Francisco Garnica y el Movimiento Independiente Revolucionario Comandos Armados (MIRCOAR)”, sumando aproximadamente 4,691 combatientes.

De acuerdo con el programa de Reinserción desde que el M-19 abandono la vía guerrillera cerca de 7000 subversivos se han reinsertado a la vida civil. La cifra es bien significativa porque equivale a la desmovilización total del ELN y es un poco menos de la mitad de las FARC” Revista semana (2011).

Desarme década de los 90: Relación armas – hombres

Relación combatientes desmovilizados –armas entregadas			
Grupo armado	Hombres	Armas	Relación
Movimiento 19 abril – M19	900	280	0.3
Partido Revolucionario de los Trabajadores – PRT	204	-	-
Ejército Popular de Liberación – EPL	2.520	600	0.24
Movimiento Armado Quintín Lame – MAQL	157	50	-0.32
Comandos Ernesto Rojas –CER	25	-	-

Corriente de Renovación Socialista –CRS	747	500	0.67
Frente Francisco Garnica	300	15	0.05
TOTAL	4.853	1.445	

Fuente: Gonzales Peña, Restrepo, Jorge Alberto. “Desmovilización de las AUC: ¿mayor seguridad humana? Un Periódico N° 92, Pág. 8. Bogotá 21 de mayo de 2006

1.5.3 Marco legal de DDR

El proceso de desmovilización en su marco legal a lo largo de la historia ha pasado por varias transiciones. Muchos reconocen su inicio en el gobierno del ex - presidente Ernesto Samper en donde por primera vez se visualizó la posibilidad de la desmovilización individual mediante el decreto 1385 de 1994. Este decreto introdujo los beneficios sociales y pecuniarios establecidos en las experiencias de reinserción negociadas por los grupos al margen de la ley, que durante el inicio de los años 90 pactaron alianzas de paz, con todo individuo perteneciente a grupos alzados en armas que tomaran la decisión voluntaria de desmovilizarse.

“De este modo, luego del fracaso del intento de diálogo con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar en las rondas de Caracas y Tlaxcala durante el gobierno de Gaviria, se abrió el camino para la desmovilización individual en un contexto en el que no había procesos de negociación en curso entre el gobierno y las organizaciones guerrilleras. Pero aún en ese contexto, la desmovilización y reinserción individual regulada por el decreto 1385 quedó articulada a la política de paz y de reconciliación del país” OMC (2004. P.123).

Pocos años más tarde entro en vigencia la ley 418 de 1997 y bajo su legislación se creó en común acuerdo con el gobierno nacional “El Laboratorio de Paz”, mediante el cual se le concedió no solo status político a las FARC reconociéndola como una “organización política”, sino que también se pactaron acuerdos sobre el manejo de la zona de distensión.

“Por medio de esta ley (418) el gobierno nacional promovió la reinserción a la vida civil de miembros de organizaciones armadas al margen de la ley a las que el gobierno hubiere reconocido su carácter político. “Tales cuerpos normativos establecían explícitamente que el beneficio de indulto procedía en relación a los delitos políticos: de rebelión, sedición, asonada, conspiración y los conexos con éstos, es decir, que estaban dirigidos a quienes cometen estos delitos y no a otras organizaciones al margen de la ley” Restrepo a (2006. P. 32).

Aun así los hechos delictivos de los grupos alzados en armas, se manifestaban cada vez con más ímpetu; el aprovechamiento de la zona de despeje para fortalecer sus estructuras terroristas, ratificar el control sobre zonas productoras de coca y rutas utilizadas por el narcotráfico, hacían que los esfuerzos del gobierno y de los denominados “países amigos” fueran cada vez más infructuosos.

Bajo este panorama la desmovilización individual tuvo sus inicios, amparada por los acuerdos de paz celebrados durante la década de los 90; sustentada en las leyes 1385 de 1994 y 418 de 1997 y algunas otras que las antecedieron como la 35 de 1984, 77 de 1989 y 104 de 1993, con las cuales se establecieron los beneficios jurídicos y socioeconómicos que resguardaban a aquellas personas desmovilizadas.

Posteriormente en 1999 y con el propósito de establecer un mayor control de la situación fue creado El Programa de Desmovilización; esta iniciativa fue respaldada por el Decreto 128 de 2003 cuyo objetivo fue permitir que los miembros de los grupos armados al margen de la Ley se acogieran al programa. Este decreto abrió el camino para “negociar” con los grupos paramilitares que, en efecto, no cometen delitos políticos, ni tienen dentro de sus objetivos la transformación del régimen constitucional”, permitiendo también el reconocimiento de las AUC como actor válido para el inicio de negociaciones de paz con el gobierno y su desmovilización ya sea grupal o individual, otorgando ciertos beneficios e indultos” Noreña B, (2007).

Principales decretos y acuerdos de DDR en Colombia

Año	Gobierno	Acuerdos y decretos
1953 – 1957	Gustavo Rojas Pinilla	Amnistía – Indultos - Rebajas de pena - Cese unilateral de hostilidades. Decreto 1823 de 1953
1945 - 1946 1958 - 1962	Alberto Lleras	Concedió amnistía e indulto a los guerrilleros en forma unilateral, propiciando su entrega. Creo un Programa de Rehabilitación que buscaba facilitar la reinserción de los excombatientes. Decreto 2582 de 1958
1978- 1982	Julio Cesar Turbay	Amnistía Condicionada Plan de Integración Nacional.
1982- 1985	Belisario Betancur	Amnistía Ampliada + Diálogo de paz + Reformas + PNR Acuerdos de la Uribe Acuerdos de Corinto Creación de la Unión Patriótica.
1986- 1990	Virgilio Barco	Firma de Acuerdo de Paz con el M19 – EPL – FARC – ELN + PNR.
1990- 1994	Cesar Gaviria	Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT, el Ejército Popular de Liberación, el Movimiento Armado Quintín Lame, los comandos Ernesto Rojas (disidencia del EPL), la Corriente de Renovación Socialista, las Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo, las

		Milicias Independientes del Valle de Aburra y las Milicias Metropolitanas de Medellín La desmovilización del Frente Francisco Garnica del EPL
1994-1998	Ernesto Samper	Acuerdo Final suscrito con el Movimiento Independiente Revolucionario – Comandos MIR COA
1998-2002	Andrés Pastrana	Plan Marshall, manejo zona de distensión. Laboratorio de Paz Reconocimiento de las FARC como organización política. Ley 418/1997
2002-2010	Álvaro Uribe Vélez	Ley Justicia y Paz 975 de 2005.
2010-presente	Juan Manuel Santos	Ley 1424 de desmovilizados

1.5.3.1 Ley de Justicia y Paz (975 de 2005)

Con esta ley por primera vez Colombia avanzó hacia la articulación de los procesos de paz y la aplicación de la justicia en el marco de la desmovilización. Los decretos de paz firmados en los años 90 contemplaron únicamente aspectos como el “perdón y olvido”, o el indulto; el cual fue complementado posteriormente con la mencionada ley del “reindulto” en el caso del acuerdo firmado con el M-19 en 1990.

Estas normas de una u otra manera impidieron el avance de las correspondientes investigaciones sobre hechos delictivos cometidos por los grupos al margen de la ley, por ende los procesos penales se veían truncados. En vista de la situación y siendo conocedores de los progresos internacionales en la materia que impiden el indulto y la amnistía para delitos de lesa humanidad, el gobierno de la época en cabeza del Ex – presidente Álvaro Uribe Vélez presentó al Congreso el proyecto de ley de “alternatividad penal”, que contemplaba investigación, juicio y condena para los responsables de delitos diferentes al concierto para delinquir con el propósito de conformar grupos guerrilleros o de autodefensas. Se estableció además la obligación de reparar a las víctimas y el otorgamiento del beneficio de suspensión condicional de la pena a quienes habiendo cumplido los anteriores requisitos, contribuyeran a la consolidación de la paz nacional; esta iniciativa sentó precedente sobre el futuro de los procesos de DDR.

Posteriormente en un debate nacional el congreso de la república aprobó las modificaciones propuestas a la ley 782, la cual explícitamente establecía que únicamente podían ser concedidos beneficios a los responsables de delitos indultables y el perdón era negado a los autores de actos inhumanos. . Por otro lado se instauraron procedimientos judiciales exclusivos bajo el principio de justicia restaurativa, cuyo objetivo central reposaba en la colaboración con las autoridades y la reparación de las víctimas, en caso de hechos como secuestro y homicidios.

Desde esta perspectiva judicial se contemplaría el acto de la reparación no solamente como un hecho de reposición material a las víctimas, sino como acciones de restitución, rehabilitación y satisfacción; para ello se establecen jurídicamente figuras como la reparación simbólica y garantías de no repetición.

Bajo este panorama de modificaciones se constituyó la ley 975 de 2005 cuyo objetivo principal es: “facilitar los procesos de paz y reincorporación individual o colectiva a la vida

civil de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, garantizando los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación”.

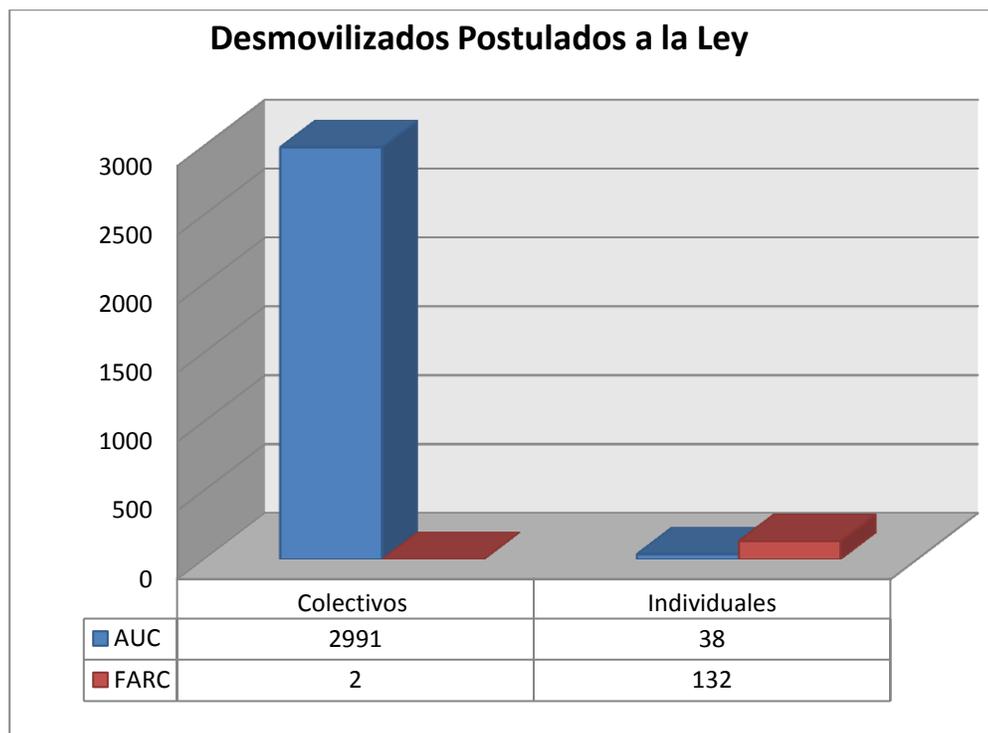
No obstante para acogerse a los beneficios otorgados por esta ley (975) los miembros de los GAOML, debían cumplir a cabalidad un conjunto de requisitos entre ellos; requerimientos de elegibilidad para ser considerados como beneficiarios, unas condiciones dentro del proceso mismo y unos compromisos después de cumplirse la pena alternativa.

“Para los desmovilizados individuales los requisitos establecidos son: la entrega de la información o su colaboración para el desmantelamiento del grupo; la suscripción de un acta de compromiso con el Gobierno Nacional; su desmovilización formal, cesar toda actividad ilícita, entregar los bienes producto de la actividad ilegal y que su actividad no haya tenido como finalidad el tráfico de estupefacientes o el enriquecimiento ilícito. Para los desmovilizados colectivos se establecen seis requisitos de elegibilidad para ser beneficiarios de la ley de justicia y paz: que el grupo armado de que se trata se haya desmovilizado y desmantelado, la entrega de los bienes producto de la actividad ilegal; la entrega de la totalidad de los menores de edad reclutados al ICBF; cesar toda interferencia al libre ejercicio de los políticos y libertades públicas y cualquier otra actividad ilícita; que el grupo no se haya organizado para el tráfico de estupefacientes o el enriquecimiento ilícito y la liberación de todas las personas secuestradas que se hallen en su poder”

1.5.3.2 Ley de Justicia y Paz en cifras

“El Gobierno Nacional ha postulado a 4.178 personas desmovilizadas a la Ley de Justicia y Paz. Esta ley ha permitido conocer aproximadamente 42 53.000 hechos delictivos, de los cuales más de 17.000 han sido confesados por los responsables; se han desmovilizado

colectivamente 40 bloques de los cuales 37 pertenecían a las AUC y a las FARC; las personas desmovilizadas colectivamente fueron 31.671 y 101 respectivamente; los desmovilizados colectivos postulados a la Ley 975 de 2005 fueron 2.991 de las AUC y 2 de las FARC; los desmovilizados individuales postulados a la ley de justicia y paz fueron 38 de las AUC y 132 de las FARC; a la fecha del informe se han realizado 1.968 versiones libres de las cuales se finalizaron 1.231 y están en curso 737, en estas versiones se han enunciado 35.664 hechos y confesado cerca de 17.000 delitos; se exhumaron 2.388 fosas y se recuperaron 2.901 cadáveres, 910 identificados plenamente y 606 en espera de resultados de laboratorio, 796 cuerpos han sido entregados a los familiares”



5.1.3.3 Ley de Desmovilizados (1424 de 2010)

La **Ley 1424**, más conocida como la Ley de los Desmovilizados, la cual les otorga beneficios a aquellos que se han retirado de las filas de grupos armados y que no hayan cometido delitos de lesa humanidad. Esta Ley fue expedida el 29 de diciembre de 2010 y según lo dicta el documento, su objetivo es el de “contribuir al logro de la paz perdurable, la satisfacción de las garantías de verdad, justicia y reparación, dentro del marco de justicia transicional, en relación con la conducta de los desmovilizados de los grupos armados organizados al margen de la ley”.

Además aclara que serán beneficiados únicamente quienes incurrieron en delitos de concierto para delinquir simple o agravado, utilización ilegal de uniformes e insignias, utilización ilícita de equipos transmisores o receptores, y porte ilegal de armas de fuego o municiones de uso privativo de las Fuerzas Armadas o de defensa personal. Es decir que aquellos que hayan cometido delitos de lesa humanidad no serán cobijados por la norma.

Este Acuerdo será suscrito por el Presidente de la República o un delegado y por el desmovilizado, quien debe estar comprometido con la reintegración a la sociedad y contribución a la justicia. “Esta manifestación deberá hacerse durante el año siguiente a la expedición de esta ley, la cual fue sancionada el 29 de diciembre de 2010”, aclara la ley. Si el desmovilizado cumple estos requisitos, la justicia debe suspender la orden de captura “por un periodo equivalente a la mitad de la condena establecida en la sentencia, a fin de lograr su libertad”.

Requisitos para suspensión de la pena:

- El desmovilizado debe informar todo cambio de residencia.
- Debe comparecer personalmente ante la autoridad judicial que vigile el cumplimiento de la sentencia, cuando fuere requerido para ello.
- No puede salir del país sin previa autorización del funcionario que vigile la ejecución de la pena.
- Debe demostrar su buena conducta.

Además el documento aclara que “sin perjuicio de los beneficios que se otorguen en el marco de esta Ley, los desmovilizados serán investigados y /o juzgados según las normas aplicables en el momento de la comisión de la conducta punible”, es decir que de producirse sentencias condenatorias, los desmovilizados que se acojan al beneficio no pierden su libertad, no obstante deberán ser asumidas las consecuencias de otro orden que implique la condena, como por ejemplo la inhabilidad para poder postularse a cargos de elección popular, entre otros.

1.5.4 Proceso actual de DDR en Colombia

A partir del 2002 bajo el gobierno del presidente Álvaro Uribe, se inicia en Colombia formalmente el proceso de DDR de integrantes de grupos al margen de la ley. Este proceso se encuentra regulado por la política de Seguridad Democrática y concede beneficios jurídicos, sociales y económicos a excombatientes. Dichos beneficios son otorgables a combatientes de grupos armados que se han desmovilizado de forma colectiva, al igual que aquellos que voluntariamente han decidido abandonar la vía armada.

Una de las características del proceso de desarme, desmovilización y reintegración colombiano está directamente relacionada con la articulación institucional, ya que las distintas fases del proceso requieren de una especial atención por parte de los entes gubernamentales entre los que se encuentran; la Alta Consejería para la Reintegración (ACR), El Programa de Ayuda Humanitaria al Desmovilizado (PAHD), la oficina del Alto Comisionado para la Paz, entre otras que regulan el proceso entre lo social y lo militar.

La presencia del conflicto armado, el narcotráfico y otras economías ilegales versus la postura del gobierno colombiano de terminar por medio de la vía armada a las organizaciones insurgentes determinan el contexto en el que se desarrolla el presente proceso de DDR en Colombia. Este contexto modela las diferentes fases del proceso en especial en lo que se refiere a la desmovilización, durante la cual se promueve la voluntaria participación de combatientes en diversos operativos militares a cambio de beneficios jurídicos y distintas recompensas económicas. De este modo los procesos de DDR se convierten en un elemento clave dentro de la lucha contra los grupos al margen de la ley, a la vez que facilita la recuperación del control de contextos regionales y locales antes de dominio de estas.

Otra de las características del DDR son las continuas variaciones en las políticas de atención a excombatientes, en específico lo referido a la fase de reintegración. Inicialmente el ministerio del Interior y Justicia era del comisionado para otorgar los diferentes beneficios socioeconómicos a los excombatientes mediante el programa de Reinserción a la vida civil (PRVC), el cual también concedía a los desmovilizados individuales un proyecto productivo, y asociativos a los desmovilizados de forma colectiva. Tras la creación en el 2006 de la Alta Consejería para la Reintegración (ACR) surgieron varios cambios en el modelo.

Se decreto entonces una forma de reintegración individual dependiente únicamente de la persona implicada, consecuente con esta iniciativa los excombatientes pasaron de ser

nombrados “reinsertados” a ser llamados “participantes”, de este modo se buscaba un mayor compromiso individual con el proceso. Así mismo se establecieron una serie de requerimientos para la concepción de los beneficios otorgados como ayuda humanitaria, los cuales consistían en la asistencia continua de los participantes a los talleres psicosociales, por otro lado los anteriormente denominados proyectos productivos pasaron a ser nombrados planes de negocios que involucraban créditos financieros. De este modo se puede decir que el actual proceso de reintegración es concebido desde un modelo individualista y psicosocial.

Actualmente el proceso de DDR tal como lo señala el grupo de trabajo en torno a los informes periódicos de DDR Y CNRR; “es al menos desde una perspectiva cuantitativa, de mayor envergadura que el de los años noventa. La desmovilización colectiva de los grupos paramilitares ha cobijado a 31.689 personas en 38 actos de desmovilización. El número de armas entregadas ha sido de 17.564 de las cuales 13.554 largas y 2.780 cortas. En términos de desmovilizaciones individuales, según el Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado del Ministerio de Defensa Nacional, se habrían acogido 10.492 ocho mil miembros de grupos armados ilegales (5.372 de las FARC, 3.442 de las AUC y 1.401 del ELN y 277 de otros grupos)”

1.5.4.1 Desarme

El **desarme** se refiere a la dejación, recogida y eliminación o neutralización de las armas y las municiones, por lo regular ligeras, que son empleadas en los conflictos armados de carácter no internacional, los cuales han predominado durante las últimas décadas. Constituye una fase que, por lo regular, considera el armamento existente y su recolección, almacenaje, destrucción o redistribución a las fuerzas nacionales de seguridad.

Lo que en un principio podría parecer como una configuración en serie DDR, y por lo mismo una ruta clara con tres fases definidas, enseguida muestra una dificultad en su precisión, en particular para el caso colombiano. En los intentos por especificar la particularidad de cada uno de estos términos, el panorama pierde su nitidez: para unos, la desmovilización antecede al desarme; para otros lo precede, mientras que para algunos más bien el desarme es un momento de la desmovilización.

Con la pervivencia de un conflicto armado, las experiencias del proceso colombiano, aunque no sólo de éste, permiten recoger otros elementos sugestivos para el estudio y comprensión de la complejidad de los procesos de DDR; no se trata propiamente de procesos lineales y no se realizan cabalmente desde un primer momento. De allí que una lectura de la complejidad de esas experiencias podría recogerse en los siguientes momentos:

- **Desarme - Desmovilización - Reintegración - Desmovilización – Desarme**

Es decir, se inicia con desarmes formales, desmovilizaciones parciales, intentos de reintegración a la vida social, política y económica, a partir de cuyos resultados y efectos pueden afianzarse las desmovilizaciones y finalmente proceder a un desarme, como un punto en que los integrantes de las organizaciones se resuelven a desistir de las estructuras organizativas (o éstas se deshacen) y a desprenderse de las armas que han dejado guardadas. En este punto ya no hay ceremonia y es un momento usualmente invisibilizado para quienes planifican los procesos y también para quienes los monitorean.

A propósito de los procesos colectivos producto de acuerdos de paz, se encuentra con frecuencia que la ceremonia inicial es más una Entrega de Armas que un Desarme:

- **Desarme= Entrega de Armas**

Preliminar a su realización, los jefes de la organización recolectan las armas asignadas a cada combatiente y las seleccionan. A la hora de la entrega no van todas ni necesariamente las mejores. Otra manera de plantearlo es aludir a dos tiempos de desarme:

- **Desarme interno – Desarme público**

En la fase de desarme normalmente se recogen armas ligeras y munición, así como explosivos y minas, y en pocas ocasiones hay entrega de armas pesadas (como en Afganistán). En cuanto al proceso de recolección de armas, en la mayoría de los casos quedan bajo custodia de las Fuerzas Armadas o de la policía, aunque en algunas experiencias (Burundi, Costa de Marfil, R. Centroafricana), las armas son destruidas en actos públicos cargados de simbolismo. En bastantes casos, hay que señalar, existe un cierto descontrol sobre el destino de las armas, con el riesgo de desvío hacia los mercados ilegales. Por ello, los organismos internacionales recomiendan la destrucción rápida de las armas recolectadas. Fisas V. (2011)

1.5.4.2 Desmovilización

El proceso de desmovilización es entendido como el episodio en el cual el grupo al margen de la ley se da por terminado, bien sea porque la organización es disuelta o porque el combatiente se retira de esta. Estas dos opciones frecuentemente son interpretadas como si fueran términos contrapuestos: el primer caso recibe el apelativo de desmovilización,

mientras el segundo es identificado como deserción. No obstante, en general el término desmovilización es utilizado para hacer alusión a la anexión a un programa.

De modo más específico puede comprenderse la desmovilización como el acto de abandonar la vía armada, con todo lo que ello implica: deshacer afinidades e identificaciones con el grupo, el quiebre del ideal, la disolución de vínculos, entre otros. “Por lo mismo, en el caso de los procesos colectivos, después de las ceremonias de desarme y desmovilización, y aun después de desistir de las lógicas de la guerra, podrán pasar muchos días, meses y hasta años, así como muchos acontecimientos, para que se deshagan las líneas de mando con sus lealtades y obediencias” ODDR (2001). Sin embargo en el caso de las desmovilizaciones individuales frecuentemente la ruptura del ideal es un acto progresivo que tiene lugar dentro del grupo armado, lo que facilita al excombatiente emprender acciones aun en contra de la organización a la que encontraba vinculado.

Según los procesos de DDR, la desmovilización es la liberación oficial y controlada que se da a combatientes activos de las fuerzas armadas u otros grupos armados. La primera etapa de la desmovilización puede extenderse desde el acantonamiento de los combatientes en centros temporales, hasta la concentración de tropas en campamentos habilitados para ello (lugares de acantonamiento, campamentos, zonas de concentración o cuarteles).

En cuanto a la desmovilización, uno de los principales problemas observados es que en muchas ocasiones se desconoce el número de combatientes por desmovilizar, bien por la falta de planificación previa o por el interés del grupo armado de incluir a familiares y amigos. Otro problema es la falta de fondos para muchos programas en esta fase, con lo que no se pueden realizar los pagos a los desmovilizados, lo que puede comportar protestas o incluso una rebelión de los antiguos combatientes.. Además, y en función de las recompensas establecidas para la desmovilización, se puede dar el fenómeno de actores que no eran combatientes pero que se acogen al programa por los incentivos que se dan,

fenómeno denominado “combatientes fantasma”. Ese fue el caso producido en Camboya o la RD Congo, entre otros casos.

En la desmovilización se efectúa una encuesta a cada combatiente, para determinar su edad, sexo, grupo étnico, estado civil, personas a su cargo, familiares, nivel educativo, competencias profesionales, grado en el grupo armado, necesidades específicas, expectativas, necesidades, comunidad de origen, región de destino preferido, problemas de seguridad, etc. Estos datos son informatizados en lo que se llama el Sistema Informatizado de Gestión (SIG).

1.5.4.2.1 Desmovilización individual

Es la entrega voluntaria de un miembro de un grupo armado organizado al margen de la ley a las autoridades de la República, y el abandono de las actividades delictivas propias del grupo.

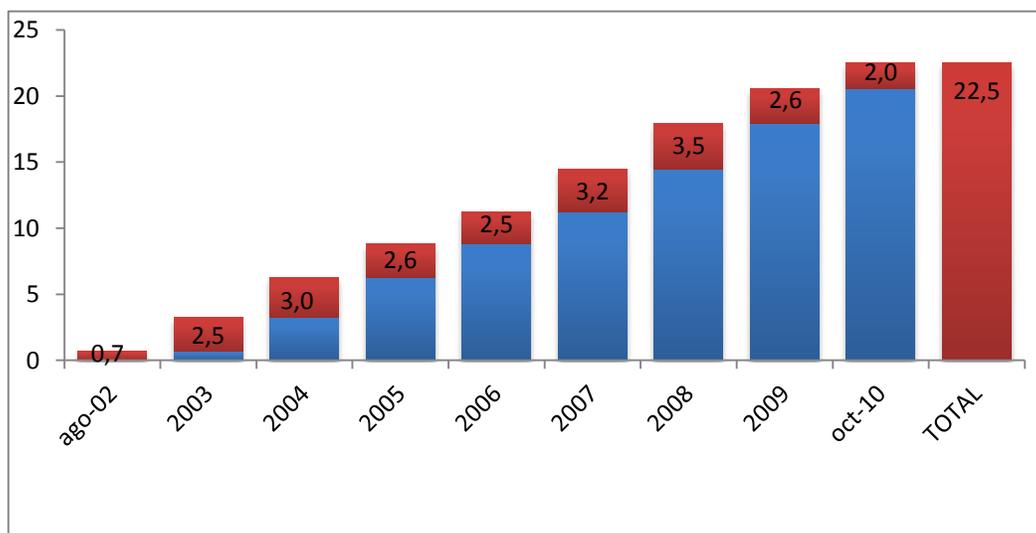
Los antecedentes históricos de esta modalidad de desmovilización se ubican en la década de los 90 tras la firma de varios acuerdos de paz y la expedición del Decreto 1385 de 1994; fue solo hasta esta época que se abrió oficialmente un espacio para los insurgentes que tomaran voluntariamente la decisión de deponer las armas de forma individual.

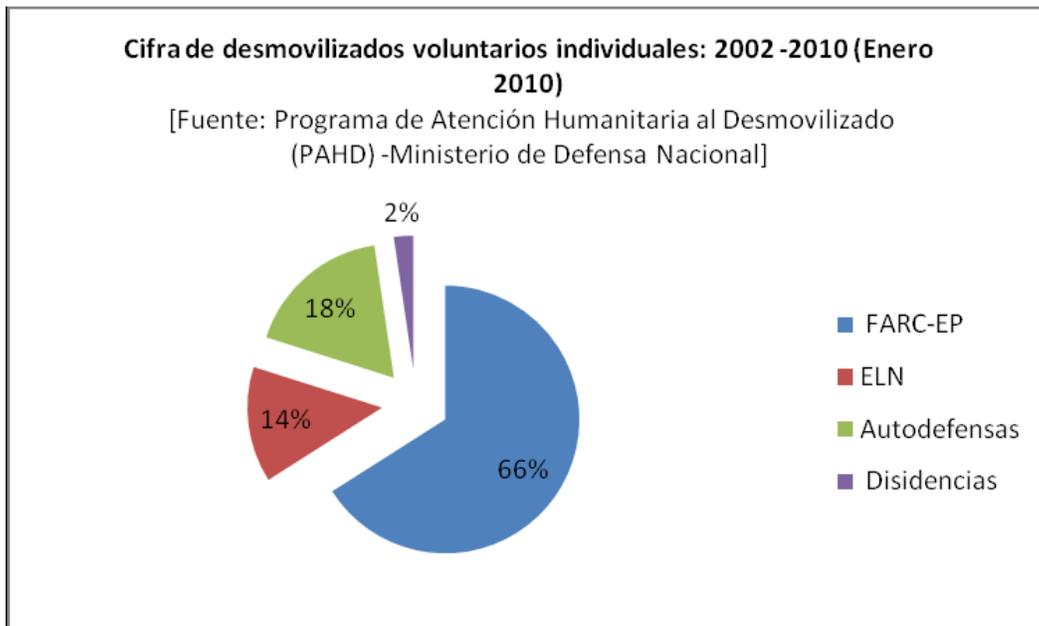
Posteriormente fue creado un programa de Desmovilización, cuyo objetivo principal era propiciar condiciones de seguridad que permitieran a miembros de los grupos alzados en armas reincorporarse a la vida civil sin esperar a que se iniciara un proceso formal de paz; sustentado en el Decreto 128 de 2003, este nuevo panorama permitió a los excombatientes que acogerse al programa.

Actualmente diferentes programas de apoyo bajo la dirección del gobierno Nacional, ofrecen garantías para que los diferentes grupos armados. La desmovilización individual,

que desde un principio hizo parte de la política de seguridad del gobierno Uribe como una estrategia contrainsurgente y no como una medida de paz, comprendió los siguientes requisitos: a) la colaboración del(la) desmovilizado en el desmantelamiento de su grupo, b) la suscripción de un acta de compromiso con el gobierno nacional, c) haberse desmovilizado y entregado las armas en los términos establecidos para tal efecto por el gobierno, d) el cese toda actividad ilícita, e) la entrega de los bienes producto de la actividad ilegal para reparar a las víctimas cuando se disponga de ellos, y f) que su participación en el grupo no haya tenido como finalidad el tráfico de estupefacientes o el enriquecimiento ilícito(artículo 11 de la LJP).

Inicialmente, la desmovilización individual fue la que más miembros de los grupos armados al margen de la ley reportó al proceso de desmovilización y desarme. Uno de sus problemas consistió en que el requisito de la colaboración en el desmantelamiento del grupo, implicó la continuidad del (la) desmovilizado en actividades propias de la guerra. Además, en este tipo de desmovilizaciones no sólo se excluyeron los bienes lícitos para la reparación, sino que se supeditó la entrega de los ilícitos a la disposición de ellos por parte de los desmovilizados, lo que resultaba más grave debido a la figura del testaferrato, con la cual muchos protegieron lo que obtuvieron ilegalmente aduciendo que no estaban a su disposición para no entregarlos.





1.5.4.2.2 Desmovilización colectiva

Es la entrega voluntaria, después de un proceso de diálogo y concertación, de un grupo armado organizado al margen de la ley, en cumplimiento de los acuerdos a los que el grupo haya llegado con el Gobierno Nacional.

Atendidas las modificaciones que al concepto de grupo armado al margen de la ley se han hecho en la Ley 975, se debe entender que también se produce una desmovilización colectiva cuando a ella acude una facción o parte representativa de un grupo armado organizado al margen de la ley.

Para un proceso de desmovilización colectiva, la LJP estableció los siguientes requisitos: a) el desmantelamiento del grupo armado, b) la entrega de los bienes obtenidos mediante la actividad ilícita, c) la puesta a disposición del ICBF de la totalidad de los menores de edad reclutados, d) el cese de toda interferencia en el libre ejercicio de los derechos políticos y

las libertades públicas, e) que el grupo no se haya organizado para el tráfico de estupefacientes y el enriquecimiento ilícito, y f) la liberación de las personas secuestradas y la entrega de información sobre las personas desaparecidas (artículo 10 de la LJP) y abrió la posibilidad para que quienes se encontraran en las cárceles pudieran acceder a sus beneficios (párrafo del artículo 10 de la LIP).

No incluyó como requisito de la desmovilización la entrega de los bienes lícitos y a pesar de que los demás requisitos incluían estrictas condiciones para acceder a los beneficios, muchos paramilitares fueron incluidos a pesar de no haber desmantelado sus grupos, no haber entregado ningún bien, continuar interfiriendo en el libre ejercicio de los derechos políticos y las libertades públicas, seguir coordinando desde sus sitios de reclusión las operaciones de narcotráfico y no entregar la información sobre las personas desaparecidas.

Los procesos de desmovilización colectiva han demostrado que la mayoría de los desmovilizados permanecen en las zonas de influencia del grupo al que pertenecían y un número menor regresa a sus lugares de origen. Con el fin de garantizar el seguimiento y acompañamiento a esta población, el Gobierno nacional con el apoyo de la Organización Internacional para las Migraciones OIM creó los Centros de Referencia y Orientación – CRO, los cuales han sido definidos como puntos de información y atención al desmovilizado y donde deben acercarse luego de culminar la fase de concentración, desmovilización y verificación. En este lugar el desmovilizado adelanta las diligencias necesarias para su reincorporación a la vida civil y recibe información acerca de los beneficios a los cuales puede acceder. Asimismo, en los CRO se efectúa la gestión interinstitucional para la asesoría, información y referenciación en la prestación de servicios de salud, educación, atención psicosocial, capacitación laboral, opciones de inserción económica, etc.

1.5.4.3 Reintegración o Reincorporación

La reintegración en nuestro país es tenido en cuenta como un proceso adjunto a un programa, o en sentido más amplio es la adscripción a la justicia, la ley y el derecho; una nueva forma de orientación de la vida, mediada por las lógicas del vínculo social, la noción de ciudadanía y la coyuntura socioeconómica. Solo el buen rendimiento de todo este proceso permitirá la dimisión concluyente de las armas; como un segundo desarme en el cual no solo se renuncia al poder de los artefactos bélicos, sino a las disposiciones de la organización, en otras palabras una genuina desmovilización. Sin embargo, no se descarta un reingreso a la ilegalidad y la apertura de nuevo a la vía armada, producto de las dificultades encontradas dentro de los procesos por parte de los participantes del mismo, provocando esto una removilización.

De acuerdo con Gleichmann (2004), la Reintegración puede ser entendida como “el proceso por el cual los excombatientes adquieren estado civil y obtienen acceso a formas civiles de trabajo e ingresos”. Desde esta perspectiva el objetivo central de este proceso puede entenderse a partir de la inclusión socioeconómica de los participantes en la sociedad civil.

Entre tanto el desarme y la desmovilización como principales objetivos persiguen generar un ambiente de confianza y seguridad en diferentes ámbitos de la población receptora, mediante el desarme y posterior registro de combatientes; “La reintegración pasa del foco primario sobre los individuos y sus necesidades y destrezas para el foco en esta persona tornándose un miembro responsable de la comunidad y apoyando así el desarrollo de la comunidad” Gleichmann C, (2007)

Acciones como: “Crear condiciones que permitan la transformación de los desmovilizados a ciudadanos autónomos, Fortalecer las bases sociales, económicas y culturales de las

comunidades receptoras y Promover la convivencia y la reconciliación nacional”, son los pilares conceptuales sobre los que reposa la reintegración, dado que es un proceso holístico y multidimensional que implica diferentes niveles de intervención.

Por lo tanto no es de extrañar que dentro de los procesos de DDR, la reincorporación de combatientes a la vida civil sea la fase con mayor disociación, dada la complejidad de los elementos que la constituyen; en primera instancia aparecen en escena los participantes del proceso, para quienes la reintegración solo se hace posible hasta cierto punto, ya que el conflicto armado y la violencia a los cuales se han visto enfrentados modifican considerablemente sus percepciones del mundo y sus capacidades para afrontarlo, frecuentemente muchos de los excombatientes manifiestan su negación por volver a su antiguo papel social antes de su vinculación al grupo armado. Por otro lado aparece la población receptora desempeñando un rol sumamente importante, ya que en la medida en que se pueda establecer entre ambas partes acercamientos adecuados, mayores posibilidades de interacción y reconciliación existirán, pues la relación de los actores en este punto se convierte en eje estructural para generar canales eficientes y eficaces en el desarrollo del proceso.

Reintegración en Colombia.

Cifras Alta Consejería para la Reintegración				
Activos	Géneros	Desmovilización	Principales departamentos	
32.831	Mujeres 4.542	Individual 12.867	Antioquia: 7.205	Bogotá: 3.957
	Hombres 28.289	Colectiva 19.964	Córdoba: 2.496	Cesar: 2.077

Septiembre de 2006 - diciembre de 2010

1.5.5 DDR, Mujer y Conflicto Armado a través de la historia.

A lo largo de la historia, Colombia ha enfrentado diversos procesos de DDR, entre los cuales podemos mencionar: los procesos de reintegración dados en los años 90 de organizaciones guerrilleras; después de arduas negociaciones y diversos acuerdos de paz que contribuían al cese de hostilidades, la desmovilización colectiva entre el 2003 y 2006 de grupos paramilitares y posteriormente las desmovilizaciones individuales propiciadas en los últimos años.

De este modo en la década de los 90, después de diversos acuerdos de paz con el gobierno el M-19 y ocho grupos armados organizados al margen de la ley (entre ellos: el EPL- Ejército Popular de Liberación, El partido Revolucionario del Trabajo, El Movimiento Quintín Lame, La Corriente de Renovación Socialista entre otros) deciden declarar el cese de hostilidades y dejar las armas. El tema de género estuvo ausente en todas las negociaciones, de hecho no existen evidencias contundentes del número de mujeres que retornaron a la vida civil en esta época. No obstante la construcción de una nueva constitución política, concedería sin lugar a dudas algún tipo de reconocimiento dentro de los procesos de paz y seguridad a las mujeres.

“A diferencia de algunos conflictos bélicos donde se reservan para las mujeres que hacen parte de grupos armados sólo funciones de apoyo (apoyo logístico, trabajo de inteligencia, cuidados de salud, entre otros), las mujeres que hicieron parte de los grupos insurgentes desmovilizados en los noventa ejercieron una amplia gama de funciones políticas y militares y se desempeñaron también como combatientes, asumiendo en este campo las mismas tareas que los hombres”. Londoño M, (2006)

Pese a la no existencia de cifras claras sobre la cantidad de mujeres desmovilizadas en esta época, dado que la mayoría quedaron por fuera de los listados oficiales, según el ODDR – Observatorio de Desarme, Desmovilización y Reintegración, se tiene una cantidad aproximada de 1.183 mujeres desmovilizadas. “De lo cual se estima que entre el 24% al 27% de las filas de estos grupos armados estaban constituidos por mujeres”. Más allá de este estimativo no existen datos que permitan elaborar de manera detallada un perfil de las

excombatientes desmovilizadas de la década de los noventa, solo quedan fragmentos de evidencias históricas que nos permiten al menos tener una visión general de los hechos ocurridos.

Mujeres desmovilizadas en los diferentes grupos

Grupo	Total de personas desmovilizadas	Total hombres	Total mujeres	% mujeres
EPL	2556	1934	622	24.3
M-19	900	616	284	31.5
PRT	204	165	39	19.1
MAQL	157	122	35	22.3
CER	25	17	8	32.0
CRS	870	718	152	17.5
FFG	161	119	42	26.0
Otros	12	11	1	8.3
Total	4.885	3.702	1.183	24.2

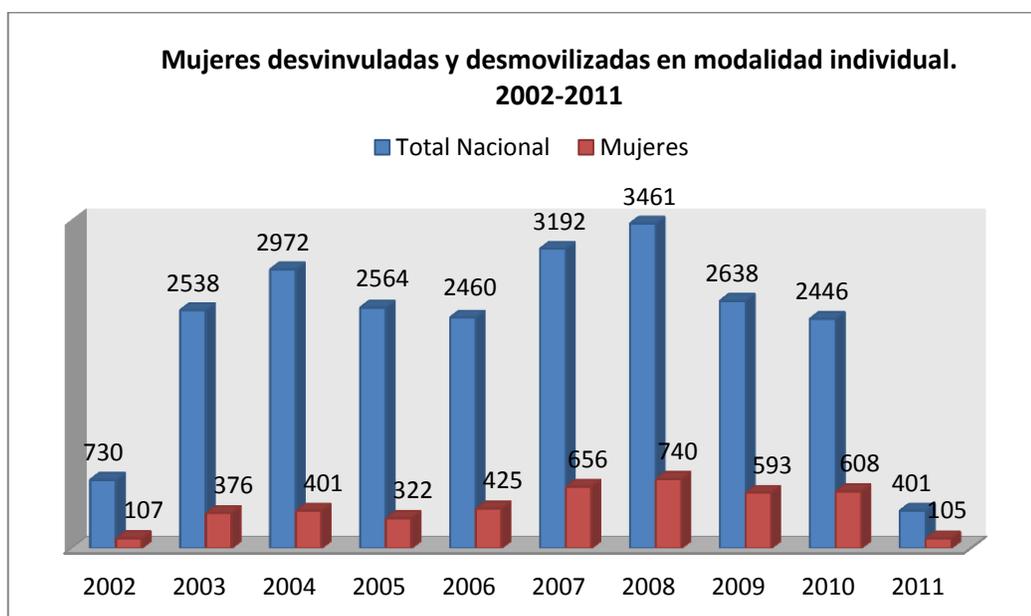
Fuente: Mujeres no contadas, Londoño F. Nieto V. Procesos de desmovilización y retorno a la vida civil en Colombia 1990 – 2003.

Por otro lado y en lo que se refiere al proceso de desmovilización colectiva de las FARC entre los años 2003 y 2006; cifras del ODDR señalan que 1911 mujeres se desmovilizaron, pertenecientes principalmente a los bloques Norte, Santa Rosa del Sur y Mineros.

Según estos datos de las “1911 mujeres el 79% se encontraba entre los 19 y 35 años para el 2007, el 44% de ellas eran solteras y el 44% de ellas vivían en unión libre y el 6% de ellas reportaba información sobre su educativo” el 25% son madres solteras y son protagonistas de una tasa de desempleo del 62%.

Frente al proceso final, relacionado con la desmovilizaciones individuales acontecidas posteriormente al desarme de grupos paramilitares; cifras oficiales citadas por el ODDR tomadas del Grupo de Atención Humanitaria al Desmovilizado- GAHD- evidencian hasta el 22 de agosto de 2011 se han desmovilizado 4.495 mujeres de manera individual, frente a 19.757 desmovilizaciones individuales de hombres, correspondiente a 18,6 % de personas atendidas por esta dirección.

Por su parte, hasta el 3 de abril de 2011, el Comité Operativo para la Dejación de las Armas (Coda) ha certificado como desmovilizados a un total de 425 ex integrantes de las FARC-EP, el ELN y disidencias, que han solicitado acceder a beneficios del Decreto 1059 de 2008. De estos, 29 (6,8%) son mujeres. (ODDR-2011)



Fuente: ODDR. Desmovilización, desvinculación y reintegración de mujeres en Colombia 2002 – 2011

1.5.5.1 DDR, Mujer y Conflicto Armado en la actualidad.

La historia del tránsito de los combatientes colombianos, de las armas a la vida civil, está hecha de silencios. Debido a que la guerra es vista como un campo de acción masculino por excelencia, la presencia de las mujeres en los ejércitos, en los procesos de negociación de la paz y el retorno a la vida civil no ha sido contada. Invisibles en la guerra, ellas han sido también invisibles en la paz, con todo lo que ello implica para el proceso de reelaboración personal de la experiencia armada y el retorno a la civilidad.

En Colombia la diferencia de género suscitada por el conflicto armado ha producido impactos de gran magnitud dentro de los actuales procesos de DDR, especialmente en lo que se refiere a las mujeres que en su mayoría aparecen como las principales víctimas de actos delictivos ejecutados dentro de las organizaciones ilegales a las que se encontraron vinculadas. Y como si estos hechos no fueran suficientes, han sido obligadas a enfrentarse a la desatención de sus necesidades, el desconocimiento de un enfoque de género y los reforzados artificios en términos de discriminación de la mujer por parte de los responsables políticos, sin sumarle aun, una sociedad patriarcal en donde las armas anticipan una representación de masculinidad y las estigmatizaciones se hayan al doblar la esquina; y dentro de la cual son consideradas “ trasgresoras de las normas tradicionales de género” tal como lo menciona Schwitalla G (2007).

Bajo este panorama La ONU ha manifestado la urgente necesidad de tomar en consideración la inclusión de las mujeres en los procesos de paz, bajo los principios de no discriminación, tratamiento justo y equitativo, igualdad de género y respeto por los derechos humanos y las protecciones establecidas para las mujeres en el contexto del conflicto armado por lo cual demanda la aplicación de las resoluciones 1325 de 2000 y 182

de 2008 del Consejo de Seguridad en donde se exhorta a los Estados y a las partes involucradas en los conflictos a no involucrar mujeres en las confrontaciones, a erradicar la violencia sexual en el marco de los conflictos armados, y en la inclusión plena y efectiva de las mujeres en los procesos de búsqueda de paz, reconciliación y reconstrucción de comunidades.

No obstante y pese a los decretos estipulados a favor de la mujer, en los procesos de DDR aplicados en nuestro País y nada distantes de los del resto del mundo, el enfoque de género no ha sido consolidado, dejando de lado los intereses y necesidades de las excombatientes y entorpeciendo el acceso a beneficios previstos. Últimamente la Alta Consejería para la Reintegración ACR, ha buscado incluir como eje transversal dentro de sus programas de reincorporación la política de género para lograr de este modo un diagnóstico diferencial entre hombres y mujeres desmovilizados, con la finalidad de contrarrestar el estigma de las mujeres desmovilizadas.

Desde esta perspectiva es necesario entender que un enfoque de género no conlleva a transformaciones positivas si se trata únicamente de enunciar de manera general su consideración, dejando de lado los compromisos y las medidas específicas que se requieren en tal caso. En el proceso de DDR, es necesario comprender que el camino de retorno a la vida civil, es diferente para hombres y para mujeres; aunque la finalidad sea la misma, conseguir la reintegración en el marco de los derechos humanos y la solución pacífica de los conflictos. Es indispensable considerar que en “términos de derechos y ciudadanía, las mujeres parten de una condición de desventaja, además los papales de subordinación existentes dentro del contexto del conflicto armado se refuerzan y se exaltan”

1.5.5.2 Caracterización general de las mujeres desmovilizadas individualmente.

Ciertamente la inexistencia de un enfoque de género en los programas encargados de los procesos de DDR en nuestro país, ha impedido avanzar en un diagnóstico diferencial entre hombres y mujeres excombatientes, por ende los datos oficiales solo son estimativos globales sobre el total de la población desmovilizada, lo que impide hacer una caracterización concienzuda de la población que en este caso hace referencia a las mujeres en proceso de desmovilización.

No obstante existen algunos estudios que permitirían observar esta realidad desde otra perspectiva, Londoño L. y Nieto F. en su libro *Mujeres no contadas*, nos muestran lo que sucede cuando se introduce una mirada ávida de género sobre esta realidad; basadas en un estudio realizado con el apoyo del Ministerio de Defensa, mediante su programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado PAHD, logran ir más allá de la representatividad estadística de la muestra aprovechando la segregación por sexo de la información y tras un minucioso análisis consiguen hacer una aproximación a la caracterización concerniente a esta población.

Las cifras que a continuación son citadas hacen referencia a dicho estudio. Con una muestra de 1838 personas desmovilizadas individualmente durante el año 2004 y el primer bimestre del 2005 inician la investigación, de acuerdo a la información la muestra está constituida por 212 mujeres equivalente al 12% y 1626 hombres 88%.

Según los datos arrojados por el estudio en cuanto lo que se refiere a la incorporación a los diversos grupos armados, la mayor parte de las mujeres provienen de grupos insurgentes 79% de las cuales un 57% han militado en las filas de las FARC y un 22% de otros grupos guerrilleros y otro porcentaje correspondiente al 21% proceden de grupos paramilitares.

Respecto a la edad al momento de desmovilizarse, el 64% de ellas se encontraban para ese entonces entre los 18 y 22 años de edad, un 19% tenía entre 23 y 27 años, con una baja proporción de mujeres por fuera de esos rangos de edad un 17%.

En lo que se refiere al nivel educativo, el 32% de mujeres cursaron algunos años de educación primaria y tan solo el 22% llegaron a concluirla, a nivel de bachillerato el 32% lo dejaron inconcluso y solo el 8% de las mujeres han logrado culminar la educación media, dentro de la muestra solo una contaba con estudios de educación superior.

En lo que corresponde al estado civil, más de la mitad de las mujeres son solteras 57%, y un 38% conformaban uniones libres. Otra variable analizada según el sexo corresponde a la edad de ingreso al grupo armado; los datos arrojados evidenciaron que en el caso de las mujeres dos terceras partes correspondientes al 62% ingresaron a los 18 o menos entre ellas el 33% se vinculo a los 15 años o menos, el 29% se adhirieron entre los 19 y 25 años y tan solo el 9% lo hicieron por encima de esa edad.

En lo que respecta los años de servicio dentro del grupo armado el 57% tomaron la decisión de desmovilizarse al poco tiempo, entre tres o menos años de servicio, proporción dentro de la cual un 10% de las mujeres tenían un año o menos dentro del grupo. Un 34% de ellas había permanecido entre cuatro y diez años, entre tanto un 9% tenían un tiempo mayor de pertenencia.

Respecto al oficio desempeñado dentro del grupo armado; el 53% de ellas eran combatientes rasas y tan solo el 4% llegaron a desempeñarse como comandantes, no se halló ninguna que se hubiese desempeñado como ideóloga o política dentro de la organización.

De la información relacionada con las razones de vinculación a los grupos armados fueron aducidas diferentes motivos entre los cuales: solo un 28% de mujeres considero la afinidad

política como razón para unirse al grupo, entre tanto el 46% atribuye a la situación conflictiva familiar la decisión, el resentimiento contra alguna fuerza militar, es argumentado por más de la mitad de las mujeres porcentaje correspondiente al 56%, otras razones como la seguridad, trabajo, comida y vestido hacen parte de las razones con un porcentaje del 48%, y el reclutamiento forzoso correspondiente al 17%.

Desde esta perspectiva vemos rasgos del perfil de las mujeres desmovilizadas en esta época y que según algunas opiniones las variaciones son relativamente moderadas. Podríamos decir entonces que en cuanto a la vinculación a los diferentes grupos alzados en armas, la mayoría son provenientes de grupos insurgentes, sin embargo existe una presencia importante de mujeres dentro de las filas paramilitares. “cabe decir que estas constituyen una población particularmente invisible: aunque se sabe que hacen parte de estos grupos, poco se conoce sobre su situación; es difícil acceder a ellas y suelen pasar desapercibidas tanto para entidades vinculadas con la atención a la población desmovilizada.

Otro aspecto notorio hace referencia a la corta edad de ingreso al grupo, el escaso nivel académico, el poco tiempo de vinculación a la organización y los bajos rangos ocupados por mujeres dentro de estos grupos insurgentes.

Los motivos de ingreso por razones ideológicas evidencian un menor porcentaje en comparación con la seguridad, supervivencia económica, la huida de conflictos familiares, resentimiento contra actores armados de diferente índole, estas dos últimas razones podrían estar relacionadas en el caso de las mujeres con su rol de víctimas de violencia intrafamiliar, violencia sexual o armada.

CAPITULO II ASPECTOS CONCEPTUALES



Fuente: http://www.observatorioddrr.unal.edu.co/educ_art_cult.html

MARCO CONCEPTUAL

Al iniciar este apartado es importante destacar que este estudio centra su atención a la construcción de subjetividades que un sujeto excombatiente de las Farc elabora en su tránsito por la vía guerrillera y su posterior reincorporación a la vida civil. En esa medida, frente a las definiciones y la forma de abordar dicho fenómeno se puede encontrar variedad de aproximaciones teniendo en cuenta que es una problemática que ha sido abordada por diversos autores, quienes la han conceptualizado desde diferentes paradigmas y el alcance de sus disciplinas. En esa medida, se ha explorado dentro de los componentes conceptuales elementos que permitan entender este fenómeno desde el ámbito de la psicología social, asimismo suscitar elementos a nivel del sujeto con base en el Interaccionismo Simbólico y finalmente señalar los distintos abordajes que se han hecho en torno a esta. En los apartados siguientes se podrá encontrar las características relevantes de cada una de los elementos referidos.

2.1 Psicología social

La Psicología Social tradicional ha centrado sus estudios en los llamados procesos psicológicos universales, al margen de la realidad social e histórica en la que se insertan; apostando así por la división tradicional que separa individuo y sociedad. Dicha controversia comienza a desvirtuarse en los setenta, a partir de la crisis del pensamiento moderno que incorpora una visión histórica tanto hacia el conocimiento como al sujeto que conoce. Estas tendencias teóricas modernas, enfatizan el papel primordial que tiene la interacción en la construcción de la subjetividad, en donde la reflexión con los otros se hace necesaria para pensarse a sí mismo; procesos que son dados en contextos históricos y

culturales, lo que implica relaciones de poder consideradas responsables de los procesos de formación y transformación de las subjetividades individuales y colectivas.

Visto de este modo es difícil pensar en fenómenos como el conflicto armado y su relación con la construcción de realidades y subjetividades como hechos aislados, pues la separación de estas dos características conllevaría a estigmatizar al sujeto como un ser con ciertas perturbaciones psíquicas que dificultan su relación con otros. En ese sentido, cuando se separa individuo y sociedad se deja a un lado la experiencia compartida por todo el mundo (Moscovici, 1985) y es la experiencia de interacción constante con la sociedad, que el individuo se concibe como producto de múltiples interacción que hace que se privilegie esos modos de relación los cuales son dotados de sentido.

En este orden de ideas, el campo desde el cual se sujeta este estudio es el de la psicología social ya que permite dar cuenta de esos elementos mencionados, es así como según los planteamientos de Baró (1987):

“La psicología social es el estudio científico de la acción en cuanto a ideología, entendiendo la interacción social como el intercambio de signos, símbolos, emociones, sentimientos, cogniciones, que se asumen desde una perspectiva dialéctica” (p. 45).

Según este autor, al decir ideológica, estamos expresando la misma idea de influjo o relación interpersonal, del juego de lo personal y lo social; afirmamos también que la acción es una síntesis de objetividad y subjetividad, de conocimiento y valoración, no necesariamente consciente, es decir, que la acción esta signada por unos contenidos valorados y referidos históricamente a una estructura social.

En este sentido, a través de la historia y los determinados paradigmas sociales se construye la persona en interacción con otro, el cual le comunica paulatinamente los esquemas que rigen el comportamiento en sociedad. Así pues esta propuesta conceptual concuerda ampliamente con los planteamientos de Moscovici al definir la psicología social como: “*la ciencia de los fenómenos de la comunicación y de los fenómenos de la ideología (cogniciones y representaciones sociales)*”. (Moscovici, 1985 pág. 19).

En síntesis podemos decir que según estos autores la psicología social, se ocupa de cómo a partir de los paradigmas determinados en la sociedad se construye la persona en interacción con otro el cual le comunica paulatinamente los esquemas que rigen el comportamiento en sociedad. De esta manera ningún límite preciso separa a la psicología social de otros campos de la psicología, puesto que comparten en gran medida un mismo interés por las interacciones humanas y los grupos humanos. (Moscovici, 1985).

2.2 El interaccionismo simbólico

Preguntarse por fenómenos como el conflicto armado y su relación con la construcción de realidades y subjetividades, introduce en el análisis cuestiones que trascienden las explicaciones estructurales sobre el fenómeno, para evidenciar los procesos de subjetivación que llevan implícitos diversos significados que se construyen a través de la interacción con el Otro, que a su vez dan paso a la constitución de la persona inmersa en la problemática. De modo que, se hace necesario considerar la adopción de un modelo teórico que aborde al individuo desde la interacción; perspectiva que nos proporciona los postulados de Mead, cuyo enfoque destaca los principios acerca de la construcción de la

persona, la cual es parte constituyente de lo que se conoce como Interaccionismo simbólico, esta perspectiva plantea que:

“la conducta de un individuo solo puede ser entendida en términos de la conducta del grupo social del cual es miembro, puesto que sus actos individuales están involucrados en actos sociales más amplios” (Mead, 1973, p.54).

Esta definición invita al reconocimiento de un marco social que acoge la conducta del individuo y le otorga sentido, teniendo en cuenta que aquellas experiencias a las que el individuo tiene acceso solo pueden ser explicables en relación a la situación y las condiciones en las que se llevan a cabo. En ese sentido Mead (1973) postula que “el proceso del cual surge la persona es un proceso social que involucra la interacción de los individuos del grupo e involucra la pre-existencia del grupo” (p. 193), es decir que el grupo con sus normatividad y símbolo pre-existe a la formación de la persona y que esta se desarrolla mediante la intervención del grupo.

De esta manera se reconoce que la persona pasa por un proceso de desarrollo en el que interviene el grupo u acto social pre-existente para dicha formación, en esa medida la persona atraviesa por dos etapas de desarrollo; *en la primera etapa*, como postula Mead (1973) es en donde “la persona individual está constituida simplemente por una organización de las actitudes particulares de otros individuos hacia el individuo y las actitudes de los unos hacia los otros, en los actos sociales específicos en que aquel participa con ellos”. (p. 187). Dicha etapa esta mediada por la base primaria de la interacción, es decir, *los gestos* y la conciencia, entendidos los primeros según Mead como “con estos comienzos de los actos sociales que son estímulos para la reacción de otro individuo” (p. 86) y *la conciencia*, es decir la experimentación del individuo de su cuerpo – los

sentimientos y sensaciones de este- como parte inmediata de su medio no de sí mismo (Mead, 1973), con base en estos dos componentes el individuo organiza la interacción y se adapta en cualquier acto social.

La *segunda etapa* del desarrollo de la persona se da según Mead (1973) cuando “Esta persona está constituida, no sólo por una organización de las actitudes de esos individuos particulares, sino también por una organización de las actitudes sociales del otro generalizado, o grupo social como un todo, al cual pertenece” (pp. 187-188). Esta fase se logra gracias a la complejización de los componentes primarios de interacción, es decir el individuo no organiza la interacción solo con base en gesto y conciencia, sino que estos gestos se convierten en símbolos significantes y conciencia de sí entendiéndose los **símbolos significantes**:

Cuando ese gesto representa la idea que hay detrás de él y provoca esa idea en el otro individuo (...) En tal caso tenemos un símbolo que responde a un significado en la experiencia del primer individuo y que también evoca ese significado en el segundo individuo (Mead, 1973, p. 88)

Así pues, los símbolos significantes le permiten a la persona vislumbrar las intenciones de los actos de otros y reaccionar ante estas con el mismo significado para ambos dentro del acto social, el paso del gesto al símbolo significativo se da mediante la aparición del gesto vocal y posteriormente el lenguaje, dado que el gesto vocal “es el gesto básico que influye en el individuo como influye en otros” (Mead, 1973, p. 107) y permite la comunicación con otros mediante “gestos en los planos inferiores de la evolución humana y por símbolos significantes (gestos que poseen significación y, por lo tanto, son algo más que meros estímulos sustitutos) en los niveles superiores de la evolución humana” (Mead, 1973, p.

114). Dichos símbolos significantes le permiten a la persona una conversación, según Mead (1973) de “gestos, dentro del proceso social, ya sean externas (entre distintos individuos) o internas (entre un individuo dado y el mismo)” (p, 89), cuando se da esa conversación de gestos internamente aparece la **conciencia de sí**, “se refiere a un reconocimiento o aparición de la persona como objeto” (p. 197), a través de la conciencia de sí, según Mead (1973):

Actuamos y reaccionamos especialmente con referencia a nosotros mismos, aunque también con referencia a otros individuos; y ser conscientes de sí es, esencialmente, convertirse en un objeto para sí en virtud de las relaciones sociales de uno con los otros individuos. (p. 200)

En relación con esto, la conciencia de sí permite al individuo enfrentarse a diversas experiencias en las que surge la persona de un proceso reflexivo en donde se reconoce que existe una realidad diferente a la propia y es la de la otra persona, de aquí que se pueda ubicar como objeto. Tras la apropiación de estos componentes de la persona con la mediación del **otro generalizado** la persona actúa en la situación social como un “yo” regulado por un “mi”, dicho otro generalizado en términos de Mead (1973) es:

La comunidad o grupo social organizado que proporciona al individuo su unidad de persona (...) la actitud del otro generalizado es actitud de toda la comunidad (...) en la medida que interviene – como proceso organizado o actividad social- en la experiencia de cualquiera de los miembros individuales de él. (p. 184)

Así pues, con la intervención de la comunidad y los símbolos que la han constituido se desarrolla la persona que comienza a reaccionar en función de dicha influencia y modelar sus formas de conducta, ya que como plantea Mead (1973) “el proceso social mismo es el responsable de la aparición de la persona; ésta no existe como una persona aparte de ese

tipo de experiencia” (p. 174). En esa medida, como se menciona el proceso social pre-existe a la persona y se encarga de organizar sus de conducta y reacción frente a diversos situaciones sociales.

En eso orden de ideas, con base en la integración del otro generalizado, el individuo organiza sus modos de actuar mediante el “yo” y el “mi”, considerándose al “yo” como “la reacción del organismo a las actitudes de los otros” (Mead, 1973, p. 202) y el “mi” ” “es la serie de actitudes organizadas de los otros que adopta uno mismo” (Mead, 1973, p. 202). De esta manera el individuo que se ve enfrentado a una serie de situaciones sociales reacción como un yo regulado por mí que lleva consigo las actitudes del otro y esto es lo que media la interacción, solo en algunas situaciones el yo actúa sin determinación del mí. Por lo tanto, según los planteamientos de Mead (1973):

Tomados juntos, constituyen una personalidad, tal como ella aparece en la experiencia social. La persona es esencialmente un proceso social que se lleva a cabo, con esas dos fases distinguibles. Si no tuviese dichas dos fases, no podría existir la responsabilidad consciente, y no habría nada nuevo en la experiencia. (p. 205)

Dichas fases conocidas como “yo” y “mi” señalan los modos de comportamiento de la persona y como esta reacciona a los significados ya construidos creando nuevos y transformando su propia realidad y como aprende la realidad social.

2.3 Sujeto y Subjetividad

Como primera medida es importante retomar la noción de sujeto en tanto se asume que es a partir de la concepción del mismo que es posible comprender los procesos subjetivos que ha elaborado una mujer excombatiente de las FARC, desde la vinculación al grupo hasta su proceso de desmovilización; entendiendo que este recorrido suscita acontecimientos que pueden dar paso a un sujeto con nuevas condiciones, maneras de ser y diversas perspectivas, que le van a permitir afirmarse o negarse dentro de un entorno social que no le es ajeno.

En las diferentes disertaciones teóricas se evidencian variadas formas de aproximarse a la categoría de sujeto; las ciencias sociales por ejemplo al enfocar la mirada sobre el ser humano define la noción de sujeto como un “equivalente al yo integrado, consciente y dueño de sus actuaciones, caracterizado como individuo en su unidad y autonomía”.

Como se puede observar esta reflexión ha orientado acercamientos al problema, sin embargo presentar un sujeto dueño de sí mismo en su máxima expresión de soberanía, en la que solo cabe el individualismo, inherentemente abre una brecha entre el sujeto y el tejido social del cual se es parte más allá del grado de conciencia que se tenga de dicha relación. En base a esto, desde una perspectiva sociológica utilizaremos los postulados de Touraine para quien la idea de sujeto se liga indefectiblemente con la de movimiento social.

Para Touraine (1999. P. 87) “el sujeto no se construye en relación inmediata de uno con uno mismo, en la experiencia más individual, el placer personal o el éxito social” Sino en la acción colectiva, en relación con los otros a partir de un reconocimiento recíproco. Así

pues el sujeto presentado por Touraine se configura continuamente en el acto de la subjetivación, formando un universo simbólico donde todas las expresiones del sujeto están sumidas y mediadas por significados que son compartidos socialmente y construidos culturalmente expresados en historicidad.

Pensar al sujeto desde esta perspectiva implica ineludiblemente abordar el plano de la subjetividad; entendida como un acto de organización compleja que se forma en el plano de las relaciones establecidas por el sujeto con el mundo, a partir de la construcción, de los vínculos con los Otros.

En este sentido el sujeto es imprescindiblemente “modos de subjetivación” elaborados en las relaciones, pensando subjetivación como la incesante lucha entre el individuo y el sujeto, que en términos de Touraine (1999) es “la penetración del sujeto al individuo y por consiguiente la transformación del individuo al sujeto” (pág. 67). Este acto de subjetivación es evolutivo, reflexivo, motivado y fundado en el reconocimiento del otro como sujeto.

Desde esta perspectiva Touraine aborda la subjetivación como un movimiento cultural que abre paso a la creación de nuevos sentidos de lo social y lo político, en donde se configura la voluntad del sujeto de constituirse en actor de su propia historia. Esta subjetivación en tanto “voluntad o deseo de individuación, pasa necesariamente por la afirmación del individuo como actor de las orientaciones y transformaciones de la vida social”, en este sentido el conflicto juega un papel primordial, pues es solo a partir de este que se manifiestan procesos de movilización que permite unirse en torno a intereses comunes desde donde es posible construir relaciones de solidaridad y alianzas para desprenderse de las influencias sufridas. Bajo esta perspectiva es posible visualizar al sujeto como actor y transformador de sus condiciones, sumergido en movimientos culturales tejidos en la

colectividad, mediados por sentimientos de lucha, resistencia, el reconocimiento del sí mismo y del Otro, espacios en donde confluye la voluntad de acción para emprender proyectos sociales como parte del sujeto individual y colectivo.

Es así como podemos contemplar con claridad a un sujeto con capacidad de reconocerse dentro de un contexto en el que convergen otros sujetos con características y condiciones diversas, empero todos desde su diversidad deben concentrarse en la búsqueda del bien común; características que para Touraine lo convierten en un actor en movimiento que gira en torno a la búsqueda persistente de otros actores que contribuyan colectivamente a la constitución de nuevos escenarios.

No obstante es indispensable que el sujeto no solo reconozca la existencia de Otros, sino que a su vez entable una relación con estos Otros, “no como si lo hiciera con un ser semejante o, al contrario, radicalmente diferente, sino con el que hace los mismos esfuerzos que él para asociar su participación a un mundo instrumentado con su experiencia personal y colectiva”. Entre tanto como lo señala Touraine (1999. p. 78) “las relaciones entre sujetos, no son relaciones sociales corrientes: se basan en un principio de relación que no es la pertenencia a la misma cultura y la misma sociedad, sino en el esfuerzo común por constituirse sujetos”.

2.4 Elaboración del Otro

Para que el individuo pueda desarrollarse como persona en un sentido amplio, como sugiere Mead, hay que considerar el proceso social como un todo que comprende una estructura social, dentro de la cual se hayan implícitos aspectos comunes de la actividad social común

de los grupos sociales. Así pues el ser humano consigue desarrollar su *self* integral en la medida que acoja la actitud del “Otro generalizado” representado por el grupo organizado al que pertenece.

En esta vía, Mead (1934 p.158) nos indica que *“el self llega a su pleno desarrollo organizando esas actitudes individuales de otros en las actitudes organizadas sociales o de grupo y, de esa manera, se convierte en un reflejo individual del esquema sistemático general de la conducta social o de grupo en la que ella y los otros están involucradosesquema que interviene como un todo en la experiencia del individuo, en términos de esas actitudes de grupo organizadas que, mediante el mecanismo del sistema nervioso central, adopta para sí del mismo modo que adopta las actitudes individuales de otros.”*

A medida que el individuo organiza sus acciones en base a conductas generales de un “todo” social, en una clase de unidad, será precisamente dicha organización quien controle la reacción del individuo, de este modo el grupo influye sobre el comportamiento de los individuos a través del Otro organizado. En palabras de Mead *“En el pensamiento abstracto el individuo adopta la actitud del otro generalizado hacia sí mismo, sin referencia a la expresión que dicho otro generalizado pueda asumir en algún individuo determinado; y en el pensamiento concreto adopta esa actitud en la medida en que es expresada en las actitudes hacia su conducta por parte de aquellos otros individuos junto con quienes está involucrado en la situación o el acto social dado.”* (1934 p.185-186).

A pesar de parecer que los individuos que forman parte de la sociedad se conforman con responder a las expectativas sociales del grupo, Mead especifica que cada *self* es diferente de los demás, que a pesar de que comparten una misma estructura, cada uno recibe una peculiar articulación biográfica. Mead también resalta que en una comunidad no existe solamente un único “gran otro generalizado”, sino una pluralidad de otros generalizados en el seno de la misma sociedad:

“Las personas, por lo tanto, tienen una pluralidad de otros generalizados y, por lo tanto una pluralidad de selfs. El conjunto particular de selfs de cada persona le hace diferentes de los demás. Además, las personas no tienen necesariamente que aceptar a la comunidad tal y como es; pueden introducir reformas y mejorarla.”

De acuerdo con Mead la generalización de actitudes de los miembros de la comunidad normas y valores culturales ampliamente aceptados - aparte de ser un elemento crucial de “control social”, también es un elemento clave para que el individuo que toma parte en el intercambio social pueda autoevaluarse. Cuando el sujeto alcanza la etapa de reconocimiento del “otro generalizado” empieza a identificar y a incorporar en su *self* las normas, valores, reglas morales que son válidos para todas las demás personas que forman parte del grupo social que pertenece.

“El yo personal está recortado en la sustancia de las relaciones sociales. En esa introyección de papeles, aunque existan similitudes en la forma de desempeñar los roles, lo importante es que cada sujeto interioriza los roles de forma peculiarmente distinta, con lo que la individualidad queda en cierta forma garantizada”.

Así, se van aprendiendo este conjunto de pautas de comportamiento que les permite al individuo saber cómo reaccionar a las situaciones concretas y también lo que deben esperar de los demás, así como lo que los demás pueden esperar de él. En definitiva aprenden la manera en la que deben actuar y las consecuencias de sus actos en los casos en que se desvíen de las pautas establecidas por el grupo. Las pautas de comportamiento que el sujeto interioriza en el proceso de socialización están conectadas entre sí formando papeles sociales (*roles*) que se corresponden con distintas posiciones (*status*) que pueden los individuos ocupar en sus relaciones sociales.

2.5 Construcción de vínculos

El vínculo es un concepto instrumental en Psicología Social que toma una determinada estructura y que es manejable operacionalmente. Se define como una estructura compleja de interacción constituida por dos personas físicas (dimensión intersubjetiva) y un tercero fantaseado y proyectado sobre el otro (dimensión intrasubjetiva).

Desde los postulados de Pichón Riviere la teoría del vínculo tiene como fuente principal a la teoría de las relaciones de objeto que imperaba en el discurso kleiniano a finales de los años cincuenta. Pichón construye así, una psicología social a partir del psicoanálisis, desprendiéndose de la estrecha concepción instintivista del hombre, y planteando a éste, ante todo, como un ser social en permanente interjuego dialéctico con la realidad.

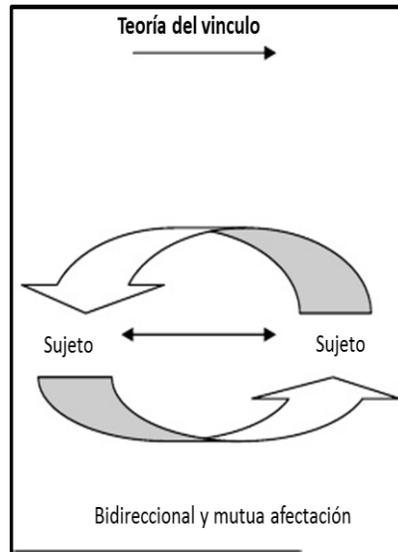
A continuación se presentan cada una de las características del vínculo de Riviere:

Características del Vínculo

- ✓ **El concepto de vínculo es “la mínima unidad de análisis” de la psicología social.**

Esto significa que el objeto de estudio de ésta, no es el individuo, la persona o el sujeto en sí mismo, como lo es para la psicología o el psicoanálisis, sino el vínculo que un sujeto pueda establecer con otro sujeto. En este punto Pichón da un paso más, va más allá de la psicología de las relaciones de objeto. En ésta, lo que interesa es la relación de un sujeto con un objeto, en una relación unidireccional, en donde lo que se estudia es cómo el sujeto afecta al objeto. En cambio Pichón Rivière hace de este vínculo entre un sujeto y otro, una relación bidireccional, de tal manera que lo que se estudia en la psicología social es cómo

un sujeto se relaciona con un objeto que en este caso es otro sujeto y viceversa: cómo este objeto sujeto afecta al sujeto que establece un vínculo con él.



Por lo anterior se puede definir claramente al objeto de estudio de la psicología social como el estudio de los efectos subjetivos que tiene el encuentro con el otro en la medida en que se lo toma como modelo o ideal, auxiliar o semejante, objeto de amor y/o deseo y como rival o enemigo, según los postulados de Rivière.

✓ **El vínculo es condición de supervivencia,**

Es decir que “las condiciones de nacimiento son de tal grado de prematuración, que es imposible que el recién nacido sobreviva sin la asistencia del otro social”. El otro ya tiene un carácter social por el sólo hecho de asistir al recién nacido. Pero esta condición de supervivencia va más allá de la simple asistencia de las necesidades básicas que garantizan la vida del organismo vivo que es el bebé. Así pues, se puede decir que todo niño venido al mundo establece dos tipos de relación con la madre o el otro que lo auxilia. Freud lo dice

claramente: El primer tipo de vínculo se denomina de «indefensión» o «desamparo». En éste de lo que se trata es de la satisfacción de la necesidad, es decir, que se trata de la madre o de la persona que cumple con esta función materna en la medida en que tiene, tiene el objeto que satisface la necesidad. El niño necesita de alimento, y la madre lo tiene; el niño necesita de calor para sobrevivir, y la madre se lo brinda. Se trata aquí de un vínculo con un otro que aparenta ser completo: que tiene algo que el niño necesita y que se lo da. Es un otro que da lo que tiene.

✓ **El vínculo es “una estructura compleja”.**

Es decir que Pichón piensa que el vínculo no es una estructura simple, como lo es la relación de objeto, en la que hay involucrados sólo dos elementos: el sujeto y el objeto. El vínculo es complejo por varias razones, y la primera es que hay más de dos elementos en juego. De hecho se trata de una estructura triangular, es decir que hay un tercero en juego en la relación sujeto a sujeto; “...el gran tercero de todo vínculo es la cultura”.

✓ **Hay una triangularidad en el vínculo.**

Pichón descompone esta estructura triangular del vínculo en bicorporal y tripersonal. Es bicorporal porque hay en juego siempre dos sujetos relacionados entre sí y afectándose mutuamente. Y es tripersonal porque hay una tercera “persona” presente en esa relación bicorporal. Estos tres elementos hacen una estructura en el sentido más simple del término, es decir, una estructura es aquella que está compuesta por una serie de elementos relacionados entre sí con la siguiente característica: si se modifica uno sólo de los elementos de la estructura, la estructura toda es modificada, es decir, que los otros elementos de la estructura resultarán afectados si se afecta uno sólo de los elementos de ella.

La siguiente característica se encadena perfectamente con la concepción del vínculo como estructura, tal y como lo vimos más arriba:

✓ **La estructura triangular cambia.**

Sin esta característica sería vana la intervención y la existencia del psicólogo social. Si la estructura vincular no cambiara, no fuese susceptible al cambio, no valdría la pena intervenir sobre ella. Si no cambiara, no habría nada que hacer. Pero ella cambia, y cambia a través de la historia. De hecho hay historia debido a que cambia la estructura de los vínculos entre los hombres. Si esta estructura no cambiara, no habría una historia para contar; la historia sería siempre la misma. La estructura cambia porque cambian los elementos en juego en la estructura, por eso es posible intervenir sobre uno o varios de los elementos de la estructura que están vinculados entre sí, pudiéndose lograr un cambio en los otros elementos de la estructura, un cambio que de hecho, puede llegar a hacer historia.

✓ **La estructura vincular es conflictiva.**

Las relaciones interpersonales son conflictivas. El conflicto hace parte de la estructura vincular. Pero más allá de que el vínculo conlleve contradicciones, diferencias, ambivalencias y odios, a nivel del vínculo entre semejantes existe intrínsecamente una tensión agresiva, una rivalidad imaginaria entre el sujeto y el otro que hace parte de la forma como se constituye el yo de un sujeto por la vía de una identificación imaginaria con su propia imagen.

2.6 Identificaciones

Desde la perspectiva del interaccionismo simbólico y más puntualmente de Mead las identificaciones son consideradas un cúmulo de códigos y símbolos que dan la propiedad de pertenecer a la sociedad y que a partir de las experiencias individuales y a través de la interacción de símbolos es como los individuos establecen una conducta que los identifica. Estos símbolos son una red de significados e interpretaciones inmersos en determinado contexto social, que se interiorizan fundando así las identificaciones.

De este modo en acuerdo a Giménez G, citado por Maldonado (2010, p. 10) “las identificaciones se constituyen en un atributo subjetivo de actores sociales relativamente autónomos, parte de su formación depende en gran medida del proceso de interacción y comunicación con estos símbolos, considerados como repertorios culturales interiorizados, a través de los cuales los actores sociales se distinguen de los demás en una situación o espacio, históricamente específico y socialmente estructurado”. En otras palabras las identificaciones son constituidas en la relación de los actores sociales y el contexto relacional.

Es por esto que el estudio de las identificaciones obedece en gran parte de lo social, dado que la sociedad es un proceso social que precede a la mente: según Giménez G, citado por Maldonado (2010, p. 5) “las identificaciones no son un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Esto significa que resulta de un proceso social, en el sentido de que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los Otros”.

George Mead define este fenómeno a través del acto social, en el sentido que surge y se desarrolla cotidianamente y dentro del cual se encuentra implícito el lenguaje, dado que “el habla es una actividad humana que varía sin límites precisos en los diferentes contextos sociales, porque es una herencia histórica del grupo, producto de un hábito social

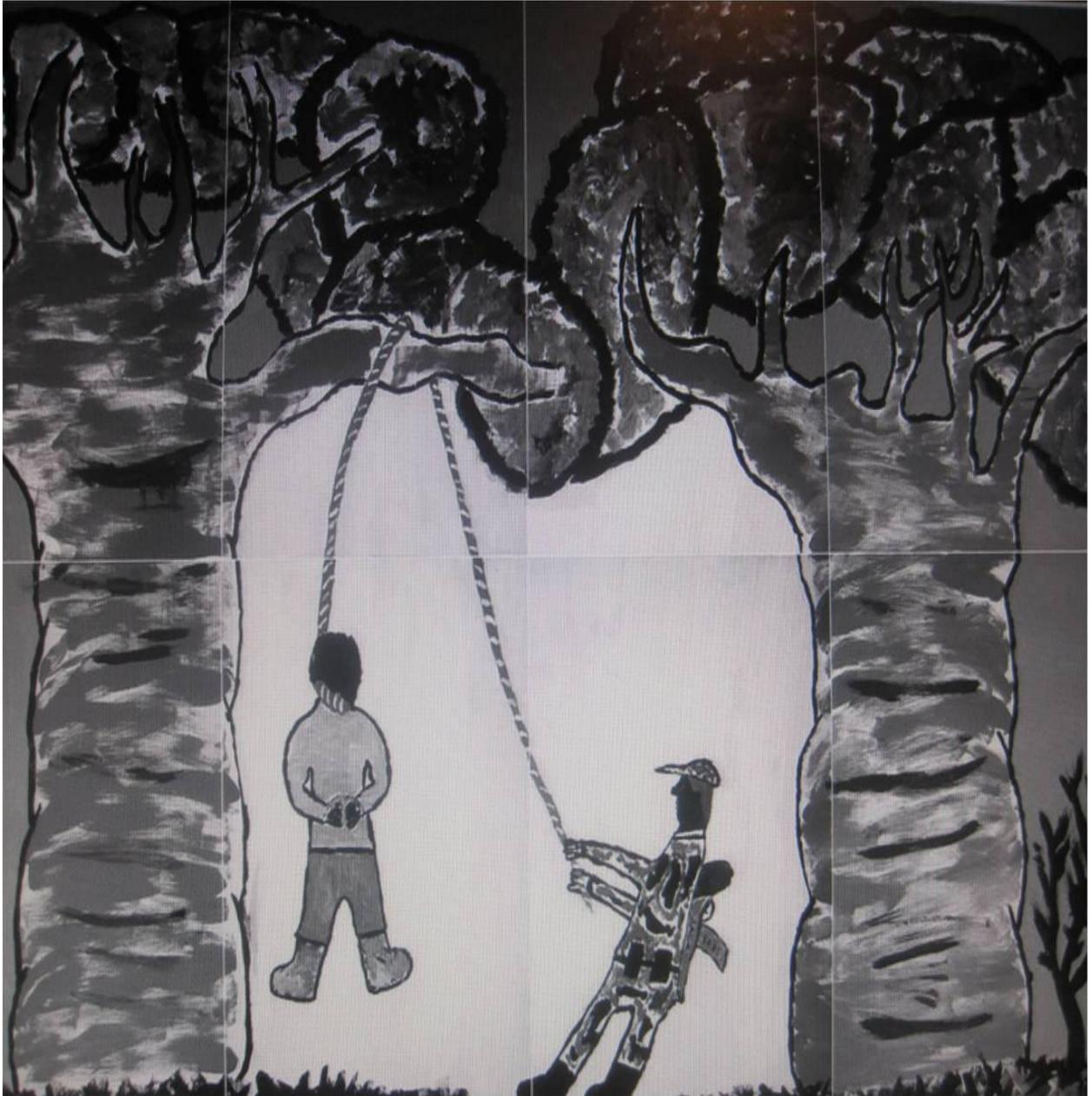
mantenido durante largo tiempo” Sapir E, en Maldonado (2010, p. 7). Dicho proceso según González G (1994), exige diversos componentes:

- Signo lingüístico: Es la combinación de dos estímulos, el concepto(significado) y la imagen acústica (significante).
- Significante: La imagen acústica, que es la parte del signo que se percibe a través de los sentidos.
- Significado: Imagen conceptual, la idea percibida por el impacto sensorial. Llámosle símbolos.

De esta forma la esencia de todo lenguaje son los símbolos, los cuales son definidos en contextos sociales, puesto que su significado, sea a nivel individual o colectivo, depende en gran medida de la interiorización de estos dos aspectos y de como el sujeto determine cada símbolo considerados como esquemas de comportamientos aprendidos. En palabras más específicas Cassier, en Maldonado; hablando de los símbolos y su función señala que “el hombre no vive solamente en un puro universo físico, sino en un universo simbólico” (2010, p. 13). Desde esta concepción simbólica, en la cual cada individuo como integrante de la sociedad accede a una red de significados que a su vez pueden ser compartidos, el sujeto construye identificaciones en la medida en el que los referencia, comparte y toma reflexión de ellos.

Al respecto Mead categoriza de forma particular los símbolos al enmarcar la construcción de las identificaciones, para el los *símbolos significantes* tienen el mismo sentido para todo un grupo social, es decir producen las mismas actitudes en individuos que las realizan, de igual forma en aquellos que las reciben y reaccionan a ellos, de este modo los asimila y se hace consciente de ellos. Estos símbolos expuestos por Mead, pueden ser ubicados dentro de “mundos de sentidos, aprendidos desde la niñez, no solo de tipo lógicos y contradictorios si se contraponen con contextos diferentes” según lo refiere Giménez, citado por Maldonado (2010, p. 13). De este modo el sujeto construye a través de los actos sociales identificaciones, significadas a través del lenguaje, el cual posee diversos símbolos que atribuyen sentido a la interacción.

CAPITULO III
ASPECTOS METODOLÓGICOS



Fuente: http://www.observatorioddrr.unal.edu.co/educ_art_cult.html

MARCO METODOLÓGICO

En este apartado se expone de manera general y específica la metodología utilizada en la investigación presentada. Se muestran aspectos como el enfoque de investigación, diseño, tipo, técnicas y procedimientos empleados.

Se explica y justifica la utilización del enfoque histórico hermenéutico como sustento epistemológico y metodológico, que privilegia desde una perspectiva comprensiva la significatividad y relevancia cultural de los sujetos y sus prácticas. En este sentido posibilita comprender los significados, sentidos, acciones y discursos; a través de los cuales el sujeto de estudio fue analizado en su entorno real presuponiendo una conexión directa entre el fenómeno y su contexto social, mediante el empleo de distintas técnicas de investigación que privilegiaron las perspectivas que la sujeto construyó para interpretar y situar los eventos subjetivos que acontecen o acontecieron en el contexto de su vida.

3.1 Enfoque de Investigación Histórico – Hermenéutico

Esta propuesta de investigación busco analizar los procesos subjetivos que ha construido una sujeto en todo su proceso vivido antes, durante y después de su vinculación al grupo armado. Con este propósito, el estudio sobre los procesos subjetivación femenina en excombatientes, se enmarca desde un enfoque *histórico - hermenéutico*; donde cobra preminencia, la comprensión de los motivos internos de la acción humana, mediante procesos libres, no estructurados, sino sistematizados: tal como lo afirma Zapata citado por Aristizabal (2008). Por lo cual, fue necesario acercarse a la sujeto y explorar, sobre sus experiencias, sus procesos reflexivos, sus sentimientos y emociones frente a los fenómenos vivenciados dentro y fuera del grupo armado; en este sentido Aguado y Portal (1991) asumen que “somos en razón de nuestra historia, nuestras prácticas y el significado

colectivo que éstas adquieren, estas evidencias se reflejan en las formas de hacer, de hablar, de pensar, de concebir el mundo, de organizar su vida en espacios y tiempo”.

De esta forma, se comprende que la hermenéutica implica, como enfoque de investigación, una labor a través de la cual el investigador busca comprender e interpretar un fenómeno o realidad en un contexto concreto. Dilthey (1900), en su ensayo *Entstehug der Heermaneutik* (Origen de la Hermenéutica), sostiene que no solo los textos escritos, sino toda la expresión de la vida humana es objeto natural de la interpretación hermenéutica. López H (2001. p. 82).

Así pues bajo la mirada descriptiva y comprensiva que ofrece el enfoque histórico hermenéutico, fue posible “llevar a cabo las tareas de interpretación y comprensión de los datos "internos" y "subjetivos" de hechos como los históricos, las posturas ideológicas, las motivaciones psicológicas, la cultura y el interés cognoscitivo o fin último, que mueve a la acción humana y que constituyen el objeto de estudio de la comprensión hermenéutica” López H (2001. p. 83).

3.2. Diseño de Investigación

El carácter reflexivo de la investigación cualitativa como diseño de investigación comprende “múltiples realidades, que reflejan bases históricas, psicológicas, ideológicas y lingüísticas” según M. Montero, (1993: 292). Es decir, se aproxima a los fenómenos sociales para explorarlos, describirlos y en últimas, poderlos comprender de manera inductiva, es decir, a partir de los conocimientos que tienen las diferentes personas o los grupos sociales. Esto supone que los individuos interactúan con los otros miembros de su contexto social compartiendo el significado y el conocimiento que tienen de sí mismos y de su realidad. Dado que el conocimiento cualitativo sólo es accesible al “investigador”

cuando comprende el marco de referencia particular del grupo estudiado, la definición de las etapas del proceso investigativo no se hace al margen o en forma independiente de una exploración de la situación que se quiere analizar, ni del contacto personal con las personas involucradas en ella” Bonilla (1997, p. 119)

En síntesis, la investigación cualitativa es un proceso en donde las etapas se retroalimentan y se confrontan permanentemente. De cierta manera, se podría hacer referencia a que el diseño de un proceso de investigación cualitativa, tendría que tener en cuenta tres grandes componentes así:

- I. *Definición de la situación a investigar.* Exploración de la situación, formulación del problema de investigación, diseño propiamente dicho y preparación del trabajo de campo.
- II. *Trabajo de campo.* Corresponde al período de recolección y organización de datos.
- III. *Identificación de patrones culturales.* Comprende los siguientes pasos: análisis de la información, interpretación y conceptualización inductiva.



3.3. Tipo de investigación

Las apreciaciones de Yin (2000 p. 23) señalan que “el análisis del discurso es una nueva ciencia transdisciplinaria que analiza la teoría, el texto, la conversación, los mensajes, el habla en casi todas sus ramas de las humanidades y las ciencias sociales”. En esta misma vía es posible decir que el análisis del discurso“ responde a un condicionamiento epistemológico e histórico al mismo tiempo. Este condicionamiento se explica por otro lado, por el estatuto del lenguaje, del discurso en el desarrollo de la sociedad, de la cultura, de la historia, de lo psicológico, de lo cognoscitivo, de las mismas subjetividades”.

En este sentido el presente trabajo de investigación se identificó con el tipo de *análisis del discurso*, debido a que hizo posible “producir descripciones explícitas y sistemáticas, tanto textuales como contextuales, de las unidades del uso del lenguaje al que se denomina discurso”. *Van Dijk*, citado por Satriano C (2000; p. 1-23)

3.4 Técnicas de recogida de información

Mediante el contacto institucional con la Alta Consejería para la Reintegración y la anuencia de la autoridad competente en dicha instancia, para actuar en la comunidad en calidad de estudiantes con designios investigativos, se inició la fase de recolección de la información.

Siguiendo el protocolo de la investigación cualitativa, el cual sugiere una aproximación al entorno en donde acontece el fenómeno objeto de estudio, se hizo inminente la búsqueda de fuentes de información claves dentro del proceso de investigación al igual que la delimitación de técnicas cualitativas para el hallazgo y recolección de datos, las cuales son señaladas en la tabla1: *Fuentes de Información y Técnicas de recolección de datos*

Tabla 1. Fuentes de Información y Técnicas de recolección de datos

Tipo de Información	Fuente de Información	Técnica
-Documental institucional	<ul style="list-style-type: none"> • ODDR • Alta Consejería para la Reintegración. ACR • Comisión Nacional de Reconciliación. CNR 	1.Revisión documental Datos estadísticos Informes
-Testimonial	<ul style="list-style-type: none"> • Sujeto – Objeto Una mujer participante del proceso de reinserción, adscrita al programa de la Alta Consejería para la Reintegración. 	2. Entrevista en profundidad
Documentos Gráficos	<p>Ψ Fotografías de pinturas que forman parte de un proyecto de memoria histórica de la Universidad Nacional de Colombia; en el cual participaron 35 sujetos involucrados dentro del conflicto armado</p>	3. Dibujo/Fotografía

3.4.1 Procedimiento

Partiendo de la información ofrecida por la tabla 1 *Fuentes de Información y Técnicas de recolección de datos*, es elemental conocer el procedimiento que comprendió el trabajo de campo y por ende dar cuenta de cómo se desarrolló el acercamiento a los contextos de campo, para lo cual, se presenta una breve caracterización de la aplicación de las técnicas y las tareas y actividades que se realizaron durante el trabajo de campo.

3.4.1.1 Primera técnica: revisión documental

La técnica de Revisión documental fue utilizada con la intención de conocer investigaciones previas sobre los procesos de subjetivación construidos por personas excombatientes de grupos armados. Dicho trabajo le posibilitó una revisión detallada dichas investigaciones que permitieron vislumbrar si no bien la problemática planteada como tal, algunas bases que sirvieran como orientación: Informes nacionales, investigaciones respectivas, páginas oficiales de entidades gubernamentales encargadas de dichos procesos, fueron utilizados como fuente de información.

3.4.1.2. Segunda técnica: entrevista en profundidad

Precedente a la aplicación de la entrevista fueron presentados a la sujeto el propósito y los objetivos de la investigación, con la finalidad de brindarle claridad al respecto y dejar a su libre albedrío la decisión participar del estudio; minimizando así la probabilidad de que se confundiera con un proceso legal de carácter obligatorio, hecho que puede generar resistencias y evasiones.

Así pues, la técnica utilizada fue la entrevista en profundidad entendida en esta investigación como: “el proceso de interacción dinámica de comunicación entre el entrevistador y el entrevistado, en donde se puede acceder a las percepciones, actitudes y opiniones, de la persona entrevistada” Aristizabal (2008), dicho proceso va forjando razonamientos graduales ante las historias emergentes durante el dialogo que a su vez dejan entre ver expresiones de subjetividad donde se articulan diversos elementos relacionados con sentimientos, emociones, percepciones, modos del concebir al “otro” etc. Así pues se trata del análisis de un punto de vista identificable en el universo de criterios que pueden describirse teóricamente en un contexto dado que a su vez se encuentra mediado por la relación con los otros y transmitido desde el individuo. Por lo tanto la historia de esta mujer da cuenta de una compleja dinámica como lo es la experiencia en la guerra y los procesos subjetivos que llevan a dicha sujeto a tomar la decisión de vincularse o abandonar la vía armada y retornar a la vida civil.

En este sentido el objetivo de la aplicación de la entrevista en profundidad se centro en dos aspectos importantes: por un lado fue utilizada como prueba piloto para validar los objetivos de la investigación, por el otro para recoger información cualitativa de una mujer excombatiente de las Farc. Para el desarrollo de este trabajo fue aplicado un instrumento de entrevista en profundidad; el cual indagaba sobre las categorías siguientes categorías: “*Elaboraciones del Otro*” y las nociones de este que construye la sujeto en su paso por el grupo armado y su proceso de desmovilización; *Las identificaciones y la construcción de vínculos*; todas construidas en interacción con el *Otro*, permitiendo de este modo reconocer la lógica del lazo social que sostiene la permanencia de la sujeto dentro y fuera del colectivo armado, y a su vez reconocer los procesos subjetivos elaborados a través de la experiencia.

3.4.1.3. Tercera técnica: fotografía

Esta técnica se aplicó durante el trabajo de campo, donde se le presentó a la sujeto diferentes fotografías de pinturas que hacen parte de un proyecto de memoria histórica de la Universidad Nacional, en el cual participaron 35 hombres y mujeres que cooperaron en con el conflicto armado. Esto facilitó la construcción del discurso y proporcionó al trabajo de investigación elementos claves para la interpretación.

De acuerdo con Collier citado por Salazar; durante el trabajo de campo, se puede llevar a cabo entrevistas dirigidas, en las que la presentación de fotografías a los informantes conduzca a la obtención de información, con referencia a los acontecimientos específicos de las relaciones sociales entre otras cosas. De esta manera, se apoyan las preguntas que el investigador formula, logrando claridad en las mismas (p.20).

En esta medida la fotografía fue utilizada como respaldo de la entrevista, facilitando la expresión de sentimientos y emociones frente a los acontecimientos considerados significativos en su vida. De modo tal que permitiera identificar nuevos elementos que pudieran ser contrastados el discurso de la sujeto.

En la aplicación de la técnica se le solicitó a la sujeto relatar una historia en relación con la fotografía presentada. Los registros visuales en esta fase de la recolección de la información hacen parte del análisis de los datos.

3.5. Instrumentos de investigación

Este apartado tiene el fin de presentar la entrevista a profundidad aplicada en el trabajo de campo:

3.5.1. Guía de entrevista en profundidad para mujer excombatiente de las FARC.

Esta entrevista tiene como objetivo indagar sobre los procesos subjetivos que construye una sujeto excombatiente de las Farc, antes, durante y después de su vinculación al grupo armado.

<i>Guía de entrevista a profundidad para mujer excombatiente de las Farc.</i>	
Características socio demográficas de la sujeto	
Nombre:	
Edad:	
Grupo del cual se desmovilizo:	
Grado de escolaridad:	
Cuanto tiempo permaneció dentro del grupo armado:	
Categoría de análisis	Preguntas
Elaboraciones del Otro	<i>Antes de la Vinculación</i>
Identificar la representación que del “Otro” ha construido una sujeto excombatiente de las FARC, en su paso por el grupo armado y su proceso de desmovilización.	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Quiénes conformaban tu familia? 2. ¿Cómo describirías la situación familiar? 3. ¿Quién definía las normas en tu familia? 4. ¿Te castigaban – por qué razones? 5. ¿Cómo se distribuían las actividades de la casa? 6. ¿Cuál fue la causa principal por la que se unió al grupo armado? 7. ¿Qué grado de afinidad tenía con la persona que la ayudo a vincularse al grupo?
	<i>Durante de la Vinculación</i>

	<p>8. ¿A qué edad se uno al grupo armado?</p> <p>9. ¿Cuál fue la causa principal por la que se unió al grupo armado?</p> <p>10. ¿La decisión de ingresar al grupo armado fue consciente o por alguna otra razón especial?</p> <p>11. ¿Quién y cómo te contactaron para que te vincularas?</p> <p>12. ¿Qué representa un conflicto en el grupo armado?</p> <p>13. ¿Cómo manejan los conflictos dentro del grupo?</p> <p>14. ¿Son mejores compañeros; los hombres o las mujeres?</p> <p>15. Cuanto tiempo permaneciste vinculada al GA</p> <p>16. ¿Cuál era la diferencia entre ser hombre y ser mujer dentro del GA?</p> <p><i>Después de la Desmovilización</i></p> <p>17. ¿Quienes conforman tu familia ahora?</p> <p>18. ¿Cómo es tu relación con tu familia ahora?</p> <p>19. ¿Cuál es el significado de la familia para ti?</p>
<p>Construcción de Vínculos</p> <p>Reconocer la construcción de vínculos que le han</p>	<p><i>Antes de la Vinculación</i></p> <p>20. ¿Cómo eran las relaciones familiares?</p> <p>21. ¿Quién y cómo te demostraban afecto?</p> <p>22. ¿Había otras personas significativas para ti en ese momento? – ¿por qué?</p>

<p>permitido y le “permiten” a un sujeto identificarse con el grupo armado y su proceso de desmovilización</p>	<p>23. ¿Perteneceste a algún grupo cuando eras niña?</p> <p>24. ¿Tuviste algún referente o modelo a seguir de persona en ese momento? ¿Querías ser como alguien?</p> <p>25. ¿Cuáles eran tus mayores temores?</p> <p>26. ¿Cuáles eran tus mayores creencias en ese momento?</p> <p>27. ¿Cuáles eran tus sueños, deseos, proyectos antes de ingresar al GA?</p> <p><i>Durante de la Vinculación</i></p> <p>28. ¿Qué imagino que podía aportarle al grupo?</p> <p>29. ¿Consideraba al grupo su familia?</p> <p>30. ¿Cuáles eran las normas y castigos?</p> <p>31. ¿Les permitían tener pareja?</p> <p>32. ¿Le explicaron con claridad los objetivos del grupo? ¿Los comprendió?</p> <p>33. Se identifico con las ideologías propuestas por el grupo? ¿Cuáles? Y ¿frente al país?</p> <p>34. ¿Cuántas mujeres había con usted? ¿Sabe si ingresaron voluntariamente?</p> <p>35. ¿Qué significaba ser mujer y ser hombre dentro del GA?</p> <p>36. ¿Qué sintió al estar lejos de su familia?</p> <p>37. ¿Qué era lo que más le angustiaba?</p> <p>38. ¿Cuáles son las situaciones más peligrosas para las mujeres dentro del grupo armado?</p> <p>39. ¿Se sentía apoyada por su grupo?</p>
--	--

	<p>40. ¿Cuál fue el momento más doloroso estando dentro del GA?</p> <p>41. ¿Cuál momento fue el más feliz de estar dentro del GA?</p> <p><i>Después de la Desmovilización</i></p> <p>42. ¿Cómo fue el proceso de desmovilización?</p> <p>43. ¿Cuál fue el motivo?</p> <p>44. ¿Cómo fue tu ingreso al programa?</p> <p>45. ¿Por ser mujer hubo un trato diferenciado desde tu ingreso al programa? ¿el programa? ¿Contempla las necesidades de las mujeres?</p> <p>46. ¿Cómo se distribuían las labores dentro del programa respecto al género?</p> <p>47. ¿Qué significa ser mujer ahora?</p> <p>48. ¿Qué significa ser una mujer desmovilizada de un GA en la vida civil?</p> <p>49. ¿Tienes referentes o modelos femeninos a seguir?</p>
<p>Identificaciones</p> <p>Conocer las identificaciones que ha construido la sujeto en base a los acontecimientos significativos</p>	<p><i>Antes de la Vinculación</i></p> <p>50. ¿Qué grupos armados conociste antes de la vinculación?</p> <p>51. ¿Qué sabías de esos grupos?</p> <p>52. ¿Qué pensabas sobre la guerra en esos momentos, que significaba para ti vivir en ese contexto?</p> <p>53. ¿Qué te caracterizaba antes de vincularse al</p>

<p>vivenciados a través de la ruta entre ser actor armado y pasar a ser una sujeto del proceso de desmovilización.</p>	<p>grupo?</p> <p>54. ¿Qué es lo que más recuerdas de esa época?</p> <p><i>Durante de la Vinculación</i></p> <p>55. ¿En algún momento se desilusiono del grupo o de su ideología?</p> <p>56. ¿Cómo fue tratada dentro del grupo? ¿Era el trato que esperaba recibir?</p> <p>57. ¿Se le respeto su dignidad de mujer? ¿Todos los miembros?</p> <p>58. ¿Qué significaba para ti ser mujer dentro del GA?</p> <p>59. ¿Cómo fue para usted vivir en la clandestinidad?</p> <p>60. ¿Recuerdas hechos o sucesos significativos que viviste con el grupo y marcaron tu vida? ¿Cuáles?</p> <p>61. ¿Fue testigo de algún situaciones de abuso y maltrato a sus compañeros (a) por parte de otros miembros del grupo?</p> <p>62. ¿Cómo era un día normal dentro del campamento?</p> <p>63. ¿Cómo fue tu entrenamiento?</p> <p>64. ¿Qué funciones cumplías dentro del grupo armado?</p> <p>65. ¿Donde dormías, como te bañabas?</p> <p>66. ¿Alguna vez estuvo en combate?</p>
--	--

	<p><i>Después de la Desmovilización</i></p> <p>67. ¿Qué significa para ti ahora el conflicto armado?</p> <p>68. ¿Cuál es la percepción que tienes ahora del grupo armado?</p> <p>69. ¿A qué te dedicas hoy en día?</p> <p>70. ¿Describe un día normal de tu vida ahora?</p> <p>71. ¿De las experiencias que has vivido cuales te gusta recordar y cuales prefieres olvidar?</p> <p>72. ¿Si pudieras describirte dentro de cinco años, que dirías de lo que eres, haces y has logrado hasta ese momento?</p> <p>73. ¿Qué sentiste al desmovilizarte del GA?</p> <p>74. ¿Cómo te describes en este momento?</p> <p>75. ¿Cuáles son tus creencias ahora?</p> <p>76. ¿Qué ha cambiado en ti por haber participado en un GA?</p>
--	--

3.5.2 Análisis e interpretación de los datos

Tras el proceso de transcripción de la información obtenida a través de los instrumentos de investigación se procedió a la fase de análisis e interpretación de los datos la cual estuvo enfocada en la perspectiva, desde la cual los sujetos interpretan sus escenarios y prácticas (Torres, 1996). De esta forma, se parte de la premisa de que los actores sociales construyen modelos interpretativos de la realidad y en este sentido el marco de análisis buscó explicitar dichas construcciones y organizar una interpretación mediante la codificación de datos y

citas bibliográficas claves dentro del referente teórico que tuvo el trabajo investigativo. En la fase de análisis e interpretación se operó de la siguiente manera:

3.5.3 Codificación de la información

Esta sub-fase de la construcción del marco de análisis consistió en revisar la experiencia e historia de la sujeto, a través de las categorías conceptuales de la investigación. Dicho análisis permito realizar una descripción y síntesis de la historia, mediante la siguiente matriz de análisis:

Matriz de estructura de análisis				
Eje temporal de la historia	Eje Espacial, relacional y de significados			
	Marcado de tiempo: la vinculación	Elaboraciones del Otro	Construcción de Vínculos	Identificaciones
	Antes GA			
	Durante GA			
	Después GA			

El segundo momento de la construcción del marco de análisis consistió en la identificación de segmentos clave dentro del discurso producido por la sujeto participante. Dichos segmentos se utilizaron en el apartado de análisis para especificar claramente el testimonio que permiten entender a grandes rasgos la problemática. En esta medida los fragmentos fueron tipificados dándole sentido a la siguiente abreviatura:

P: Numero de pregunta

Los cuales se utilizan en el apartado de análisis para especificar claramente el testimonio que permiten entender a grandes rasgos la problemática.

3.5.4 Comparación con la literatura

En este proceso se revisaron los planteamientos que ofrece el marco teórico propuesto por la subjetivación y se identificaron las citas bibliográficas que permitían leer los testimonios proporcionados por la sujeto en cada una de las categorías de análisis. Este trabajo consistió en contrastar las referencias conceptuales con las referencias testimoniales recogidas en los contextos de campo. (Ver anexo Tabla de Resultado por Categorías)

3.5.5 Análisis por categorías

Dado este trabajo, se procedió a interpretar cada una de las categorías de análisis comprendidas en la investigación. El componente de cada uno de los análisis de las categorías comprendía las interpretaciones que emergieron de la sujeto al relatar cómo es la experiencia en la guerra y los procesos que llevan al sujeto a tomar la decisión de ingresar o a abandonar la vida guerrera y las armas, por una apuesta distinta en la vida civil; desde la perspectiva conceptual de la subjetividad.

3.5.6. Definición de categorías de análisis

Con la finalidad de mantenernos dentro horizonte de la investigación se definieron en base a los objetivos del estudio categorías de análisis, conceptualmente argumentadas desde la perspectiva del interaccionismo simbólico; esto facilitó el proceso de recolección de la información y el posterior análisis de los datos. Así pues la tabla: *Categoría de análisis*, muestran los objetivos, categorías y técnicas utilizadas en la investigación

Tabla: categorías de análisis

OBJETIVOS	CATEGORIAS	TECNICAS
Identificar la representación que del “Otro” ha construido una sujeto excombatiente de las FARC, en su paso por el grupo armado y su proceso de desmovilización.	<p><i>Elaboraciones del Otro</i></p> <p>Esta relación con el Otro está hecha de simpatía, incluso de empatía y de comprensión de ese Otro que es parcialmente diferente comprometido en el mismo mundo instrumental.</p>	<p>Las técnicas mencionadas a continuación, son utilizadas en todas y cada una de las categorías de análisis.</p> <p>Ψ Revisión documental</p>
Reconocer la construcción de vínculos que le han permitido y le “permiten” a un sujeto identificarse con el grupo armado y su proceso de desmovilización	<p><i>Construcción de vínculos</i></p> <p>Entendida desde voluntad o el deseo de individuación pasa necesariamente por la afirmación del individuo como actor de las orientaciones y transformaciones de la vida social.</p>	<p>Ψ Entrevista en profundidad</p> <p>Ψ Técnica Fotográfica</p>
Conocer las identificaciones que ha construido la sujeto en base a los acontecimientos significativos vivenciados a	<p><i>Identificaciones</i></p> <p>Comprendida desde la subjetivación, es la voluntad de individuación, que actúa a partir de la rearticulación</p>	

través de la ruta entre ser actor armado y pasar a ser una sujeto del proceso de desmovilización.	de la instrumentalidad y la identidad, cuando el individuo se define de nuevo por lo que hace, por lo que valora y por las relaciones sociales en que se encuentra comprometido como tal.	
---	---	--

Finalizado el proceso de trabajo de campo se dio lugar a una labor interpretativa en la cual se organizan los resultados que se constituye en la base del análisis, en esa medida dichos resultados trascienden la transcripción de las entrevistas realizadas (Ver anexo Registros de Entrevistas a profundidad), puesto que además de ser una labor técnica inherente al trabajo de recolección es tan solo un insumo para la construcción del marco de análisis, por lo cual se organizaron los resultados a partir de los testimonios hallados conforme a los objetivos de investigación, planteamientos teóricos previos y categorías y de análisis.

CAPITULO IV
PRESENTACIÓN DE RESULTADOS



Fuente: http://www.observatorioddrr.unal.edu.co/educ_art_cult.html

Este capítulo contiene el análisis del discurso de la sujeto, objeto de estudio mediante el estudio de las categorías manejadas durante el trabajo de investigación; la primera categoría hace mención al “*Otro*” en la cual se reconoce las nociones que de este construye la sujeto en su paso por el grupo armado y su proceso de desmovilización. La segunda obedece a *las identificaciones*; entendidas a partir de la rearticulación de la instrumentalidad, cuando el individuo se define de nuevo por lo que hace, por lo que valora y por las relaciones sociales en que se encuentra comprometido como tal. Y finalmente *el vínculo*, que permite reconocer la lógica del lazo social que sostiene la permanencia de la sujeto dentro y fuera del colectivo armado. Estas categorías son analizadas desde el campo de la subjetivación y sus manifestaciones en el plano de la experiencia individual.

Es importante mencionar que el análisis sigue una línea de tiempo en la cual se desarrolla la historia; antes, durante y después de la vinculación al grupo armado. Orden en el cual las categorías son analizadas.

4.1. Antes de la Vinculación

4.1.1. Elaboraciones del Otro.

Comprender los procesos subjetivos elaborados por una mujer excombatiente antes, durante y después de su vinculación al grupo armado, implica pensar en que todo acto que parte del individuo, aunque este contenga un actor social está supeditado a nuestra naturaleza de seres relacionales, es decir en palabras de Touraine (1999) “no vivimos solos, nuestras condiciones de vida dependen de los demás” entre tanto todavía se necesita de Otro para sobrevivir. Así mismo las relaciones entre sujetos no son relaciones sociales corrientes; Touraine afirma que “la relación con el Otro está hecha de simpatía, incluso de empatía y

de comprensión de ese Otro que es parcialmente diferente comprometido en el mismo mundo instrumental”. Así pues, en el testimonio la sujeto señala:

*“Cuando mi madrecita estaba viva todo era mejor, mi papa era más alegre y hasta íbamos juntos a bañar al río, cuando murió mi mama todo eso desapareció, mi papa se volvió amargado, y pues mis hermanos como eran mayores no hacían sino pegarle a uno”*¹

Cuando tenía 9 años mi mamá murió y a mí me cogieron de sirvienta en mi casa.

En base al relato es posible identificar la primera noción del Otro que construye la sujeto, de modo tal que aparece un Otro como; madre por quien desde el nombramiento denota manifestaciones de afecto por su recuerdo: “mi madrecita”, una madre por la cual siente cariño, a la que añora; pues cuando vivía todo para la sujeto era distinto, se sentía dentro de un hogar bien constituido en el que presuntamente era feliz. Sin embargo después de su muerte, construye una noción diferente a la cual le adjudica la situación que debe enfrentar en su casa: “cuando **mi mamá murió**, a mí me toco de ama de casa imagínese yo tenía apenas nueve años” el calificativo cambia considerablemente al definir situaciones puntuales, ahora solo es su “Mamá”, quien ya no está, condición que la obliga a enfrentarse por primera vez sola al mundo que le rodea, en donde poco a poco se derrumba la imagen de familia que poseía y ahora siendo tan solo una niña de nueve años, le corresponde por ser la única mujer dentro del núcleo familiar sustituir el lugar de la madre, situación que al ser descrita por la sujeto denota machismo, al mencionar situaciones puntuales:

¹ P:8

*“Mis hermanos como eran mayores que yo **no hacían sino pegarle a uno**”²*

“Tenía que cocinar y lavarle a mis hermanos, me ponían hacer todo y hasta me pegaban cuando no alcanzaba”

En esta vía, aparece una nueva noción de Otro que organiza la sujeto en su relato; los hermanos no solo son mencionados con regularidad, sino que son percibidos como un referente masculino que posee características particulares asociadas al machismo tales como; maltrato, sometimiento y servidumbre. De este modo la sujeto establece en su referente de vida un tipo de experiencia marcada por la agresión física dejando percibir su idea de ser hombre y legitimando la practica violenta ejercida sobre si misma al mencionar: *“que mas podía hacer, aguantarme... a veces me lo buscaba”*, en esta medida la sujeto le atribuye sentido a la agresión, puesto que se despliega en la interacción, con base a un contexto familiar y social que legitima pautas de comportamiento encauzadas hacia el maltrato entre géneros. Desde el interaccionismo simbólico señala como *“ocasionalmente tenemos experiencias que, decimos, pertenece al ambiente [...] No identificamos necesariamente semejante situación con una persona”* (Mead, 1973, p. 194). Así pues la sujeto realiza una asociación de la agresión física con la referencia de la generalidad y no como una experiencia en donde ella y el Otro (en este caso sus hermanos) se identifican como referente.

Por otro lado la figura paterna juega un papel crucial en la vida de la sujeto reconociendo en primera instancia a un padre trabajador, hogareño, percibido como responsable a quien le atribuye el carácter de proveedor tal como lo señala a continuación:

² P:2

*“mi papa tenía una finquita en Tenerife, sembrábamos verduras, como por allá hace tanto frío se da mucho la cebolla, de lo que sembrábamos comíamos y lo demás se vendía”*³.

No obstante la percepción favorable otorgada se desfigura tras el fallecimiento de su madre, en donde la sujeto reconoce el abrupto cambio en el comportamiento de su padre a raíz del dolor que le produce la pérdida de su compañera. De esta manera se puede distinguir como a través de la interacción que establece con el Otro (padre) se referencia y le otorga un sentido a su experiencia personal y colectiva, de modo tal que la sujeto no solo comienza a definirse por pertenencias sino, de igual modo, por resistencias y distancias. Este hecho se evidencia en su testimonio cuando argumenta:

*“Cuando mi madrecita estaba viva todo era mejor, **mi papa era más alegre** y hasta íbamos juntos a bañar al río, cuando murió mi mama todo eso desapareció, **mi papa se volvió amargado**, y pues mis hermanos como eran mayores no hacían sino pegarle a uno”*⁴

El anterior fragmento nos permite identificar las resistencias de la sujeto que en primera medida surgen a raíz de la muerte de la madre y la añoranza por lo que poseía “*Cuando mi madrecita estaba viva todo era mejor*”, haciendo referencia a la relación familiar. En segunda instancia el cambio del comportamiento de su padre, evidencian en el relato una nueva noción de Otro (padre) la cual dista de aquel que disfruta estar en familia, ahora posee características de rudeza, amargura. Este nuevo contexto obliga a la sujeto a modificar las distintas maneras de relación con el Otro, ya no son establecidas desde la simpatía o empatía como menciona Touraine, sino mediadas por el miedo:

*(...) “**Mi papá me pegaba mucho**, una vez me quedo salada la comida porque estaba jugando con una muñeca que me prestó la vecina que vivía por la casa, cuando llego **mi***

³ P:2

⁴ P:8

papá, me pego con un rejo que él tenía y me dejo marcadas las piernas, siempre me acuerdo de eso”

(...) “Mi papá lo castigaba a uno por todo, que si le quedaban los platos sucios, que si la ropa estaba limpia, que si me demoraba en la tienda, en fin”⁵

El episodio narrado devela el progresivo deterioro de la relación con su figura paterna; apareciendo de este modo una noción de Otro (padre) maltratador, autoritario y castigador al afirmar: *“Mi papá lo castigaba a uno por todo”*, desde la perspectiva de la sujeto los hechos narrados van más allá del maltrato físico, están asociados a la injusticia de los castigos y la rudeza de los mismos. En esta misma línea la sujeto en su discurso señala otros hechos significativos en la relación con su padre; situaciones que describe como sumamente dolorosas: *“cuando cumplí como 12 años mi papá comenzó a abusar de mí y no me gusta hablar de eso, me da mucho dolor”*. Dejando ver con claridad una noción diferente de padre, un Otro abusador que intimida, y deja huellas indelebles en la vida de su hija. Estos acontecimientos son reafirmados a partir del relato construido por la sujeto en base a la siguiente fotografía:

⁵ P:3



Fuente: http://www.observatorioddrr.unal.edu.co/educ_art_cult.html

“Que puedo decir de mi papa; pues que en el pueblo querían mucho al viejo era buena gente con todo el mundo, pero cuando murió mi mama todo cambio ya no era tan bueno y hacia cosas que son dolorosas para mí; nos cascaba por todo, sobre todo a mí, nunca supe porque... no había día que no le pegara o lo gritara a uno por cualquier bobada y también habían otras cosas pero de eso no me gusta hablar mucho, me duele... pues la verdad uno nunca espera que un papá sea capaz de hacerle a su propia hija lo que me hizo, cuando lo recuerdo me siento culpable por no haberle contado a nadie, pero igual no contaba con nadie, solo tenía miedo”

La resistencia de la sujeto a hablar concretamente del abuso de su padre y el dolor que siente al respecto, es evidente en el anterior relato; en este caso específico la relación subjetiva con su entorno está determinada por diversas experiencias significativas que transforman la relación en distanciamiento, en donde únicamente se presenta una sola

interpretación de lo visto o tocado; la relación con el Otro (padre) ahora trasciende su naturaleza, convirtiéndose en intimidatoria, mediada por sentimientos adversos a la simpatía.

Lo evidenciado en los testimonios de la sujeto va en la vía de los postulados de Touraine (1999), al sostener que: “una relación social supone la definición de roles, formas de organización y autoridad, y por lo tanto normas” (p. 88), sin embargo también argumenta que la convivencia exige respeto y consiste en pensar al Otro como igual o a uno mismo. De este modo en el momento en que el sujeto se siente afectado por el Otro, la forma de relación cambia, por cuanto la finalidad conlleva a una experiencia, una forma de relación subjetiva en la que emerge con fuerza la responsabilidad en el dar cuenta de mi acercamiento a ese Otro.

Así pues las nociones de Otro con mayor trascendencia identificadas en el discurso son los relacionados con la figura paterna; en donde aparece el padre proveedor, que a la vez maltrata, somete y abusa, pero que además imparte reglas y ejecuta castigos. Aun así es imprescindible no desconocer la importancia de los Otros que la rodean en contextos particulares los cuales son percibidos e identificados por la sujeto cuando está en interacción con ellos (madre, hermanos entre otros), pues es a través de la relación inmediata con el Otro que construye referentes.

De tal modo, se puede decir que su percepción esta mediada por la interacción con las personas, de modo que se identifica lo que el interaccionismo señala, al mencionar que: “el proceso social mismo es el responsable de la aparición de la persona; ésta no existe como una persona aparte de ese tipo de experiencia” (Mead, 1973, p. 174) en este sentido podemos señalar que la interacción con los Otros le permiten a la sujeto reconocerse y percibirse en relación con ellos, proceso del cual emerge la persona.

Así pues, se puede distinguir en el discurso lo que la sujeto señala de sí misma “a mí me toco de ama de casa imagínese yo era una niña a los nueve años” ella percibe el trascendente cambio de hija a ama de casa originado a tan corta edad de manera problemática para sí, dado que presupone una respuesta de ella en desigualdad de condiciones frente a los Otros en su contexto inmediato; con respecto a ello refiere:

“Todo me tocaba a mi por ser la mujer de la casa como decía mi papa, “los hombres no están para eso de barrer, mientras las viejas se quedan arreglando la casa nosotros trabajamos como burros para darles lo que necesitan” siempre repetía lo mismo”

El abuso y el maltrato presente en esta historia es una constante que buscaba definir la trayectoria de vida como niña a mujer. Sin embargo, frente a esas situaciones de violencia, se genera por parte de la sujeto actitudes que disienten y resisten el hecho de que un Otro defina su destino, creando un cambio, al propiciar prácticas de auto – cuidado, manifestadas en frases como “yo no pensaba que todo lo que soñaba podía hacerse realidad” “yo necesitaba sentir que tenía una familia” “yo me volé”. Escapar, defenderse, atreverse a cambiar la predestinación como mujer, fue una elección posible que creó está sujeto. Sin embargo, otro tipo de hechos terminaban por restringir la posibilidad de “desear” algo distinto a lo que niñas en su contexto más próximo, como el hecho de no poder estudiar: “no me volvieron a mandar a la escuela” en lugar de eso, las actividades que desarrollaba estaban circunscritas a las labores domesticas, debía realizar trabajos de cuidado del hogar, de la preparación de alimentos, de ayuda a su padre:

“A mí me tocaba hacer todo el oficio de la casa cuando se murió mi mama, mejor dicho me toco de ama de casa imagínese yo era una niña a los 9 años las niñas de los vecinos jugaban a la cocinita a la mama y al papa, a mi me tocaba de verdad, mi papa hacia todo

lo de la finca y mis hermanos le ayudaban, ellos araban la tierra, ayudaban a sembrar y hacían todo lo de la finquita”⁶

Por lo tanto el ordenamiento social en el cual nació y creció esta mujer estaba mediado por discursos y hechos asociados al machismo y a la sumisión; en donde las fronteras entre lo mismo y lo diferente estaban completamente desdibujadas y ser mujer en su contexto significaba soportar abusos, malos tratos, injusticias y castigos incompresibles desde su perspectiva. De este modo el distanciamiento en la relación con el Otro y las ganas de transformar su realidad la llevan a buscar nuevas formas de relación que le permitan ser actriz se su propia historia.

De esta forma y siguiendo los conceptos de Mead (1973) en relación al contexto, en donde propone que “existe una organización de toda la persona con referencia a la comunidad a la que pertenecemos y a la situación en que nos encontramos” (p. 174), es decir, el sujeto aprende a organizarse como persona en la medida que interactúa con el entorno que le rodea, el cual demanda exigencias especiales para la convivencia con Otros, en palabras mas claras la persona es el producto de un proceso orgánico y social, en donde han aprendido a sentir y reaccionar de acuerdo a sus características individuales, de esta manera podemos concluir que el análisis del contexto en donde se asumen funciones específicas presenta una heterogeneidad de percepciones según el testimonio proporcionado por la sujeto objeto de investigación.

⁶ P:5

4.1.2. Construcción de vínculos

“El vínculo a un grupo armado es una entrega incondicional que implica una elección, soportada en motivos diversos y aun contradictorios” Castro (2001). Muchos de esos motivos paradójicamente están asociados a la oportunidad de “liberación” de circunstancias puntuales de maltrato físico y psicológico, o sentimientos de amor como la posibilidad de prueba de la existencia distinta al dolor, así este lo incluya; en el relato la sujeto señala:

*(...) Yo me metí a eso por escapar de mi casa y porque quería estar con el muchacho ese...
Cualquier cosa era mejor que estar en mi casa...*

El testimonio permite identificar que la decisión de vincularse a la guerra, se constituyó para esta mujer en una opción que contradictoriamente la sujetaba con la vida, con la búsqueda de sus propios ideales, de sus propias causas las cuales en un primer momento no tenían relación alguna con el ideal del grupo armado.

De este modo es posible determinar dos episodios importantes dentro del discurso, que nos indican las causas que le permiten a esta sujeto crear estrechos vínculos que a su vez dan paso a su identificación con el grupo armado; como primera medida se visibiliza un sentimiento afectivo, en esta pasión está incluida la relación con el Otro, el Otro de la justificación, ese Otro que no solo se le presenta como la oportunidad de escape a los abusos vividos en su hogar, sino como la apuesta por alcanzar el afecto, el reconocimiento y la protección que hasta ahora reclamaba con urgencia.

Según Touraine “el amor designa la realización de sí mismo cuando se convierte en su propio fin y no en la movilización de una causa” (p.67 .1999), por lo tanto como en toda escogencia hay condiciones bajo las cuales el sujeto hace su elección, referidas al vínculo, es decir, condiciones de amor que se convierten en un pretexto, una excusa o un escape, como en este caso particular en donde el amor más que un fin se convierte en un medio.

En segundo lugar la emergencia por salir de su hogar estaba circunscrita a la violencia de los más próximos; el padre y los hermanos. Estas situaciones relacionadas con la agresión, indiferencia o discriminación por parte del Otro, ese Otro amado, quien “debería” cuidar, defender y proteger a su familia, atraviesan a la sujeto con una fuerza avasalladora que destruye; de este modo las más duras experiencias narradas por la sujeto tiene como protagonista a su padre:

”Estaba muy aburrida en mi casa, imagínese tanto maltrato y los abusos de mi papá como por tres años más o menos y mis hermanos me pegaban, quien se aguantaba eso y pues me pareció como una buena oportunidad para salirme de mi casa supuestamente a empezar una nueva vida, que según ellos iba a ser mejor

Es posible discernir a través del discurso de la sujeto, la sensación de aburrimiento y el deseo de no querer estar más con su familia, en donde es víctima de los maltratos de su padre y sus hermanos. En esta vía la sujeto se intolerable ante esta percepción, como lo demarca Mead (1973) “Lo intolerable del dolor es una reacción contra el mismo” (p. 197), situación que la impulsa a buscar nuevas formas de vincularse; de modo tal que el grupo armado toma significado de una gran familia, una gran fraternidad construida por la filiación en donde pretende suplir las carencias afectivas.

4.1.3 Identificaciones

De acuerdo a lo expuesto por Castro M “A partir de lo imposible de una identidad, de una unidad del sujeto, se inaugura la lógica de las identificaciones y sus paradojas. No hay entonces identidad sino identificaciones susceptibles de alteraciones” (2001 p. 88). En este sentido se puede afirmar que el sistema de identificaciones que constituyen la trama del sujeto no se limita a los ideales o aspiraciones, por ende es posible que este pueda prescindir de ellas o sustituirlas.

Al analizar el testimonio, es oportuno observar la construcción de identificaciones que la sujeto ha realizado en su contexto próximo, ante lo cual hallamos:

“A mi me tocaba hacer todo el oficio de la casa, cuando se murió mi mamá, mejor dicho me toco de ama de casa imagínese yo era una niña a los nueve años, las niñas de los vecinos jugabana la cocinita, a la mamá y al papá y a mi me tocaba de verdad”

Claramente el discurso nos muestra los referentes sobre los cuales forma todo un constructo de identificaciones: *“las niñas de los vecinos jugaban a la cocinita... a mi me tocaba de verdad”*, se hace clara entonces la disonancia de la sujeto frente a su realidad y la fantasía que como niña le es negada: jugar, divertirse, ser como las hijas de los vecinos. De esta manera se establece como la sujeto se percibe en condiciones que la diferencian de sus pares, situación que es asumida con malestar, pero ante todo desconcierto.

Estas marcadas diferenciaciones son también trasladadas a su contexto inmediato, conformado por su familia, de modo tal que al referirse a dichas situaciones la sujeto argumenta:

“Cuando mi madrecita estaba viva mi papá era mas alegre, pero cuando murió mi mama todo eso desapareció, mi papá se volvió amargado y pues como mis hermanos eran mayores que yo, no hacían sino que pegarle a uno”⁷

Las identificaciones formadas en su núcleo familiar se derrumbaron tras la muerte de su madre. La imagen de padre cariñoso y protector con la cual identificaba desde el vínculo afectivo; ahora se percibe como extraña *“mi papá se volvió amargado”* y el concepto favorable es tergiversado dado que ella señala un cambio de comportamiento, que como niña solo atinaba otorgarle el calificativo de amargura. De este mismo modo los hermanos que advierte como pares, con quienes se divertía, ahora mas que extraños se convierten en abusadores emocionales y físicos. Es así como frente a una desidentificación con sus más próximos la sujeto busca no solo prescindir de estas sino sustituirlas.

En este sentido podemos mencionar a Touraine (1999) cuando dice que *“El individuo que es cada uno de nosotros, sufre al ser desgarrado, al sentir que su mundo vivido esta tan descompuesto como el orden institucional o la representación misma del mundo”* (p.78), situaciones que obligan a la movilización del sujeto en busca de nuevos escenarios que permitan interactuar de manera significativa con los Otros. Así pues rasgos como el referente o el discurso actúan como significantes en el proceso de redefinición del individuo mediante el reconocimiento del Otro a través de las relaciones sociales. En este caso específico el grupo armado se convierte en el camino a través del cual las aspiraciones, sueños e ideales pueden ser alcanzados.

De este modo, en el estudio se registran diferentes tipos de identificaciones que la sujeto construye con el grupo armado:

⁷ P: 8

“El me dijo que me daría plata, que allá se ganaba buena plata, que todo iba a estar bien, que allá era como una familia y la verdad yo necesitaba sentir que tenía una familia ya que en mi casa después de que murió mi mamá no volví a sentir eso, yo ya no era más parte de la familia, sino más bien como una arrimada, así me sentía”

En este caso el discurso está marcado por la promesa de una mejor vida económica, pero sobre todo por el ofrecimiento de la fraternidad tan anhelada; según Castro M (2001) “la identificación es la operación por la cual se toma el objeto, siempre perdido, significado como ideal (p.79); en este caso específico “*la familia*”, aquella que sentía ajena. Al tomar la decisión comienza a operar una nueva cadena de significaciones e identificaciones que son asumidas desde los únicos referentes que posee y que ante su desmitificación se hace necesaria la suplencia.

Las nuevas identificaciones son ahora construidas alrededor de la causa guerrillera y de la colectividad que la soporta, conllevando un grandioso ideal ligado no solo a la idea atractiva de sustitución de familia tan anhelada, también trae consigo la capacidad de transformación social y un especial poderío sobre la vida y la muerte; ilusiones de omnipotencia que en el fondo solo enmascaran la precariedad del sujeto.

4.2. Durante la Vinculación

4.2.1. Elaboraciones del Otro

Al ingresar a una organización guerrillera se accede a una cadena de significantes que de cierta manera está ligada a la filiación. Desde la perspectiva sociológica Touraine (1999, p. 89) nos indica que las relaciones entre sujetos no son relaciones sociales corrientes, sino el

esfuerzo común por constituirse sujetos” por lo tanto es posible pensar que el trasfondo de esta relación tiene un sentido que trasciende las dimensiones racionales para alojarse en la búsqueda de las condiciones que le permitan al sujeto ser actor de su propia historia, reconstruirse y ser creador de sentido y cambio; de este modo el sujeto halla un lugar en el Otro, un lugar desde donde no solo se mira, también se referencia a sí mismo y a los más próximos. En esta vía el testimonio nos permite vislumbrar el anterior hecho al mencionar:

“Él me dijo que allá era como una familia y la verdad yo necesitaba sentir que tenía una familia, ya que en mi casa yo ya no era más parte de la familia”

Retomando episodios testimoniales señalados anteriormente en los que la sujeto relata cómo su situación familiar dio un vuelco tras la muerte de su madre, nos permiten identificar la primera referencia que del Otro (grupo armado) construye la sujeto: ligada a la filiación significada como familia, calor de hogar; necesidades que no eran suplidas en su contexto y que le permiten entonces hallar un lugar en el Otro, ese Otro representado por el colectivo armado. De este modo se observa la urgencia de la sujeto por cambiar su situación familiar replazándola por la opción que cree más conveniente, en este caso, la vinculación a la subversión pues desde ahí intenta encontrar lo que tanto anhela una figura paterna.

En este sentido Castro (2001) nos señala que: “el colectivo guerrillero cumple frente al sujeto una función paterna” hecho que se evidencia a través del testimonio, en donde la sujeto busca instituir al grupo armado como un padre que cumpla a cabalidad su función, entre tanto las nociones del Otro que construye dentro de la organización están estrechamente relacionadas con las nociones de padre elaboradas anteriormente.

De este modo, la primera noción que del Otro elabora la sujeto dentro del colectivo armado se asocia a la del padre proveedor: *“Él me dijo que allá se ganaba buena plata, que todo iba a estar bien, que allá no me iba a faltar nada”* aquel que suple las carencias económicas de su familia y vela para que no les falte nada, esa misma característica es reconocida por la sujeto en el grupo armado al tomar la decisión de vincularse, la garantía de que todo estaría bien afianzo su decisión.

Del mismo modo aparece una nueva noción de Otro, el Otro protector tipología del padre, entre tanto menciona:

*“Los hombres son relajados y lo cuidan a uno, no todos pero yo tuve buenos amigos y ellos me protegían. Allá hay de todo, unos son muy buenos, otros son muy crueles, malos, odiosos y cuando se la montan a uno se la montan”*⁸,

Al indagar respecto a las relaciones entre compañeros la sujeto advierte que las mujeres son egoístas, entre tanto a los hombres les designa cualidades protectoras, aquel que cuida, resguarda, vigila, defiende; pero que a su vez es cruel, malo, si no se está de su parte. Esta ambigüedad de sentimientos le permite moverse de forma cíclica en el contexto y significar experiencias que no son ajenas para ella.

Visto de esta forma Castro (2001) nos menciona “la destitución del padre de la realidad consanguínea para inscribirse más allá de él, en una relación con Otro padre omnipotente y poderoso, sabio y verdadero, padre de la revolución” (p.88); concebido en este caso como el grupo armado en quien hasta ahora la sujeto halla estas cualidades que de una u otra forma están vinculadas con las características atribuidas a su padre. Sin embargo a través

⁸ P:26

del discurso emergen diferentes nociones de Otro, cuyas características distan de lo verdadero y lo sabio:

“allá usted tiene que cumplir las reglas al pie de la letra, sino las cumple castigo fijo”

“a las mujeres nos daban la mayoría de veces los peores turnos de la guardia, los de las 12am a 4am y si alguna protestaba le decían: camarada es una orden y las ordenes no se discuten en las Farc”

De esta manera la sujeto identifica a un Otro autoritario que impone reglas y ejecuta castigos, tipologías reconocidas también en el padre pero ahora en proporciones desmesuradas. Esta nueva forma de percibir al Otro advierte una falla respecto a la omnipotencia preconcebida y a medida que se avanza en el análisis la brecha se hace más grande:

*(...) “Después de que murió el muchacho con el que convivía, tuve que vivir cosa muy duras, como un año después, recuerdo que un día puse mi carpa a manera de sabana en el suelo y con la ropa hice una almohada, me arroje y llego un compañero y me dijo; la llama el jefe. **Me dio mucho miedo, allá uno es como un cordero manso**, y me fui, él estaba en un cambuche acostado como en una cama hecha de palos y hojas, me dijo que me acostara a su lado y yo lo hice, esa noche abuso de mí. Para mí es muy difícil recordar esas cosas, aun duelen. Me hizo recordar las largas noches en mi casa cuando era niña”⁹.*

El testimonio sugiere una noción de Otro, asociada al abuso que implica sentimientos inscritos al miedo y la sumisión y a su vez evoca situaciones con su padre que en lo posible desea olvidar; aquel motivo del abandono de su hogar, ahora está presente en esta etapa de

⁹ P:43

su vida; en donde su libertad de elección es trasgredida junto a su dignidad de mujer. Respecto a esto Touraine nos dice que “la sexualidad no se reduce ni a una forma de consumo, ni a un erotismo “divino” que es su opuesto, es un llamamiento del individuo a sí mismo, a su libre creación, su placer, a su felicidad” (p. 67, 1999). Sin embargo estos límites no estaban marcados dentro de la organización guerrillera y la idea de sexualidad únicamente era concebida desde el placer o la solidaridad con el camarada y sus necesidades, tal como lo corrobora la sujeto al mencionar: “*allá uno es un instrumento mas para calmarle las ganas a los hombres*” en otras palabras ser mujer en las Farc no tiene ninguna ventaja puesto que solo es empleada y usada como un instrumento sexual, más que como combatiente.

Episodios narrados por la sujeto a partir de las imágenes presentadas verifican las prácticas asociadas a la violencia sexual, de la cual, al igual que muchas de sus compañeras ella también fue víctima, la evitación y los superficiales detalles del hecho evidencian el dolor que aun le causa recordar y solo menciona que:



Fuente: http://www.observatorioddr.unal.edu.co/educ_art_cult.html

Recuerdo que estaba paniqueada, esa noche eseman me hizo las cosas mas terribles que se le pueden hacer a una mujer. Cuando trataba de defenderme me pegaban con la cacha del arma, yo gritaba como loca pero no nadie hacia nada, no ve que era el jefe.

Miedo, sumisión e imposibilidad de defenderse ante una situación puntual de abuso, se hacen presentes de nuevo en la vida de la sujeto “*yo gritaba como loca pero nadie hacia nada, no ve que era el jefe*”, el Otro que ahora sustituía al padre de la realidad, adoptaba los mismos comportamientos que lastimaron su integridad. La lógica de dicha dinámica puede ser comprendida desde la perspectiva del interaccionismo cuando es argumentado que: “todas las interrelaciones e interacciones sociales están arraigadas en cierta base sociofisiologica común de que están dotados todos los individuos involucrados en ellas; las relaciones sociales fundamentales que hacen surgir estas bases fisiológicas de la conducta social son las relaciones entre sexos (que expresan el instinto reproductor), entre padre e hija (que expresan el instinto paternal)” (Mead 1973, p. 130); pueden parecer rudimentarios estos mecanismos, sin embargo constituyen la base para toda conducta social humana y en este caso específico los referentes que regulan la conducta social de la sujeto se deslindan completamente del instinto paternal o reproductor y se alojan en el abuso por parte de ese Otro que es considerado como superior.

Por otro lado es posible percibir rasgos asociados al machismo que denotan superioridad, y no son ajenos a su experiencia; dentro del discurso la sujeto menciona:

En el grupo había mucho machismo, allá los hombres eran los que mandaban de verdad y las mujeres debían obedecer, nos ponían a cocinar y a pagar guardia, nos consideraban de su propiedad, a las mujeres¹⁰.

Los manes cambiaban mucho de vieja, apenas terminaban con una, los otros la podían coger, es como si dijeran yo no tengo nada con ella hágale usted yo ya la use ahora es su turno, las mujeres no decían nada y ese cambio de pareja no generaba problemas entre hombres pero si entre las mujeres, a veces se dejaban de hablar, en este grupo había mucho machismo¹¹.

Que va allá uno es un instrumento más, ya sea para cocinar pelear o calmarle las ganas a los hombres, cuando uno es guerrillero raso, porque cuando uno se logra cuadrar al comandante le va bien, ahí si se tienen privilegios sobre las otras viejas del grupo¹²

Así pues la “igualdad” entra en crisis y el hecho de ser mujer, es decir, la tan negada diferencia sexual es utilizada para adquirir ciertos favores relacionados con la exoneración de funciones diarias y este elemento en particular hace que se mantenga una similitud muy grande con el mundo civil, puesto que persiste una práctica violenta donde la mujer obtiene prebendas a partir de su cuerpo, de “complacer” al Otro, de cultivar un *modelo* de belleza y de su sexualidad, es decir, se mantiene como objeto de deseo en una relación de subordinación a las necesidades de ese Otro, en este caso, de los comandantes hombres.

Las nociones de Otro elaboradas por la sujeto no referencian exclusivamente a su padre, sus hermanos también son incluidos al ser figuras masculinas que ejercen poder y dominio sobre ella, reconociéndolos de este modo como maltratadores: “mis hermanos como eran

¹⁰ P:28

¹¹ P:32

¹² P:39

mayores que yo, no hacían sino pegarle a uno”¹³ cualidades que son halladas en sus compañeros de combate: *Allá hay de todo, unos son muy crueles, malos, odiosos y cuando se la montan a uno se la montan*”¹⁴. Si bien es cierto que la causa guerrillera es comparada con la filiación a una familia, en donde es hallado un padre que precede todo conocimiento y a quien se le interioriza como tal, también existe la figura de hermanos dentro del colectivo armado, figura que debe ser reconocida como primordial dentro de la lógica que sostiene el lazo social y que es fundamental en la relación con el Otro

De este modo dentro del grupo armado la sujeto construye nociones de Otro vinculadas a los referentes de padre que posee y busca establecer relaciones basada en ellas, por lo tanto es posible entender lo que argumenta Touraine al mencionar que las relaciones entre sujetos no son relaciones sociales corrientes; “sino que se basan en un principio que no es la pertenencia a la misma cultura y a la misma sociedad, sino el esfuerzo común por constituirse sujetos” (p. 89, 1999). En esta incesante lucha no solo por instituirse sujeto, sino por pasar a hacer un actor social, el reconocimiento del Otro es imprescindible, pues solo en el campo de la relación “tratamos de reconocer al Otro como portador de universalidad cuando nosotros mismos nos consideramos volcados hacia lo universal”

Y es en el camino a la constitución como sujetos que “el individuo se experimenta a si mismo como tal, no directamente, sino solo indirectamente, desde los puntos de vista particulares de los otros miembros individuales del mismo grupo social, o del punto de vista generalizado del grupo social, en cuanto a un todo, al que pertenece” (Mead 1973, p.176).

¹³ P: 8

¹⁴ P:26

4.2.2 Construcción de vínculos

Desde el primer instante de la vinculación a un grupo armado se van formando fuertes lazos, recónditas solidaridades, relaciones necesariamente estrechas; todos unidos en una colectividad con una causa común, que para muchos esta instaurada en el ideal guerrillero y su discurso, pero para otros solo en la necesidad de no dejarse morir mediada por sentimientos adversos.

Así pues, la cotidianidad incesantemente vivida, marcada por la aventura, el riesgo constante y el peligro inminente donde se juega la vida, hace parte de los rasgos que sostienen al individuo dentro de la organización. Por lo tanto los sentimientos también juegan un papel importante dentro de esta lógica, pues a través del miedo se configuran vínculos cada vez más estrechos:

*“Mi primer combate fue como a los 8 meses de haber llegado mataron algunos guerrilleros, yo estaba paniqueada. Lloré y lloré durante el ataque. Recuerdo que había helicópteros encima de nosotros. Yo me escondí en una zanja, yo estaba tan asustada cuando empecé a disparar me temblaban las manos, **me daban miedo los muertos**”¹⁵.*

*“En combate uno se cuida, **uno le guarda la espalda al camarada para que no lo den de baja**, en el campamento pues a pesar de que uno allá se trata con muy malas palabras, también, **todos nos protegemos para que nadie se meta al campamento**”.*

El miedo constante por perder la vida es evidenciado por la sujeto en el relato; paradójicamente el mismo sentimiento que la obligo huir de su hogar pero con diferente

¹⁵ P:48

trasfondo, ahora es enfrentado de nuevo pero en condiciones extremas. Sin embargo lo que hace que la experiencia sea significada de manera distinta, en este caso, es el apoyo que encuentra en sus compañeros o “camaradas” como ella los nombra; al mencionar que “*todos nos protegemos*”... “*uno le guarda la espalda al camarada para que no lo den de baja*”, de este modo a todos los une los mismos riesgos, penurias, angustias y miedos, generando lazos de solidaridad que les permiten identificarse y es esta identificación la que sostiene el vínculo dentro de una organización guerrillera.

En esta vía la sujeto testimonia a través de la fotografía presentada:



Fuente: http://www.observatoriodr.unal.edu.co/educ_art_cult.html

Cuando uno está por allá en la guerrilla le preocupan muchas cosas, que lo maten a uno en algún hostigamiento o que ataquen el campamento y acaben hasta con el nido de la perra,

yo vivía con miedo a todo, los castigos, los enfrentamientos, una abatida, mejor dicho paniqueada, pero igual, si me salía también me mataban entonces uno no sabía que era peor¹⁶.

Este tipo de vínculo colectivo sentado sobre la lógica del miedo cobra sentido en la medida en que el sujeto se siente imposibilitado por tal sentimiento, al punto de esclavizarse antes de contemplar la posibilidad de morir; “*si me salía también me mataban*” en este punto la única manera que encuentra el sujeto para liberarse o por lo menos mitigar el temor esclavizante que le genera la idea de la muerte, es el servicio y la solidaridad con Otros, sin embargo a pesar de conservar la vida, vive en esclavitud; empeña la vida por no arriesgar la muerte. No obstante el riesgo de morir no solo se corre fuera del grupo armado en hostigamientos y combates; dentro del mismo las probabilidades pueden ser altas; así lo menciona la sujeto:

“A mí me juzgaron una vez en un consejo de guerra, yo pensé que no iba a salir viva... me acuerdo que fue porque me quede dormida haciendo guardia, estaba muy cansada porque me tocaba acarrear lecha en el día y justo el día que me dormí nos atacaron, menos mal era un grupo menor que nosotros, y ninguno de los compañeros salió herido, cuando me llevaron al consejo me acusaron de poner en peligro al movimiento, hasta de robar camuflados me acusaron, de castigo me pusieron a abrir una trinchera de 100 metros de un metro de ancho y fondo (me demore como 5 meses) y a cargar leña y en los ratos libres me tocaba la cocina”.

El anterior testimonio deja entre ver la forma como el colectivo mismo se encarga de protegerse y asegurar su existencia, intentando evitar con gran celo los retiros, es por esto

¹⁶ P:50

que se imponen con estricta nitidez límites y castigos que pueden ir desde abrir una trinchera tal como lo declara la sujeto o la misma muerte en un consejo de guerra, de nuevo aparece como protagonista el miedo y la intimidación minimizando cualquier intento de separación. Y es en esta lucha por sostener la unidad que se forjan cotidianamente y con gran intensidad lazos de solidaridad y afectividad:

“Una vez que me castigaron y me pusieron abrir chambas un amigo de noche me ayudaba a escondidas, ese man sí que era un bacán conmigo, eso fue después de que murió mi compañero¹⁷”.

El relato evidencia que la fraternidad al interior del grupo armado, esta mediada por la intensidad de los sentimientos y afectos que generan vínculos con el Otro, lazos creados desde de la particular necesidad de protegerse entre sí para sobrevivir y a la vez hacer más soportable la pertenencia dentro del colectivo armado; desde esta perspectiva se percibe dentro de la relación con el Otro el esfuerzo común por constituirse sujetos como lo diría Touraine.

Sin embargo el miedo puede ser también el principal factor de la ruptura del vínculo del sujeto con la causa que superpone la guerra. La emergencia subjetiva requiere una quiebra de los ideales construidos alrededor del grupo armado; lo que inicialmente se pensó como familiar, refugio, protección; ahora es transformado desde la experiencia individual en la más angustiante de las situaciones en donde el Otro es descubierto como extraño dentro de la relación; hecho que denota la sujeto al referir:

“Uno tiene una imagen muy distinta o a uno se lo pintan diferente pero ya adentro eso es otra vaina¹⁸...Un día que habían cogido a veinte de paracos. Y los torturaron y mataron a

¹⁷ P:26

todos. Primero los amarraron y los llevaron al campamento. Y llamaron a todos los que estábamos en entrenamiento, a ver cómo era que mataban. Todos que no sabíamos cómo era torturar para sacar información. El comandante dio la orden, que teníamos que estar para aprender cómo torturar. Eso les cortaron los dedos, primero le quitaron las uñas, le cortaron las orejas y así los iban torturando, y a los que aún estaban con vida, después los mataron a tiros. Y miramos, y algunos se retiraron porque les dio asco y vomitaban¹⁹.

“Son muchas las porquerías que se ven allá, que hasta utilizan la oración, le dicen oración pero eso es brujería para disque no les entren las balas, se rezan y también para enamorar a las mujeres”

“Hacen enamorar a alguien en menos de nada, por medio de eso también hacen sentir a otro ganas de matarse él solo sin saber porque, lo hacen deprimir, a veces le roban una foto a uno y cogen un vasito boca abajo y le prenden dos velas y le pasan una aguja por el medio, con eso le coge a uno un dolor de cabeza, y uno se pone a pensar en el nombre de la persona que está haciendo eso”.

La desazón y el desconsuelo expresado en el testimonio, inauguran la lógica de los vínculos y sus paradojas; *“Uno tiene una imagen muy distinta o a uno se lo pintan diferente pero ya adentro eso es otra vaina”* *“Son muchas las porquerías que se ven allá”*, esa misma angustia que la sostiene dentro del colectivo guerrillero, conlleva a la ruptura de los vínculos que con este establece, en la medida que significa sus experiencias y reflexiona sobre ellas, constituyéndose de este modo en un actor social.

¹⁸ P: 38

¹⁹ 42

4.2.3. Identificaciones

Si bien es cierto que el colectivo sirve como referente facilitando una posibilidad de identificación mediante el discurso, es necesario mencionar que estas son susceptibles a alteraciones entre tanto el sujeto las valide o resignifique a través de la experiencia. De tal modo las identificaciones que construye esta mujer dentro del grupo armado, se encuentran considerablemente influidas por aquellos acontecimientos significativos vivenciados en su hogar, pues tal como lo afirma Castro, ante la caída de las identificaciones se busca el enganche con otras nuevas; otro modo de construir un proyecto de vida personal, una nueva perspectiva, un renovado horizonte, tal como lo enuncia la sujeto al relatar:

“Yo pensaba que allá me iba a librar de los maltratos de mi papá y mis hermanos, que nadie me iba a fregar la vida, además también iba a tener plata para conseguir mis cosas, como me dijeron que me iban a pagar.

“El me dijo que me daría plata, que allá se ganaba buena plata, que todo iba a estar bien, que allá era como una familia y la verdad yo necesitaba sentir que tenía una familia ya que en mi casa después de que murió mi mamá no volví a sentir eso, yo ya no era más parte de la familia, sino más bien como una arrimada, así me sentía”

El relato nos permite discernir la építome de identificaciones de la sujeto en los intentos por hacerse Ser, por cambiar el horizonte y su incesante búsqueda en la reconstrucción de nuevas identificaciones: “Yo pensaba que allá me iba a librar”, aparece entonces un grupo armado como idea de liberación mediante el cual le es posible obtener lo que perdió después de la muerte de su madre; la libertad y la fraternidad.

Por otro lado el discurso está marcado por la promesa de una mejor vida económica, pero sobre todo por el ofrecimiento de la fraternidad tan anhelada; según Castro M (2001) “la

identificación es la operación por la cual se toma el objeto, siempre perdido, significado como ideal (p.79); de este modo se puede reconocer que la identificación con la organización guerrillera estaba mediada por el anhelo de recuperar lo perdido y no a los ideales de la causa, pues al indagar sobre el conocimiento acerca de las ideologías del grupo la sujeto menciona:

*“Solo sé que luchan por la supuesta igualdad y uno allá comete mas crueldades que cualquier persona en toda la vida, **todo eso de revolución pacífica que el Che y esas vainas son puro cuento**”²⁰”*

*“Allá nos enseñan historia, historia sobre el Che o Jacobo Arenas, todos los días un rato en la tarde. Sólo nos enseñaban cosas de política, de armamento y las normas de las FARC. Solo se podía escuchar la emisora de las Farc “la voz de la resistencia” me acuerdo tanto. Antes de salir a combate, tenemos una charla: “Vamos a combatir para defender a Colombia, para que llegue la igualdad, para ayudar a los pobres, para que los ricos no se aprovechen de los pobres... **puro cuento**”²¹”*

Esta visto entonces que las razones de la identificación de la sujeto, distan de los ideales del colectivo guerrillero al asumir una actitud opositora frente al discurso ideológico; *“eso de revolución pacífica que el Che y esas vainas son puro cuento”*. Sin embargo las razones de identificación con un grupo armado no se instauran únicamente en el reconocimiento y participación de su ideología, Castro (2001) al citar a Pecaut, afirma que los colectivos armados suministran identidad, pertenencia, protección y hasta una argumentación social a quienes no tienen motivaciones políticas claras” (p. 98).

²⁰ p:34

²¹ p:35

En este sentido la nueva cadena de identificaciones se aloja en diversos hechos a los cuales se somete la sujeto al decidir vincularse a una organización guerrillera; hechos como vivir en la clandestinidad y la renuncia al propio nombre instauran un segundo tiempo lógico en la historia subjetiva; pues es dentro del grupo armado que la sujeto construye ahora su destino y escenifica los azares de su existencia bajo el amparo del colectivo. En esta vía la sujeto refiere:

*“Eso vivir escondiéndose no es vida, hasta el nombre se lo cambian a uno por un alias ya no me llamaba Yesica, allá todos me llamaban por mi alias”.*²²

Dejar su propio nombre y hacer del clan su destino, constituye una nueva filiación, una marcada pertenencia al grupo al que se vincula, este seudónimo es una forma de remplazo, no es propiamente un alias, se trata más bien de una figura que salvaguarda la identidad legal que representa el querer ser parte del grupo. Renunciar al nombre implica renunciar a la inscripción como ciudadano, a pertenecer a la sociedad para adentrarse en la ilegalidad, en la cual el grupo armado sirve de referente facilitando la posibilidad de identificación que mantiene la exclusión; en donde el sujeto justifica en el colectivo la responsabilidad individual, de este modo es la organización armada quien responde por sus actos, aliviando el sentimiento de culpa en el sujeto; el siguiente testimonio basado en la imagen, lo corrobora:

²² P:41



Fuente: http://www.observatoriodr.unal.edu.co/educ_art_cult.html

En nombre de la guerra uno comete tantas porquerías, mata gente inocente sea quien sea, niño, anciano, mejor dicho uno comete muchas crueldades... pero que le íbamos hacer, así era eso, guerra es guerra.

Bajo el amparo del colectivo ahora la sujeto se convierte en actor por interpósito nombre, actuando en provecho de Otro, aunque parezca a cuenta propia. Este tipo de actos se convierten en pieza fundamental dentro de la interacción, puesto que son los únicos instantes donde puede sentirse nombrado y reconocido por el Otro y al mismo tiempo verse a si mismo en acción.

Frente a este aspecto el interaccionismo simbólico sustenta “cuando una persona aparece en la experiencia, aparece en contraste con el Otro (...) cuando la reacción del otro se convierte en parte esencial de la experiencia o conducta del individuo, cuando adoptar la actitud del otro se torna parte esencial de su conducta, entonces el individuo aparece en su propia experiencia como persona” (Mead, 1973, p. 220). De este modo las características

individuales que la sujeto establece de si misma y del Otro, en este caso el colectivo guerrillero, abastecen de sentido a la practica en el cual entra a ser justificada, debió al complemento que de cierto modo encuentran en el Otro.

De esta forma la sujeto señala:

”Otro día me toco ir a otro ataque a un puesto de policía al que me mandaron en primera fila disparando. Yo tenía mucho miedo. Matamos a varios policías, los otros que se rindieron fueron ejecutados, yo lo vi todo. Eso es al principio, luego uno como que se va acostumbrando”.

La sujeto manifiesta en su relato miedo, pero no sentimientos de culpa porque es el colectivo el que responde por sus actos; si mata lo hace en nombre de la causa o para defender su vida y la de sus camaradas, y al final tal como ella lo describe: *“se va acostumbrando”*. Todo este tipo de anudamientos que constituyen la lógica del lazo guerrillero sostenido mediante vínculos e identificaciones, son susceptibles a modificaciones que van ligadas a la resignificación de las experiencias, en donde el sujeto es capaz de evaluar sus creencias y concepciones respecto al sentido de su lucha; mirar de frente la realidad puede generar en el sujeto sentimientos de desilusión, angustia, que inevitablemente conducen al desencanto y la pérdida de identificación con el colectivo armado.

“Hay cosas que me marcaron mucho como por ejemplo; un día se fue el que era mi compañero disque hacer labor de inteligencia y nunca más volvió, a los días lo encontraron a la orilla del rio amaimé, lo habían descuartizado. Esas son las cosas que a uno le hacen pensar en lo absurdo de estar en la guerrilla”.

En el testimonio se observa como ante hechos tan significativos cambia considerablemente la opinión que se tiene del grupo como familia para dar paso a la desmitificación y observar

con sus propios ojos la realidad. En este punto los procesos de subjetivación se dan entonces como procesos de des-identificación, como instantes en los cuales la sujeto toma distancia entre el modelo impuesto por el colectivo armado y su propio sentido del sí mismo. En estas fisuras, es donde se construye como un sujeto pensante: “*Esas son las cosas que a uno le hacen pensar en lo absurdo de estar en la guerrilla*”, declaración que es reafirmada por la sujeto al relatar los sentimientos que despierta en ella la siguiente fotografía:



Fuente: http://www.observatoriodr.unal.edu.co/educ_art_cult.html

Todavía pienso en lo horrible que tuvo que ser la muerte de mi compañero; ¿Sentiría miedo? ¿En qué pensaría? ¿Sufriría mucho? Y todo ¿Por qué? Por nada...

Cuestionar, preguntarse, ponerse en el lugar del Otro, son indicios de desidentificación con el colectivo desde su referente social. Después de la pérdida de su compañero la sujeto ya no justifica la práctica a la que anteriormente le encontraba sentido desde la interacción,

ahora deslegítima no solo pautas de comportamiento encauzadas hacia la agresión, sino el sentido de su pertenencia al grupo mismo.

Desde la perspectiva de Touraine: “Esta experiencia del desgarramiento personal, de la pérdida de la identificación a la que nos resistimos dado la importancia del autodesarrollo, la autonomía, nos impulsa en primer lugar a tratar, no de superar las contradicciones sociales, sino a aliviar el sufrimiento del individuo desgarrado” (p.64, 1999); por lo tanto el esfuerzo del sujeto ahora estará concentrado en sustituirlas o modificarlas a través de su reconocimiento como actor de las transformaciones de su contexto social, admitiendo que solo puede ser dado mediante el proceso subjetivo; pues a través de este es posible que el individuo se redefina, en este caso no tanto por lo que hace, sino por lo que valora.

4.3. Después de la vinculación

4.3.1. Elaboraciones del Otro

La incorporación a un colectivo guerrillero se haya anudada por la filiación, la solidaridad y la fraternidad con el Otro, ese Otro con el que me identifico ante la necesidad de protección y sobrevivencia, todos unidos como una familia; significantes que caen tras el abandono del mismo, pues retornar a la vida civil inevitablemente implica dejar la perspectiva de la conflagración para situarse en la legalidad. De este modo, ante el desconocimiento del Otro como referente absoluto, la sujeto se ve en la necesidad de modificar las formas de relacionarse con este, de ahí surgen nuevas nociones de Otro, que instaura en el contexto de la relación.

Así pues el retiro del grupo armado compromete en primer plano una nueva destitución del padre; como pérdida de los significantes que la mantuvieron dentro en la vía guerrillera, una noción de padre que al igual que la primera no cumplió a cabalidad su función y la cual necesita con urgencia ser sustituida, con respecto a esto la sujeto señala:

“Ahora tengo a Jesús que es mi guía, el me protege, me ayuda me enseña a vivir mejor, ese es el mejor modelo a seguir”²³.

“Creo en Dios el único y verdadero salvador, yo vivo agradecida porque él me cuida, me protege, me sana cuando estoy enferma, me consuela cuando estoy triste, él es mi amigo fiel, mi verdadero padre”²⁴.

En este sentido es posible identificar mediante el relato que la sujeto tras la destitución del padre de la revolución; es decir el grupo armado, establece una relación con Otro Padre al cual le adjudica características que van desde la supremacía hasta la filiación; “único, verdadero, salvador, sanador, consolador, amigo”, cualidades adscritas a la omnipotencia del Otro, en quien halla lo que por tanto tiempo busco; afecto de esa figura paterna. Así pues desde su perspectiva Dios llena todos esos vacíos emocionales que en ella existen y mediante su reconocimiento es posible resignificar su experiencia.

De esta manera la nueva noción de Padre (Dios), está acompañada de una institución religiosa:

“Empecé a asistir a una iglesia y ahí conocí el valor de la familia, lo importante que es dentro del plan de Dios, allá me siento parte de una gran familia, los hermanos de la iglesia son como los que no tuve, están pendientes de mí y me quieren mucho”

²³ P:65

²⁴ P:74

Mediante el discurso se observa un Otro como ente religioso, el cual reconoce como familia; “allá me siento parte de una gran familia” ahora es la iglesia quien viene a ubicarse como ente organizador, regulador y protector, mediante la cual la figura de Dios se convierte en un referente que sostiene al sujeto dentro de un nuevo colectivo, que le permite configurar nuevos horizontes, un proyecto de vida ya no desde el imperativo de la muerte, sino desde la esperanza. Dentro de esta organización religiosa no solo haya un Padre, también unos hermanos por los cuales se siente querida, y apreciada.

De este modo emergen nuevas vías y regulaciones familiares, amorosas y sociales, nuevos deberes demandan apremiantes. En fin, un mundo de significantes allana a la sujeto, quien habrá de situarse frente a las nuevas expresiones sociales:

”Ahora disfruto cada cosita de la vida por pequeña que sea, cada tempito que paso con mi familia, cada hora con mis amigos, uno aprende a vivir y a ver la vida de otra manera, como que se aprecia más”²⁵.

”Ahora duermo como un bebe, en cambio antes no podía ni quitarme los zapatos. Porque uno está pensando en que momento me toca levantarme, no dormía tranquila porque pensaba en que me podían matar en cualquier momento, en cambio ahora es diferente, ahora soy feliz, todo se ve diferente pareciera tener colores y sabores distintos”²⁶

La satisfacción proviene de poder recuperar los afectos familiares, la oportunidad de ser madres y tener el afecto de sus hijos, la opción de reiniciar sus estudios abandonados para ir a la guerra; descansar de la movilización permanente y de la clandestinidad; el gusto de construir un mundo propio, donde cualquier adquisición estaba influida del sentido proveniente de nuevo un lugar donde estar, marcan sus relatos.

²⁵ P:75

²⁶ P:73

“Ahora sé que si se puede hacer las cosas legalmente, que se puede ser feliz y me alegra haber luchado por mi felicidad, salirme de ese mundo tan horrible y me siento orgullosa de mi familia de haber estudiado y poderles brindar un mejor futuro a mis hijos”.

En este sentido es posible pensar en la reconfiguración subjetiva de la percepción sobre si misma y el Otro, ahora bajo el marco de la legalidad; en donde tiene la oportunidad de trabajar, de participar en organizaciones sociales o simplemente tomar decisiones de las cuales antes era excluida, acentuando ideas sobre si misma ligadas a la independencia, a la capacidad de hacer y a la alegría, que estuvieron también alimentadas en su experiencia armada.

4.3.2 Construcción de vínculos

El paso a la civilidad implica no solo anudamientos también rupturas, sus efectos de significación son de particular importancia, llevando a organizar nuevos vínculos con lo anterior. Este paso no tiene una implicación única; al hacer emergencia lo particular va desplegando sus efectos en el pasado, presente y futuro inmediato, procediendo a generar reconfiguraciones de la historia subjetiva.

Dicho de esta forma la sujeto relata lo siguiente:

*“yo me salí de allá por la desilusión de ver tantas cosas feas, del trato, **no quería seguir mas esa vida**, uno no puede andar por ahí sin Dios y sin ley eso tarde que temprano uno lo paga, además me daba mucho susto fueran a matar por ahí*

En base a este apartado se puede afirmar que tal como lo dice Touraine el borramiento del sujeto no es total siempre quedan vestigios de subjetividad; alojados en la duda, la

incertidumbre: “yo me salí de allá por la desilusión de ver tantas cosas feas”, son justamente estos sentimientos los que la hacen movilizarse, buscar nuevas formas de vinculación o por lo menos liberarse de los que la agobian; correr, enfrentarse, huir o quedarse solo son opciones que intentan su emergencia, en este caso la sujeto logro acudir a su llamado tomando decisiones que implican mas que una simple desvinculación del colectivo guerrillero.

En este sentido dar el paso a la civilidad es una fractura de la vida, de la historia personal, que lleva al sujeto con intolerable sufrimiento por tortuosos recorridos, hasta épocas tempranas, a situaciones, personajes y vínculos abandonados por la entrega a la causa guerrillera, nunca antes sufridos como pérdidas. Aparece ahora el dolor por lo dejado atrás hace muchos años, por lo perdido en la senda guerrillera. De este modo al ser inspeccionada sobre su experiencia en el grupo armado la sujeto señala:

“Las experiencias que yo vi mientras estuve allá, unas fueron buenas otras fueron muy malas, por qué digo que buenas, porque es que a uno la vida le enseña que uno tiene que ser responsable, tiene que aprender a vivir con la gente, uno empieza a valorar las personas que uno no tiene al lado y muchas otras cosas. Sin embargo, para mí fue un error muy grande, porque yo no quise ni nada de eso, si no porque fueron cosas que pasaron”

Es inevitable el sentimiento que enfrenta la sujeto al salir de la “comodidad” de lo que consideraba como parte de su estructura de vida, en donde construyo apegos, sentimientos gratos y algunos adversos, lazos con el Otro que desde la fraternidad se hacen inquebrantables: “uno empieza a valorar las personas que uno no tiene al lado y muchas otras cosas” aquí es cuando se hace consciente que abandonar el grupo implica dejar atrás

todas aquellas cosas que la sujetaban con causa y que ahora simplemente debe reconstruir en otro tipo de escenario. En este punto surge una importante pregunta que golpea de frente a la sujeto confrontándola inevitablemente con la realidad, aquella que osa en interrogarla por sus elecciones, por su vida, por ella misma, situación que en este caso la moviliza a dejar atrás el colectivo guerrillero para retornar a la vida civil.

Así pues la sujeto señala sobre sus motivos de desvinculación lo siguiente:

“Yo creo que el tiempo de la guerra ya termino hace mucho rato, no tiene sentido seguir matando gente inocente, disque por igualdad, que va!!! Esa manera de luchar no es vida”

Al descubrirse extraña frente al colectivo, de nuevo los vestigios de subjetividad surgen y emerge una sujeto capaz de pensar y reflexionar por si misma; *“Yo creo” “no tiene sentido”* en este instante de duda y sin sentido, en donde se agotan las certezas y las verdades se desdibujan, la sujeto pierde el rumbo al sentir que no hay un Otro que ofrezca garantías, un momento de confusión que la lleva a cuestionar su realidad y su existencia, pues según Castro (2001) *“ la guerra puede hacerse insoportable cuando se torna cotidiana, próxima e íntima, porque ella a su vez conlleva la fragmentación, el horror, la muerte”* situación que para muchos traza el paso inicial para la dejación de las armas.

Así pues ante la ruptura de los vínculos, el retorno a la vida civil se convierte en el camino que le permite a la sujeto aliviarse un poco del peso que lleva a cuestas; sin embargo en adelante se vera enfrentada a un reordenamiento que inevitablemente tiene efectos sobre su pasado, en donde quedaron huellas imborrables, cicatrices que dan testimonio de una historia guerrera, cuyas hazañas empiezan en la senda del silencio. Ahora descubre la responsabilidad como ciudadano, esposa, madre, hermana, entre otros, ahora ocupa un lugar primordial.

De este modo un mundo nuevo desconcierta a la sujeto, pues ignora como inscribirse de forma permanente a estos lugares que de alguna manera siempre evadió, o por lo menos eran puntos de confrontación subjetiva. Sin embargo el impulso y las ganas de reconstruir un ideal, donde lo subjetivo emergente busca su camino por otros sueños, proyectos. En este intento de sutura reconstruyen su proyecto de vida desde un horizonte renovado. Hechos que se pueden evidenciar ante el testimonio de la sujeto cuando afirma: *“Me siento orgullosa de mi familia, de haber estudiado poderles brindar un mejor futuro a mis hijos”* el orgullo de si misma por no darse por vencida, por haber retomado sueños y metas de infancia, marcan un nuevo trasegar subjetivo en la historia de esta mujer.

4.3.3 Identificaciones.

Instaurarse en la vida civil implica inevitablemente el cese de operaciones militares, la “suspensión” de la clandestinidad con el retorno al propio nombre, la inscripción en la legalidad, entre otros. Sin embargo la dejación de las armas enfrenta también al sujeto a la quiebra de sus lazos, la soledad y el abandono. Nuevos tiempos lógicos en donde el individuo se ve enfrentado a un contexto que aunque familiar, lo reconoce como extraño y al cual debe adaptarse nuevamente.

En esta vía la sujeto señala:

Cuando me salí de allá, en un principio me dio mucho miedo; imagínese que tal que a uno lo mataran, pero también me daba como pesar dejar a mis compañeros, algunos eran chéveres conmigo, pero tenía que escaparme, ¡no quería mas esa vida!

La sujeto relata cómo motivo de permanencia dentro del grupo armado, dos sentimientos que considera relevantes; en primer lugar el miedo a las represarías aparece como factor central, en segundo lugar la camaradería y la filiación con sus compañeros de combate;

hecho que en su posterior reintegración echa de menos al mencionar: *“algunas veces los extraño, hice unos cuantos amigos, ¿qué será de ellos?”* lo anterior muestra claramente el nuevo acomodamiento subjetivo y social que debe comenzar la sujeto, dejar amigos, sentimientos de poderío que le concedía el grupo y que ahora se desdibujan para tener que adaptarse en esta nueva etapa, a las rutinas, a las formas y requerimientos de la cotidianidad pero no como cualquier ciudadano; sino bajo el estigma que conlleva el ser desmovilizado.

En esta vía Castro (2001), dice *“Quienes han dejado la guerra y salido a la vida civil recuerdan con particular nostalgia la intensidad de los lazos, jamás reencontrada en las nuevas circunstancias de las rutinas cotidianas. No es sólo un asunto de añoranza frente a lo dejado atrás. Razón tienen, pues la intensidad de los encuentros, la intimidad de las amistades, la plenitud de los amores, nunca más serán vividas con tal esplendor”*

Se revela entonces la emersión repentina del sujeto, que contrasta con sus secuelas; como instante de duda, vacilación, en donde traga de un solo golpe lo que fue. Tiempos de estupor, angustia, culpa, tiempos de desengaño y otros de resignificación después del paso dado: *“¿A veces pienso que sería de mi si aun estuviera allá? ¡No todo era tan malo! Pero ya estaba cansada, sabía que no daba más, no quería seguir esa vida”*. En este sentido, dejar el grupo armado para dar paso a la vida civil es una fractura de la vida, vínculos abandonados, aparece ahora la nostalgia por lo dejado atrás, surgen también preguntas al descubrirse mujer, madre, hija, amiga, familiar, no guerrillera.

La sujeto entonces se ve enfrentada a un futuro incierto, pero en el cual pretende olvidar afanosamente el pasado: *“lo que me gustaría olvidar son los abusos, maltratos, crímenes que vi, el sufrimiento de la gente y la maldad”*. Un pasado donde afanosamente se esconden episodios escabrosos de la guerra, conservando en secreto aquellos tiempos de lo mejor y lo peor.

Este nuevo trasegar, implicara un reordenamiento de su historia, sus interacciones con el contexto, en donde asumirá la responsabilidad civil que tiene como ciudadano. Esta nueva

idea deja en vilo al sujeto, al desconocer la manera de inscribirse de forma constante a lugares que de algún modo no eran puntos de confrontación subjetiva y en donde inevitablemente se encuentra frente a frente con un escenario cargado de estigmas, una sociedad en donde bajo el concepto de legalidad debe también permanecer en el silencio y la clandestinidad.

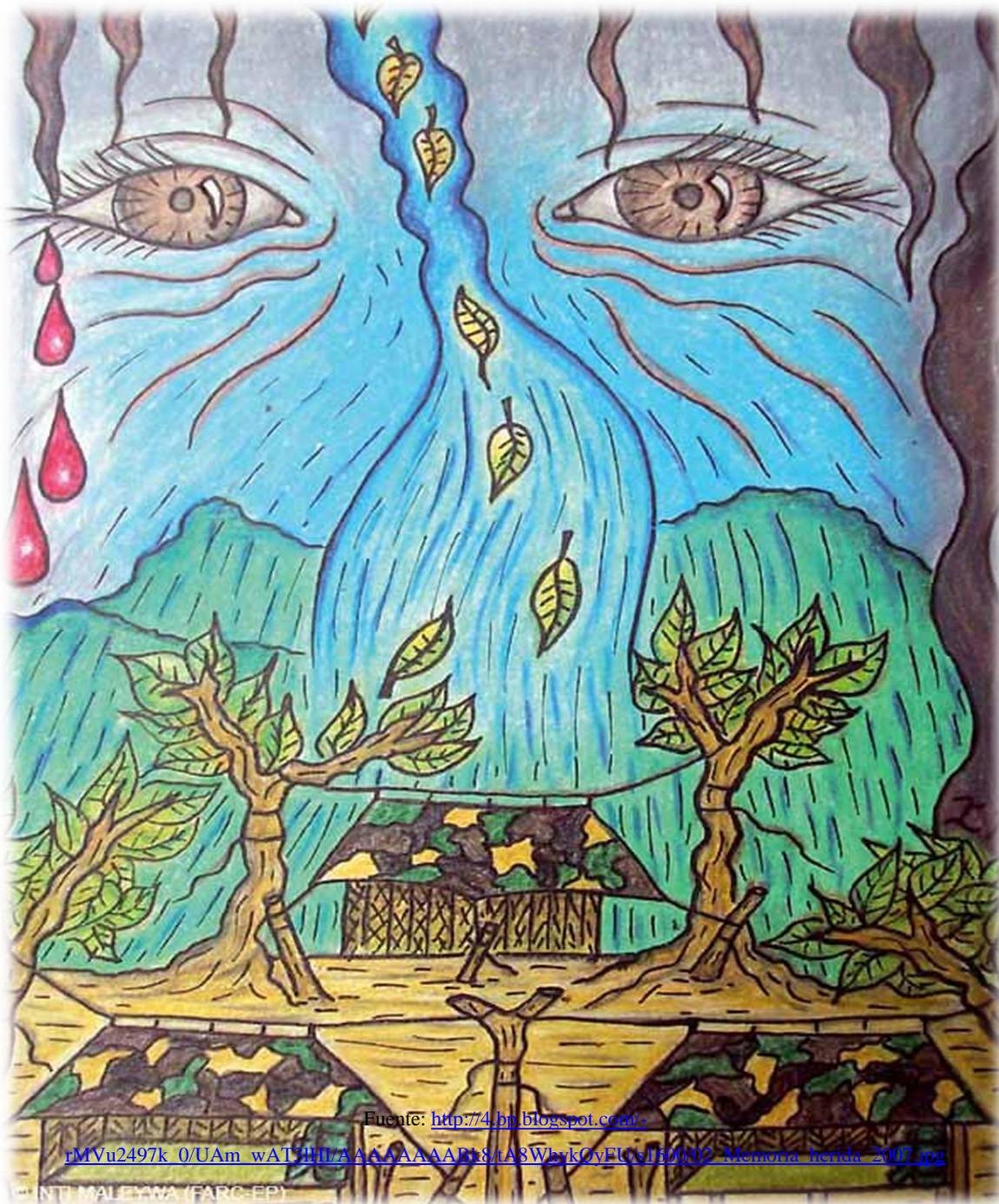
“Casi nadie conoce mi historia, y tampoco me gusta que sepan, la gente le hace caras a uno o piensan que no somos buenas personas, no todos, pero la mayoría creen que seguimos siendo iguales o somos infiltrados y viven prevenidos, eso es lo duro... por eso yo nunca digo nada, aquí donde yo vivo nadie sabe que estuve por allá en la guerrilla, además uno también corre peligro, por eso mejor es vivir como escondido”

En esta medida cabe hacer referencia al significativo reinsertión; que supone estar fuera al tiempo que marca un nuevo ingreso. Sin embargo es pertinente resaltar que un guerrillero no está propiamente fuera de lo social; ha construido formas de vincularse que van en contravía a la Constitución política que lo rige como ciudadano, porque en el grupo social que habita tiene leyes propias en las que se define por una postura diferente a la establecida. Su oposición es ante las vías legales e institucionales, de ordenamiento social, pero no ante la ley entendida como estructura simbólica de comunidad social. Por lo tanto en su condición de reinsertado se ve atrapado, excluido en el interior del sistema social, manteniendo la imagen paradójica de la inserción que a la vez es exterioridad.

Es justo en este contexto cargado de significaciones que el sujeto busca nuevas formas de identificación ante la fractura de antiguos puntos de referencia. En esta vía Castro (2001) afirma que “los momentos de la vida están marcados por el pasaje de una identificación a otra, haciendo suponer que la imagen tiene efectos reales” es decir, los cambios esenciales en el transcurso de la existencia no podrán estar determinados por acuerdos políticos o por cambios legislativos, sino en la estructura particular de cada sujeto.

CAPITULO V

CONSIDERACIONES FINALES



Fuente: http://74.bp.blogspot.com/_rMVu2497k_0/UAm_wAT3H0/AAAAAAAAAR8/IA8WbykQVEUcJIB0U2/Memoria_horida_2007.jpg

http://74.bp.blogspot.com/_rMVu2497k_0/UAm_wAT3H0/AAAAAAAAAR8/IA8WbykQVEUcJIB0U2/Memoria_horida_2007.jpg

NTI MALEYWA (FARC-EP)

A continuación, se presentan los aspectos finales de la investigación, señalando los elementos encontrados en el estudio, buscando por un lado resaltar los principales hallazgos; y por el otro, generar interrogantes que puedan servir para adelantar estudios sobre el tema.

5.1 Conclusiones

- I. Concerniente a la representación que del Otro ha construido una sujeto excombatiente de las Farc, en su paso por el grupo armado y su proceso de desmovilización; es posible concluir que las nociones que del Otro elabora dicha sujeto se hayan estrechamente ligadas al referente de figura paterna que posee y en base a este, se relaciona y le otorga un sentido a su experiencia personal y colectiva. En un primer momento, ubicado antes de su ingreso al colectivo guerrillero la sujeto identifica a un Otro (padre), como trabajador, hogareño al cual le atribuye características de proveedor; sin embargo tras la desfiguración de la percepción del Otro (padre), comienzan a emerger nuevas nociones de Otro asociadas al maltrato, autoritarismo, el castigo y el abuso.

En un segundo momento señalado desde la vinculación al grupo armado, la sujeto luego de la destitución del padre de la realidad se inscribe mas allá de él, en una relación con Otro padre omnipotente, padre de la revolución, construye nuevas nociones de este, basadas en los referentes que tiene; es justo aquí en donde reconoce al colectivo guerrillero como Otro: protector, proveedor, que a su vez maltrata, abusa, castiga como una tipología del padre. Sin embargo esta ambigüedad de sentimientos le permite moverse de manera cíclica en el contexto y significar experiencias que no son ajenas para ella.

El tercer y último momento responde al retorno a la vida civil que inevitablemente le implica el abandono de la conflagración para situarse en la legalidad, situación que compromete en primer plano una nueva destitución del padre, de este modo ante el desconocimiento del Otro como referente absoluto, la sujeto se ve en la necesidad de modificar las formas de relacionarse con este, de ahí surgen nuevas nociones de Otro, que instaure en el contexto de la interacción: al cual le adjudica características que van desde la supremacía hasta la filiación; “único, verdadero, salvador, sanador, consolador, amigo”, cualidades adscritas a la omnipotencia del Otro, en quien halla lo que por tanto tiempo busco; afecto de esa figura paterna. Así pues desde su perspectiva Dios llena todos esos vacíos emocionales que en ella existen y mediante su reconocimiento es posible resignificar su experiencia.

Todas y cada una de las nociones que del Otro elabora la sujeto, están basadas en el ideal de padre y la carencia de afecto. Por cuanto la finalidad conlleva a una experiencia, una forma de relación subjetiva en la que emerge con fuerza la responsabilidad de dar cuenta del acercamiento al Otro.

- II. Respecto al reconocimiento de la construcción de vínculos que han permitido y le “permiten” a una sujeto identificarse con el grupo armado y su proceso de desmovilización, es posible concluir que los vínculos que establece la sujeto en relación al Otro: padre, grupo armado o Dios, están encaminados esencialmente a un reordenamiento reactivo de su historia.

En un primer momento los vínculos paradójicamente están asociados a la oportunidad de “*liberación*” de su situación familiar, buscando además sentimientos de amor como la posibilidad de la existencia distinta al dolor.

Un segundo momento responde a la permanencia dentro de las Farc; modos de vinculación que poseen relaciones necesariamente estrechas, todos unidos en una colectividad con una causa común, que para la sujeto es instaurada en la necesidad de no dejarse morir y mediada básicamente por el miedo.

Por ultimo un tercer momento es instaurado desde el retorno a la vida civil donde se persiste en el intento de construir un proyecto de vida personal, una nueva perspectiva y donde abocada a la repetición se mueve siempre en los mismos caminos, aunque con diferentes aspectos. El establecimiento de vínculos esta vez se instaura mas allá de lo físico para alojarse en la lógica del ideal; ahora es la iglesia quien viene a ubicarse como ente organizador, regulador y protector, mediante la cual la figura de Dios se convierte en un referente que sostiene a la sujeto dentro de un nuevo colectivo, que le permite configurar nuevos horizontes, ya no desde el imperativo de la muerte, sino desde la esperanza.

- III. En cuanto a las identificaciones que construye la sujeto el proceso que ha elaborado a través de la ruta entre ser un actor armado y pasar a ser una sujeto en proceso de desmovilización. En un primer momento, luego de la desidentificación con los Otros de sus contextos próximos la sujeto fabrica nuevas identificaciones alrededor de la causa guerrillera y de la colectividad que la soporta, conllevando un grandioso ideal ligado no solo a la idea atractiva de sustitución de familia tan anhelada, también trae consigo la capacidad de transformación social y un especial poderío sobre la vida y la muerte; ilusiones de omnipotencia que en el fondo solo enmascaran la precariedad del sujeto.

En un segundo momento, correspondiente al periodo de vinculación al grupo armado la sujeto enfrenta situaciones como vivir en la clandestinidad y la renuncia al propio nombre hecho que implica dimitir a la inscripción como ciudadano, a pertenecer a la sociedad para adentrarse en la ilegalidad, en la cual el grupo armado sirve de referente

facilitando la posibilidad de identificación que mantiene la exclusión; en donde el sujeto justifica en el colectivo la responsabilidad individual, de este modo es la organización armada quien responde por sus actos, aliviando el sentimiento de culpa en el sujeto.

Finalmente el tercer momento hace especial énfasis en la caída de las identificaciones y el enganche con otras nuevas, que le facilitan a la sujeto la viabilidad de reconstruir un ideal, donde lo subjetivo emerge en busca de su camino, por otros sueños para sentirse nuevamente identificado.

- IV. En lo referente al ordenamiento social en el cual nació y creció la sujeto y la construcción de subjetividades. En un primer momento es posible observar su estrecha relación con discursos machistas, asociados a la idea de la mujer sumisa, que realiza labores domesticas desde edades muy tempranas; disertaciones que poco a poco fueron neutralizaron” situaciones de violencia y abuso como el patrón de relacionamiento más común además de mecanismos donde la sexualidad y el cuerpo femenino se asociaban a la posibilidad de placer para los hombres. Ni siquiera la incursión a un grupo armado, le permitió abstraerse de la supresión, al contrario, la irrupción en este campo hizo que se desplegaran estrategias de control más severas como la amenaza o la sentencia de muerte.

En un segundo momento, el ingreso al grupo armado en el rol de combatiente encierra una serie de cuestionamientos que interpelan al orden social. Es decir, el hecho de que esta sujeto participe en las hostilidades asumiendo una postura militar de izquierda, lleva implícita una trasgresión hacia lo que la sociedad considera socialmente adecuado o legal. Esta trasgresión conlleva un sucesión de impactos de diversas envergaduras en la vida de la sujeto, pues de cierto modo esta filiación a subvertido los mandatos asignados por la sociedad. De este modo vivir en la clandestinidad, la pérdida del propio nombre y la asignación de un alias, tras el cual actúa en nombre del colectivo,

hacen parte de la nueva cadena de significantes que no solo sostienen la lógica de la vía guerrillera, también funcionan como referentes sociales en la interacción con su contexto.

Como conclusión general podríamos decir que el deseo como dimensión que escapa al mundo racional y material, se convierte en una suerte de motor, que lleva a configurar procesos de subjetivación donde esta mujer al tomar decisiones sobre sí misma, transforma radicalmente su historia de vida: escapar, defenderse, atreverse a cambiar la predestinación como mujer fue una elección posible que creo esta sujeto. Situación que la lleva a movilizarse durante toda su vida en un ordenamiento casi cíclico dentro de diversos grupos llámense, familia, grupo armado u iglesia en busca de referentes que cumplan la función paterna que le fue negada.

5.3 Recomendaciones

A la luz de lo encontrado en esta investigación se permitieron resolver los interrogantes suscitados al inicio, los cuales fueron condensados en la pregunta problema que sirvió como eje rector del trabajo realizado, sin embargo a raíz del acercamiento a la población y los elementos encontrados en el análisis, el universo de preguntas se amplía y si bien no pretenden ser respondidas en este apartado deja abierto un horizonte a los nuevos investigadores ávidos de conocimiento acerca de la problemática estudiada. De esta manera se hará una contextualización desde donde surgen dichas preguntas.

A lo largo del análisis se señaló la importancia de nuestra condición de seres relacionales, en palabras de Touraine (1999) “no vivimos solos, nuestras condiciones de vida dependen

de los demás” entre tanto todavía se necesita de Otro para sobrevivir. En este sentido y dadas todas y cada una de las nociones que del Otro construye la sujeto, referenciándose en ellas para así otorgar un sentido a su experiencia personal y colectiva, de modo tal que no solo comienza a definirse por pertenencias sino, de igual modo, por resistencias y distancias. Así pues cabe preguntar ¿que sucedería si la relación a la cual esta adscrita con el Otro desde el ideal de padre Omnipotente terminara?

Por otro lado habría que preguntarse hasta qué punto una sujeto, como parte de un colectivo, que toma la decisión de acogerse a un acuerdo y de pasar a otro modo manifiesto de vida, compromete en ese movimiento su propia posición subjetiva. Si con este paso se pone en juego el vínculo con la ley y la institucionalidad, desde donde también se inaugura nuevas relaciones con el semejante. Sin embargo, ¿son suficientes esos nuevos vínculos institucionales y sociales para que se inicie, estructure o continúe de manera consistente un movimiento subjetivo que instaure cambios radicales en la existencia de quien abandona la vía guerrillera?

GLOSARIO

ACR: Alta Consejería para la Reintegración.

ALTERNATIVIDAD: Beneficio consistente en suspender la ejecución de la pena determinada en la sentencia, remplazándola por una pena alternativa entre 5 y 8 años.

APAL: Armas pequeñas y armas ligeras

CNRR: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.

CODA: Comité Operativo para la Dejación de las Armas

CRO: Centros de Referencia y Orientación

CRS: Corriente de Renovación Socialista

DDR: Desarme, Desmovilización y reinserción

EPL: Ejército Popular de Liberación.

FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

GAHD: Grupo de Atención Humanitaria al Desmovilizado

GAOML: Grupo armado organizado al margen de la ley.

MAQL: Movimiento Armado Quintín Lame

MIRCOAR: Movimiento Independiente Revolucionario Comandos Armados

ODDR: Observatorio de desarme, desmovilización y reinserción.

PAHD: Programa de atención humanitaria al desmovilizado.

PRVC: Programa de Reinserción a la vida civil

BIBLIOGRAFÍA

1. AMNISTIA internacional. (2005) *“Los efectos de las armas en la vida de las mujeres”*. Madrid: EDAI
2. Berian, Josexto (2003) *Imágenes del otro en la(s) violencias (s) colombianas: por una antropología de la violencia. Informe final. Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología; Banco de la República; Instituto de estudios regionales, INER. Universidad de Antioquia, Medellín*
3. Bonilla Castro; Elssy y Rodríguez Sehk Penélope (1997). *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*. Editorial Norma – Universidad de los Andes. Bogotá.
4. Castro M, (2001). *“Del ideal y el goce. Lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil.”*. Universidad Nacional de Colombia facultad de ciencias humanas, departamento de psicología. Bogotá.
5. CNRR (2010), *“La reintegración logros en medio de rearmes y dificultades no resueltas II informe de la comisión nacional de reparación y reconciliación”* Bogotá.
6. Colin Gleichmann, Michael Odenwald, Kees Steenken, Adrian Wilkinson (2007). *Desarme, Desmovilización y Reintegración. Guía teórica y Práctica*. Alemania.

7. Conde, Fernando (1994). Las perspectivas Metodológicas Cualitativa y Cuantitativa en el contexto de la historia de las Ciencias. En: Método y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. Editorial, Síntesis S.A. Madrid
8. Género y DDR. (2002- 2011) *“Impactos del proceso de DDR en las mujeres colombianas”*. Bogotá.
9. Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (Eds.). (2007). Fundamentos de metodología de la investigación. España : McGraw-Hill.
10. Hernández Sampieri, Roberto, 1998, Metodología de la investigación, McGraw-Hill, México.
11. Hoyos, F (2011) “Capitales para la guerra y el testimonio en un contexto transicional. Etnografía de la producción narrativa de desmovilizados”
12. Londoño, Luz María; Nieto V. Yoana Fernanda (2006). Mujeres no contadas. Procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia 1990 – 2003. La Carreta Social E.U. Medellín. Primera edición abril de 2006.
13. Mead, G. (1973). Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista del conductismo social. (Trad. Florial Mazia, supervisión Gino Germani). Barcelona, España: Paidós Iberia S.A.

14. MESA de trabajo mujer y conflicto armado (2004). “ X Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres jóvenes y niñas en Colombia”. Bogotá.
15. Moreno F (2002) “Reinserción de guerrilleros ¿entrando a la casa del enemigo?”
16. Moscovici, S. (1985). Introducción: el campo de la psicología social. En: *Influencia y Cambio de Actitudes, Individuos y Grupos* (pp. 17-38). (Trad. David Rosenbaum, supervisión Tomas Ibáñez). Barcelona, España: Paidós Iberia S.A. (Trabajo original publicado en 1984).
17. SANDOVAL CASILIMAS, Carlos A., 1996, Investigación Cualitativa. Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Instituto colombiano para el fomento de la educación superior (ICFES), Bogotá.
18. Schwitalla G. y Dietrich M. (2007) “la desmovilización de las mujeres excombatientes en Colombia”. En: migraciones forzadas. Edición número 27 *Colombia*”. Bogotá.
19. Serrato, M (2009) “Procesos de Subjetivación en mujeres ex combatientes” Trabajo de Grado para optar al título Magister en Investigación Social Interdisciplinaria. Universidad Distrital Francisco José De Caldas.
20. Serrano R (2009). DDR clave de Perspectiva. Bogotá
21. Touraine, Alain (1997) ¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferente., Buenos Aires

Documentos de páginas web

22. Luis Carlos Restrepo Martínez. Alto comisionado para la paz. Ley de Justicia y Paz.
http://www.fiscalia.gov.co/justiciapaz/Documentos/Esquema_Ley975_Justicia_Paz.pdf

23. Investigación Científica. Pensamiento & Gestión N° 2°. Recuperado el 22 de abril de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=64602005>

ANEXOS

Matriz de análisis de la historia

Matriz de análisis				
Eje temporal de la historia	La historia de YESICA FARC (10 años de militancia armada)			
	Marcado de tiempo: la vinculación	Edad	Acontecimiento	Emociones, percepciones o significados relacionados
	Antes GA	9	Fallece su madre	Tiene que enfrentarse por primera vez a la vida sola. Tiene una infancia muy triste llena de trabajos domésticos, maltrato y abuso.
		11	Su padre abusa sexualmente de ella	Tristeza, dolor, angustia y un enorme sentimiento de impotencia al no poder hacer nada.
			Cuando se escapaba con su amiga a bañarse en el río	Se sentía liberada de la presión de su casa, feliz aunque por pocos momentos.
		13	La guerrilla recluta a su amiga.	Angustia, dolor.
	Durante GA	14	Decide vincularse al grupo después de conocer a un chico que le atraía. Y cansada de los abusos y maltratos de su casa.	La decisión la describe como la forma más sencilla de escapar de los maltratos de su hogar, pero también la asocia con la oportunidad de tener una familia, cuidado, protección por parte del grupo armado. Por otro lado el sentirse querida por el joven que le atraía, fue el sentimiento más bonito que experimento después de la muerte de su madre y el cual deseaba conservar a toda costa.
			Comienza el entrenamiento durante siete meses. Le enseñaron a usar granadas de mano y morteros hacer y colocar minas “queiebrapatás”. También la instruyen para marcar compás, o atacar un cuartel de Policía y hacer emboscadas.	Se encuentra con la realidad y percibe la vida militar muy dura, sin embargo asume que debe soportarla porque no quiere regresar a su casa. Expresa una sensación de constante aburrimiento.
	15	Primera integración de	Siente que es el mejor día de su vida,	

		navidad, en donde le concedieron el permiso para tener oficialmente compañero sentimental.	ya no tenía que esconderse, ahora podía vivir abiertamente su amor.
	16	Queda embarazada, la obligan a abortar.	Lo asume como algo inevitable en su vida, pero no puede evitar sentir “que el alma se le va, que le arrancaron un pedazo de ella”...
	18	Su compañero sentimental es enviado a una labor de inteligencia y nunca más regresa; posteriormente es encontrado a la rivera del río amaimé.	Un profundo dolor y desilusión de la guerrilla.
		Es sometida a un consejo de guerra, por de quedarse dormida prestando guardia, el día de un ataque al campamento.	Pensó que no iba a salir viva de ese consejo, sentía mucho miedo, terror, no quería morir.
	19	Es abusada sexualmente por un comandante de las Farc.	Sentía miedo, recordaba las largas noches de su infancia.
	19	Es enviada a cuidar secuestrados	Experimentaba menos presión la disminución de carga y pocos castigos le hacían sentir cierta sensación de libertad
	24	Se fuga de la guerrilla un 24 de diciembre	Siente miedo a ser descubierta y ajusticiada por las Farc
Después GA	26	Comienza asistir a una iglesia cristiana	Se siente feliz por el nuevo rumbo que ha tomado su vida, siente que es una nueva persona.
		Se casa	Se siente agradecida con Dios por la oportunidad que le da de reconstruir su vida, por su amor, su misericordia.
		Queda embarazada.	Lo asume como el mejor acontecimiento en su vida, como una bendición y llena de amor y felicidad.
		Termina el bachillerato	Se asume como una mujer que es capaz de todo para salir adelante.
	27	Estudia una tecnología en administración de empresas	Se siente como una mujer independiente, libre, capaz... su principal motivación es su familia.

Ψ **Guía de entrevista en profundidad**

Guía de entrevista en profundidad para mujer excombatiente de las Farc.	
Características socio demográficas de la sujeto Nombre: Edad: Grupo del cual se desmovilizo: Grado de escolaridad: Cuanto tiempo permaneció dentro del grupo armado:	
Categoría de análisis	Preguntas
Elaboraciones del Otro Identificar la representación que del “Otro” ha construido una sujeto excombatiente de las FARC, en su paso por el grupo armado y su proceso de desmovilización.	<p>Antes de la Vinculación</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Quiénes conformaban tu familia? 2. ¿Cómo describirías la situación familiar? 3. ¿Quién definía las normas en tu familia? 4. ¿Te castigaban – por qué razones? 5. ¿Cómo se distribuían las actividades de la casa? 6. ¿Cuál fue la causa principal por la que se unió al grupo armado? 7. ¿Qué grado de afinidad tenía con la persona que la ayudo a vincularse al grupo? <p>Durante de la Vinculación</p> <ol style="list-style-type: none"> 8. ¿A qué edad se uno al grupo armado? 9. ¿Cuál fue la causa principal por la que se unió al grupo armado? 10. ¿La decisión de ingresar al grupo armado fue consciente o por alguna otra razón especial? 11. ¿Quién y cómo te contactaron para que te vincularas? 12. ¿Qué representa un conflicto en el grupo armado? 13. ¿Cómo manejan los conflictos dentro del grupo? 14. ¿Son mejores compañeros; los hombres o las mujeres? 15. Cuanto tiempo permaneciste vinculada al GA 16. ¿Cuál era la diferencia entre ser hombre y ser mujer dentro del GA? <p>Después de la Desmovilización</p> <ol style="list-style-type: none"> 17. ¿Quiénes conforman tu familia ahora? 18. ¿Cómo es tu relación con tu familia ahora? 19. ¿Cuál es el significado de la familia para tí?
Construcción de	Antes de la Vinculación

<p>Vínculos Reconocer la construcción de vínculos que le han permitido y le “permiten” a un sujeto identificarse con el grupo armado y su proceso de desmovilización</p>	<p>20. ¿Cómo eran las relaciones familiares? 21. ¿Quién y cómo te demostraban afecto? 22. ¿Había otras personas significativas para ti en ese momento? – ¿por qué? 23. ¿Perteneceste a algún grupo cuando eras niña? 24. ¿Tuviste algún referente o modelo a seguir de persona en ese momento? ¿Querías ser como alguien? 25. ¿Cuáles eran tus mayores temores? 26. ¿Cuáles eran tus mayores creencias en ese momento? 27. ¿Cuáles eras tus sueños, deseos, proyectos antes de ingresar al GA?</p> <p><i>Durante de la Vinculación</i></p> <p>28. ¿Qué imagino que podía aportarle al grupo? 29. ¿Consideraba al grupo su familia? 30. ¿Cuáles eran las normas y castigos? 31. ¿Les permitían tener pareja? 32. ¿Le explicaron con claridad los objetivos del grupo? ¿Los comprendió? 33. Se identifico con las ideologías propuestas por el grupo? ¿Cuáles? Y ¿frente al país? 34. ¿Cuántas mujeres había con usted? ¿Sabe si ingresaron voluntariamente? 35. ¿Qué significaba ser mujer y ser hombre dentro del GA? 36. ¿Qué sintió al estar lejos de su familia? 37. ¿Qué era lo que más le angustiaba? 38. ¿Cuáles son las situaciones más peligrosas para las mujeres dentro del grupo armado? 39. ¿Se sentía apoyada por su grupo? 40. ¿Cuál fue el momento más doloroso estando dentro del GA? 41. ¿Cuál momento fue el más feliz de estar dentro del GA?</p> <p><i>Después de la Desmovilización</i></p> <p>42. ¿Cómo fue el proceso de desmovilización? 43. ¿Cuál fue el motivo? 44. ¿Cómo fue tu ingreso al programa? 45. ¿Por ser mujer hubo un trato diferenciado desde tu ingreso al programa? ¿el programa? ¿Contempla las necesidades de las mujeres? 46. ¿Cómo se distribuían las labores dentro del programa respecto al género? 47. ¿Qué significa ser mujer ahora? 48. ¿Qué significa ser una mujer desmovilizada de un</p>
---	--

	<p>GA en la vida civil? 49. ¿Tienes referentes o modelos femeninos a seguir?</p>
<p>Identificaciones Conocer las identificaciones que ha construido la sujeto en base a los acontecimientos significativos vivenciados a través de la ruta entre ser actor armado y pasar a ser una sujeto del proceso de desmovilización.</p>	<p>Antes de la Vinculación 50. ¿Qué grupos armados conociste antes de la vinculación? 51. ¿Qué sabías de esos grupos? 52. ¿Qué pensabas sobre la guerra en esos momentos, que significaba para ti vivir en ese contexto? 53. ¿Qué te caracterizaba antes de vincularse al grupo? 54. ¿Qué es lo que más recuerdas de esa época?</p> <p>Durante de la Vinculación 55. ¿En algún momento se desilusiono del grupo o de su ideología? 56. ¿Cómo fue tratada dentro del grupo? ¿Era el trato que esperaba recibir? 57. ¿Se le respeto su dignidad de mujer? ¿Todos los miembros? 58. ¿Qué significaba para ti ser mujer dentro del GA? 59. ¿Cómo fue para usted vivir en la clandestinidad? 60. ¿Recuerdas hechos o sucesos significativos que viviste con el grupo y marcaron tu vida? ¿Cuáles? 61. ¿Fue testigo de algún situaciones de abuso y maltrato a sus compañeros (a) por parte de otros miembros del grupo? 62. ¿Cómo fue tu entrenamiento? 63. ¿Qué funciones cumplías dentro del grupo armado? 64. ¿Donde dormías, como te bañabas? 65. ¿Alguna vez estuvo en combate?</p> <p>Después de la Desmovilización 66. ¿Qué significa para ti ahora el conflicto armado? 67. ¿Cuál es la percepción que tienes ahora del grupo armado? 68. ¿A qué te dedicas hoy en día? 69. ¿Describe un día normal de tu vida ahora? 70. ¿De las experiencias que has vivido cuales te gusta recordar y cuales prefieres olvidar? 71. ¿Si pudieras describirte dentro de cinco años, que dirías de lo que eres, haces y has logrado hasta ese momento? 72. ¿Qué sentiste al desmovilizarte del GA? 73. ¿Cómo te describes en este momento? 74. ¿Cuáles son tus creencias ahora?</p>